

EXAMEN

MÉDICO-FILOSÓFICO

DE LOS PADECIMIENTOS DE LA ENFERMA

DE SANTA MARIA DE GONZAR

en Galicia.

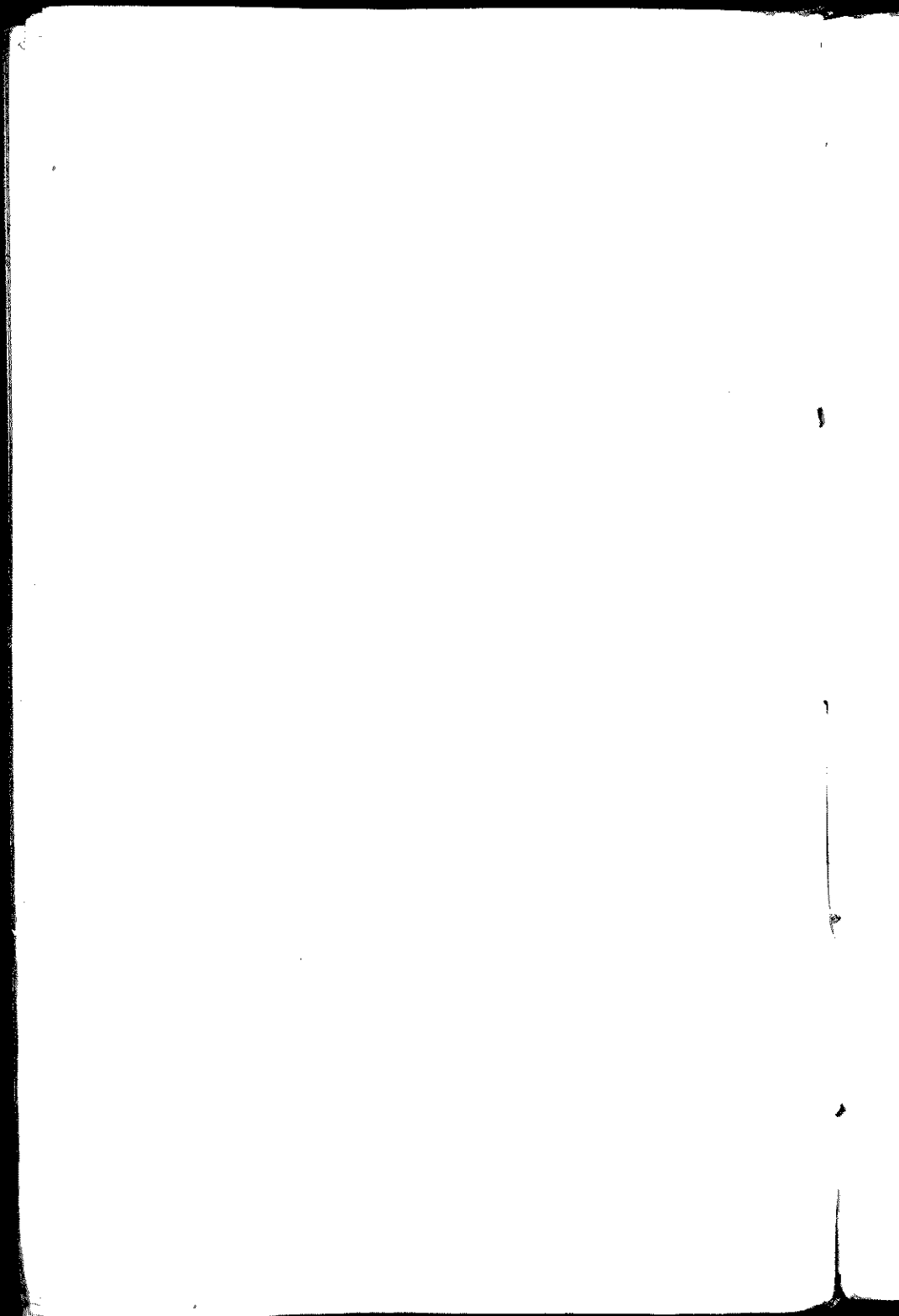
POR D. JUSTO LOGÚ Y ZELADA.

Non ex vulgi opinione sed
ex sano iudicio.
BACON. *De dignitate et augmen-
tis scientiarum.*



MADRID, =1840.

IMPRESA DE SANCHIZ, CALLE DE JARDINES, NUM. 36.



ADVERTENCIA.



Esta produccion no está dirigida á satisfacer una curiosidad popular ofreciendo una esplicacion vulgar á lo que pareciera mas extraordinario en los padecimientos de la enferma de santa Maria de Gonzar, y prescindiendo de lo que se tomara por mas comun ; su objeto es, como lo dice su titulo, un examen, un paralelo, un razonamiento de los padecimientos de esta mujer, por los hechos y principios conocidos que enriquecen las ciencias médicas. En este examen se encuentran igualmente comprendidos, apreciados y esplicados todos los fenómenos morbosos que caracterizan las dolencias de la enferma en cuestion, segun la adjunta descripción, en el orden de su sucesion natural, por sus causas, su curso, su influencia particular y recíproca para la vida, por todas las circunstancias, en fin, características que determinan su existencia legitima: de donde aparecen ya en series diferentes, formando del mismo modo cuadros patológicos variados, ya en una serie jeneral formando el cuadro absoluto de los padecimientos de la enferma. Mirados los padecimientos de este modo, que es como han brotado del seno de la naturaleza, la verdad, el hecho que reunidos ó en particular revelan se encadena con los hechos y verdades conocidas de la ciencia, y da lugar á otros que he emitido, amplificándolos tanto como me ha permitido la índole de este trabajo, pero bastante para que puedan ser comprendidos, y atentamente considerados. Las verdades científicas que germinan de este estudio no podian menos de elevarme á contemplaciones filosóficas que las presentan bajo un punto de vista mas luminoso, y las hacen de una comprension mas general.

La adjunta descripción que sirve de testo á este examen es copia literal de la que impresa existe en mi poder escrita por el cura párroco actual del pueblo de la enferma añadida, aseverada, y firmada por personas de otra clase. Si en algunos puntos no es tan circunstanciada como pudiera serlo, esto mismo, y el desaliño con que está redactada da mas confianza al examen de lo que contiene, le hace mas interesante y mas nuevo, remedía la negligencia de un relator desinteresado que no entiendo de lo que refiere, es la preciosa simplicidad de un ge-

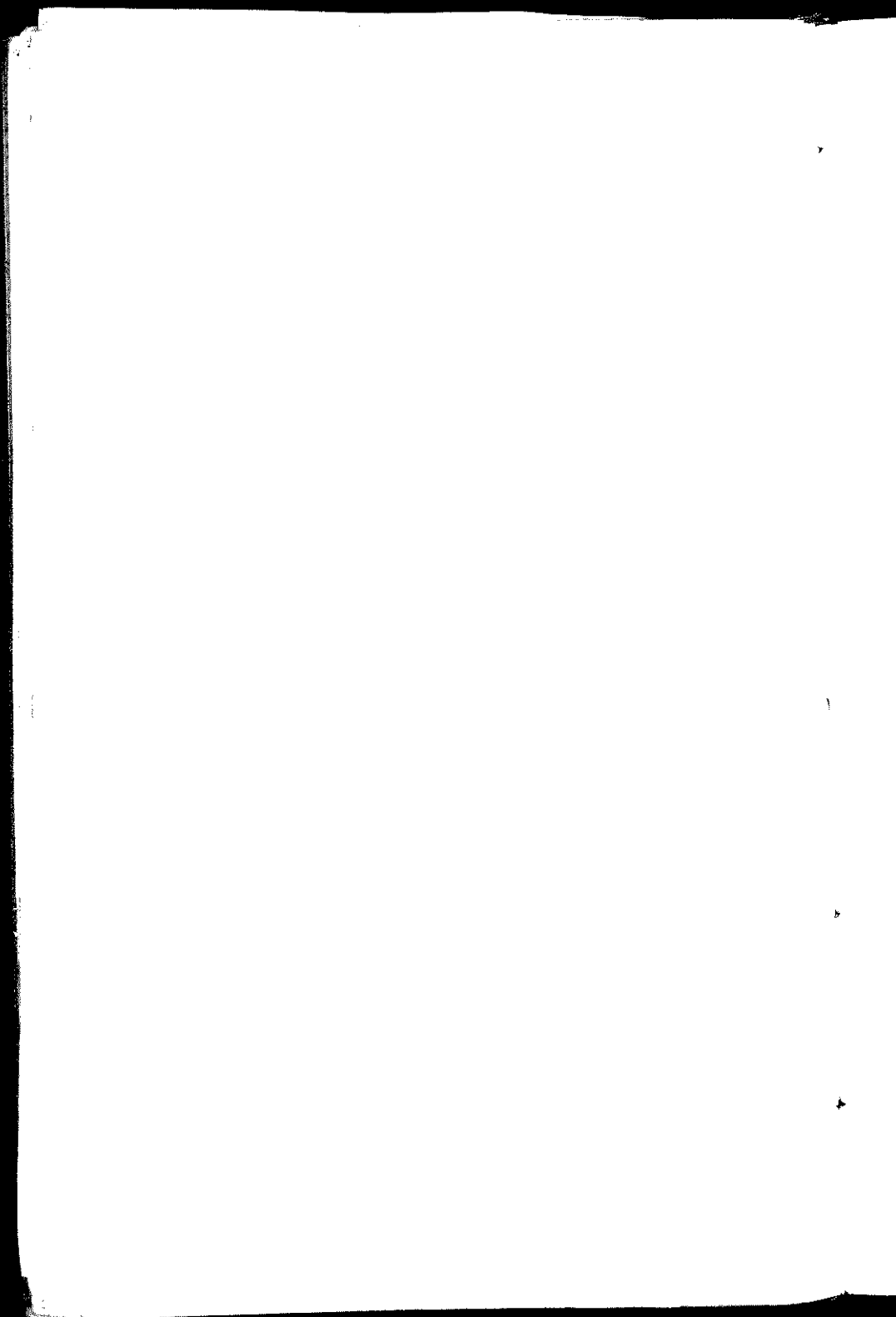
(IV)

nio virjen que traza segun le afecta lo que contempla, es la verdad espresada sin estudio como emana de la naturaleza, y este documento asi es un instrumento humano el mas fiel para la averiguacion de los hechos que él describe; y por esto mismo le he preferido á otros, los que, prescindiendo de comprobar á este, son tambien menos descriptivos, y circunstanciados, y solo me han servido para rectificarme en este asunto. Y si yo he encontrado en la adjunta descripcion datos suficientes para el examen franco y lejítimo de los padecimientos todos de la enferma en cuestion, es bajo todos puntos de vista tan completa como se podia desear. Sin embargo, en el examen de los fenómenos morbosos me ha sido preciso apartarme del orden en que están presentados en el adjunto documento para seguir el de su sucesion natural, y formar los cuadros patológicos diferentes, ó el absoluto que componen reunidos tan lejítimos y tan reales como han sido en la naturaleza, para comprender su influencia reciproca en el desenvolvimiento particular, y en sus consecuencias para la vida de la enferma; los datos de esta circunstancia interesantísima son tomados de la misma descripcion. He dividido este trabajo en tres capítulos que comprenden respectivamente el examen analítico de los fenómenos morbosos en el orden de su sucesion natural, el examen del modo de vida actual de la enferma, y el examen pronóstico, terminando con una breve alusion terapéutica, y necroscópica.

El hecho de la enferma de santa Maria de Gonzar, que aquí se describe y examina, es desde hace mucho tiempo conocido, y averiguado de numerosas personas cultas de diferentes clases por observaciones hechas antes de los años 27 y 28. En este tiempo llamó particularmente la atencion del Escmo. señor arzobispo de Santiago que se propuso averiguar todas sus circunstancias. En diferentes épocas despues esta misma enferma ha sido reconocida, y examinada por algunos profesores médicos, cuyos informes, como de otros varios, existen en la Sociedad de Ciencias de esta corte, y algunos circulan tambien impresos. Ultimamente ha llegado á mi poder uno de estos documentos impreso, que es una *HISTORIA RAZONADA* de la enferma en cuestion, escrita por don José Varela de Montes, catedrático de fisiología e higiene en la universidad de Santiago, en la que manifiesta haber visto, y reconocido por si mismo á la enferma, que trae á colacion hace años en las lecciones de su asignatura: en ella recuerda tambien las numerosas observaciones que sobre la misma se han hecho en las

(V)

diferentes épocas de sus dilatados padecimientos, asegurando que están todas acordes en las circunstancias de este hecho; lo que él refiere de la enferma es conforme con el adjunto documento; por lo demás siento que mi examen no haya resultado acorde con su leve *RAZONAMIENTO FISIOLÓGICO*; el trabajo de este médico erudito es también interesante por contener citas de diferentes hechos análogos al en cuestión apreciados algunos por médicos compatriotas. Por todos estos medios, los padecimientos de la enferma de santa Maria de Gonzar son actualmente un hecho cierto, admitido, y reconocido por la mayoría de las personas cultas, y diferentes corporaciones científicas; y por esto mismo me he dispensado de agregar al adjunto documento otros que he mencionado, y que solo hubieran servido para hacer más dispendioso este trabajo. De todos modos la realidad de lo que parezca más extraordinario será á la par con su mecanismo un objeto igual del *EXAMEN MÉDICO-FILOSÓFICO*; y siendo la verdad siempre una, no será extraño encontrarla igualmente retratada en la descripción, en el examen, y en la enferma.



BREVE DESCRIPCION

DE LA VIDA Y ESTADO

DE LA ENFERMA

DE

Santa Maria de Gonzar.

Raros arcanos encierra la naturaleza humana, muchos presentan las historias dignos de la contemplacion del hombre; pero tal vez ninguno tan prodigioso y admirable como el que contiene la siguiente relacion:

«Breve descripcion de la vida y estado de la Enferma de Sta. Maria de Gonzar llamada Josefa de la Torre, dada por el actual Cura D. Benito Loren y Barreiro.»

Esta enferma nació por el año de 1772 ó 1773 en Santa Marina de Gastrar, distante legua y cuarto de la Ciudad de Santiago en casa del Cura párroco hermano de su padre Juan de la Torre, casado con Maria Nieto su madre, en cuya compañía vivieron educando á la sobredicha hasta la edad de diez y seis años, en cuya época murió el referido Cura, trasladándose por este motivo ella y sus padres á la parroquia de Sta. Eulalia de Vigo de donde eran naturales y tenían sus bienes. Al cabo de siete años se casó en esta de Gonzar distante de la prenotada Ciudad de Santiago cuatro leguas menos cuarto con Roque To-

(VIII)

jo labrador, de quien tuvo antes de enfermar tres hijos que son Matias, Manuela y Josefa, aquel y ésta siempre estuvieron y permanecen en su compañía, la Manuela se casó fuera de casa y murió hace un año. En 1806 hallándose un día en sus quehaceres de casa y cocina sudando, tuvo precision de salir á fuera á tiempo que llovía y hacia viento, y de resultas del aire y agua le sobrevino un parasismo que le embargó enteramente los sentidos por término de cuarenta y ocho horas, recuperando despues el conocimiento á beneficio de causticos y otros medicamentos; siguió en cama por un mes sufriendo con frecuencia dicho parasismo aunque le atacaba con menos rigor y duracion; y pasado este tiempo se puso á pié y en breve observó una hinchazon universal que despreciada en sus principios, se aumentó tanto que para el procsimo Diciembre de dicho año de 6 volvió á encamar. En los diez á doce días primeros se movía y sentaba en cama, al cabo de los que recibió la noticia del fallecimiento de su madre, causandole nuevamente la repeticion del anterior accidente ó parasismo, y aunque volvió en sí, no obstante le dejó inmóvil, la hinchazon se hizo monstruosa y todos los síntomas llegaron á su mayor altura: así fue siguiendo hasta Febrero de 1808 en que la hinchazon se rompió por varias partes, formándose muchas llagas que por algunos meses manaron copiosa cantidad de aguas, con cuya evacuacion se le fue minorando la hinchazon, se le han cicatrizado las llagas excepto una grande que tenia en las asentaderas,

(IX)

que por ser muy profunda y pútrida engendró en su seno porcion de gusanos, que fueron extinguidos á fuerza de medicamentos. He dicho que el líquido que de las llagas emanó, fue con abundancia, y efectivamente ha sido tal, que el gergon, sábanas y camisa se corrompieron, de modo que fue preciso sacarla en brazos, ponerle nueva cama, sábanas y camisa, sin que desde entonces (el año de 1808) se hubiese despojado de dicha ropa; solo sí una sábana con que está cubierta, pues no admite mas ropa tanto en verano como en invierno, que ésta se le renueva algunas veces, como tambien un pañuelo con que se le cubre la cabeza. Queda dicho que la repetición del accidente le habia puesto inmovil y en esta disposición subsiste. Su postura desde que se le puso la última camisa es recostada, algo inclinada al lado derecho, las piernas desde entonces, digo, desde que cayó en cama, que fue en Diciembre de 1806 siempre las tuvo encogidas, de suerte que la parte anterior de los muslos se unió y carnificó en parte con el bajo vientre, llegando las rodillas á igualar con el pecho, y las pantorrillas quedaron unidas á la parte posterior de dichos muslos. En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algun alimento; mas como entonces padecia vómitos muy continuados maxime cuando comia y bebia, se vió obligada á dejar toda clase de alimento. Era tan fuerte la repugnancia á él, que tan pronto trataba de tomar algo se le alteraba el estómago de tal modo que por último vino á vomitar sangre. En vista de es-

(X)

to por consejo de los médicos, no se le volvió á instar con mas alimento. Tal novedad llamó muy particularmente la atencion del Cura, que al tiempo era D. José Jacinto del Rio, hoy difunto, pues esperando por momentos su fallecimiento, previos todos los ausilios de la Iglesia, le asistió personalmente treinta dias continuos, alternando con su Capellan D. Andres Nabeiro, que vivia y vive en esta de Gonzar. Conociendo al fin que esta asistencia se hacia larga, y que la enferma permanecia en aquel estado sin comer y sin aprocsimarse mas á la muerte, dejó de asistirla de continuo, contentándose con hacerle una visita al dia, pasando asi algunos meses lo verificó despues con menos frecuencia; pero sin dilatarlo mas de una semana, estando siempre muy cuidadoso en inquirir si por algun resorte incognito y sutil podia tomar el alimento que le conservase la vida; mas todo fué en vano, y quedó enteramente persuadido que vivia sin comer. Igual método han continuado D. Antonio Maria Mereado, cura sucesor al sobre dicho, y D. Jacinto Antonio Cernadas, mi antecesor. He conocido y tratado á estos dos últimos, quienes me aseguraron no podia dudarse que la dicha enferma vivia sin tomar alimento visible. Igual asercion he oido á D. Juan Gonzalez Azuaga, sobrino del espresado Cernadas en cuya compañía vivió hasta que aquel murió: fue mi coetaneo en la Universidad de Santiago, sugeto de conocimientos filosóficos y principalmente instruido en principios de la Física médica, hoy residente en la Villa de Noya y Co-

(XI)

mandante de Voluntarios Nacionales de ella, asegurándome que este hecho constaba hasta la evidencia. Se agrega á lo referido el unánime dictamen de muchas criadas que sirvieron en la casa durante tantos años como lleva de enfermedad, y que algunas las sirvieron insolidum cuando la hija salía á los baños por tres ó cuatro semanas. Todo lo espuesto con lo que yo tengo observado en los dos años que llevo de Cura en esta parroquia no me dejan razon de duda sobre el hecho, y por última prueba sirva la eexacta y cautelosa observacion que al efecto hizo el Esmo. Sr. Arzobispo de Santiago D. Fr. Rafael de Velez, pues deseando certificarse de este hecho, dispuso que por diez y siete dias continuos vigilasen alternativamente tres Padres Maestros y un Cura, todos de su entera confianza. Estos despues de no permitir se encendiese fuego en la cocina: sitio donde estuvo y está la dicha enferma, despidieron á todos los domésticos, quedándose ellos solos en observacion, relevándose unos á otros por turno, y llamando algunos Sacerdotes del pais, á fin de poder practicar esta diligencia. Despues de los diez y siete dias se retiraron evidenciados de que la mencionada enferma vive sin alimentarse. Las testimoniales de esta observacion deben hallarse archivadas en el palacio arzobispal, como igualmente las del citado don Jacinto del Rio, el que como primer observador de esta rareza, escribió con maduro detenimiento, todo cuanto le fué obvio y lo remitió á la secretaria del indicado palacio. Esta enferma está ciega con ente-

ra privacion de la vista corporal desde el año de 1808, el oído lo tiene muy regular: olfato muy poco: habla solamente con su confesor y raras veces con sus hijos, con aquel siempre que se proporciona: hablaba tambien con S. E. el Sr. Arzobispo en las veces que fué á visitarla. Mueve algo la cabeza, y su rostro, segun dicen los que la conocian antes de enfermar, es con corta diferencia como al principio de su enfermedad sin arrugas ni otra señal de senectud: su cabello inclina algo á cano: los pulsos se presentan mas ó menos alterados á proporcion de las aflicciones y dolores vehementes que le afligen casi todos los dias, rara vez tiene tós, y siempre sin expectoracion. Al principio de su enfermedad, sudaba mucho, mas despues no se advierte sudor alguno, ni mal olfato, ni parte alguna excrementicia de su cuerpo, á escepcion de que alguna que otra vez suele verter lágrimas. Preguntada si duerme, responde que no puede saberlo, y solo afirma que tiene algunos parasismos que le embargan los sentidos por breves momentos, lo que tal vez podrá llamarse sueño. Su habitacion fue siempre y es una cama sita en la cocina procsima al sitio en que sus domésticos encienden el fuego para el uso ordinario, cuya cama está circundada de tablado, á las que el vulgo suele llamar alcobas.

Si consideramos á la enferma en lo moral, no cabe duda en que su vida ha sido siempre ejemplar, habiéndole educado sus padres y difunto tio en el santo temor de Dios, instruida en aquellos principios que son la base de la Religion Ca-

(XIII)

tólica, se observó desde sus mas tiernos años muy inclinada á todo ejercicio de piedad y virtud: antes de llegar á la pubertad huía de todos aquellos enredos pueriles á que naturalmente son adictos los niños: llegados los doce y eatorce años (tiempo en que ordinariamente se desarrollan las pasiones) se le vió mas retirada de las ocasiones del mundo, y tanto antes de casarse, como despues, su porte y conducta exterior se dejaron ver regulados por una prudencia verdaderamente cristiana. Con respecto á las pasiones que llamamos del Espíritu como soberbia, vanidad, envidia et. nada de esto se percibió en ella: es cierto que algunas veces llora porque se le ve derramar alguna lágrima; pero á todo demuestra siempre una paciencia regular en sufrir sus achaques, y una conformidad igual con la voluntad de su Criador tanto en lo próspero como en lo adverso. Acostumbróse á comulgar todos los Domingos primeros del mes, todas las vocaciones de la Virgen y fiestas principales del año incluso el día de S. José por ser el Santo de su nombre. Estos son los dias en que suele alimentarse con la sagrada Eucaristía, á no ser que por alguna incidencia no pueda proporcionársele, como ya se verificó pasando dos, tres, y alguna vez cuatro meses. Se confiesa ó reconcilia todas las semanas: pero no comulga sino en los dias referidos.

Es todo lo que sobre el particular puedo decir. Gonzar, 8 de Julio de 1837. = *Benito Larca y Barreiro.*»

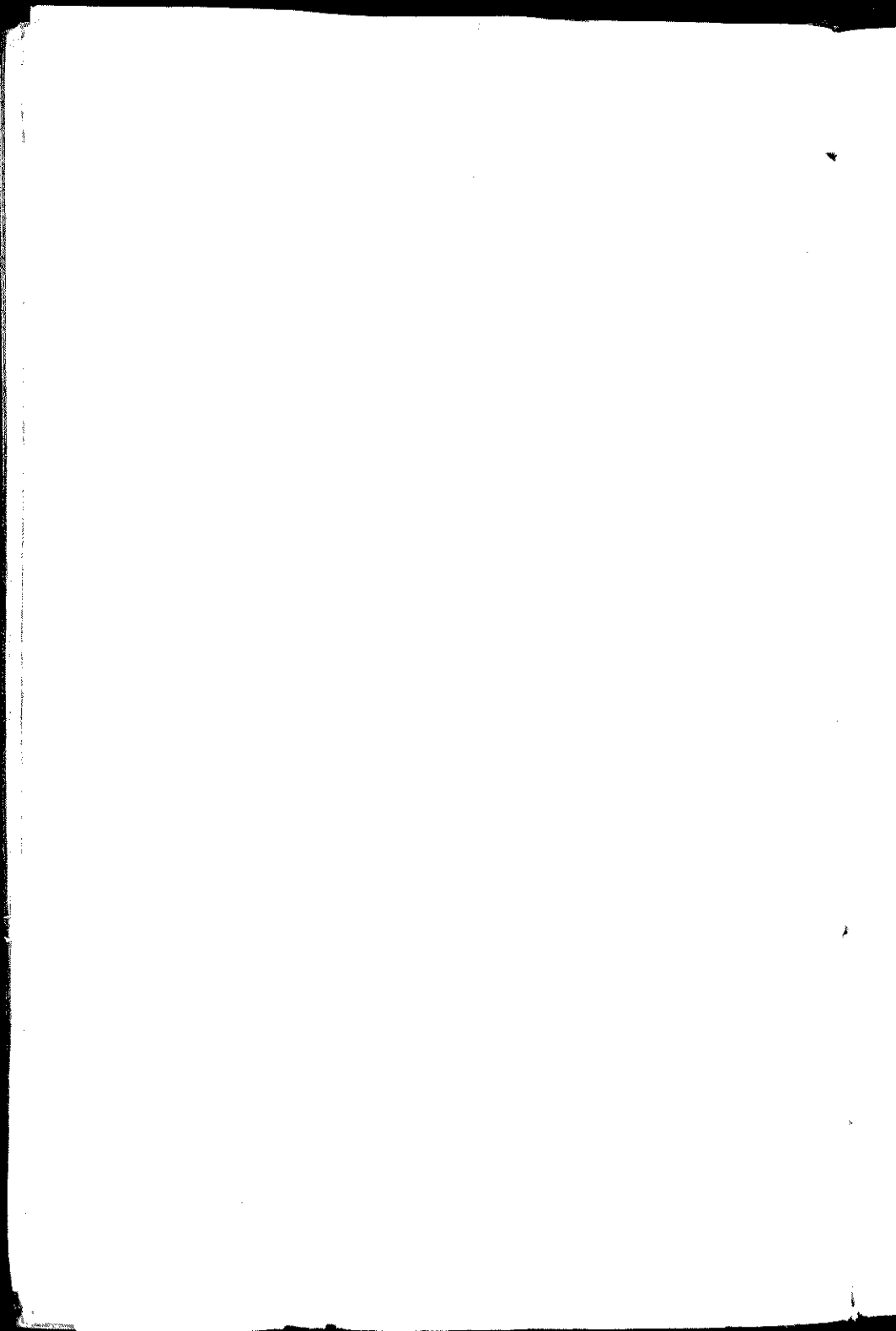
Los incrédulos tendrán quizá este relato por

paradoja, y otros lo atribuirán á una causa sobrenatural. El hecho es cierto, auténtica la relacion, ecsiste el Cura que la estendió y firmó á petición del Comandante General que fué de la Provincia de Lugo D. Joaquín Cayuela, y acaba de cerciorarse por sí mismo el 2 de este mes el Sr. Brigadier D. Francisco Ocaña, Comandante General de operaciones, y de los distritos de Santiago y Lugo. Este Gefe en union conmigo y de otros oficiales y varios individuos de tropa estuvo en dicho dia á visitar la enferma en su casa sita en el lugar de Carballiño Parroquia de santa María de Gonzar en la orilla izquierda del Tambre cerca de Puente Carneiro á cuatro leguas escasas de esta Ciudad: vimos con admiracion y asombro aquel cuerpo yerto, pero con vida, el rostro natural pero sin arruga alguna, el cutis terso y blanco y el cabello bastante negro y poblado.

Sábios, Naturalistas, Médicos, á vosotros toca indagar las causas de este fenómeno prodigioso; de esta muger que ecsiste sin comer ni beber y sin ejercer ninguna de las funciones corporales hace treinta años. Como Militar y natural de este país os presento por medio de la imprenta este cuadro de portento, para que apurando vuestros conocimientos y ensayando vuestras plumas le déis el verdadero colorido y descifreis un enigma que he visto y tocado, pero no alcanzo ni comprendo.

Santiago 8 de Enero de 1838. = El Capitan del tercer Batallon del Regimiento de Castilla 16 de Línea. = *Vicente Varquez Fardá.*

Segun las comunicaciones de mis confidentes en este asunto, residentes en Santiago, á cuatro leguas del pueblo de la enferma, ésta continúa en el mismo estado que manifiesta la adjunta descripción. Con referencia á ella me dicen últimamente con fecha 9 del mes de febrero del presente año, «ciertamente la enferma de Gonzar existe en el mismo ser y estado que siempre, sin que hasta ahora haya tenido variacion alguna que llame la atencion.»



EXAMEN ANALITICO

DE LOS

fenómenos morbosos que caracterizan los padecimientos de la enferma en cuestion, segun la adjunta narracion, por el orden de su sucesion natural.

CAPITULO PRIMERO.

§. I.

Nuestra vida no es otra cosa que una lucha incesante entre el impulso conservador que traemos al nacer, y el influjo destructor de cuanto obra en nosotros desde aquel instante. Cuanto nos rodea en el mundo tiende á acabar con nuestra existencia. Las cosas indispensables á nuestra conservacion, perfeccion física y moral, son las mismas que nos preparan una muerte inevitable. El aire en que vivimos sumerjidos para respirarle en cada instante de la vida, las sustancias de que nos alimentamos cada dia, lo mismo que expelemos como perjudicial, las impresiones que nos sonrien, las sensaciones que nos halagan, los pensamientos que nos elevan, los sentimientos todos, que hacen nuestra felicidad, se convierten en instrumentos de esterminio y desventura. Cuanto probamos del mundo en que vivimos parece un veneno lento que nos acrecienta primero y nos fortalece para debilitarnos despues, matarnos luego. Si tal es nuestra suerte, segun el uso comun de las cosas necesarias á nuestra

conservacion, ¿á qué pasos tan agigantados no marchamos ácia el sepulcro, cuando somos incautos, preocupados y arbitrarios en el uso de aquellas mismas cosas? Cada viviente puede formar una historia de esta verdad, cada muerto es un testimonio de ella, y la enferma de santa María de Gonzar presenta, despues de treinta y tres años, un ejemplo tan terrible como extraordinario de las funestas consecuencias de aquellas infracciones.

Esta mujer, despues de haber criado tres hijos, contaba treinta y tres años de edad con buena salud, hasta el año de 1806, « en que hallandose un dia en sus quehaceres de casa, y cocina sudando, tuvo precision de salir á fuera á tiempo que llovía, y hacia viento, y de resultas del aire, y agua, le sobrevino un parasismo que le embargó enteramente los sentidos por término de cuarenta y ocho horas, recuperando despues el conocimiento á beneficio de cáusticos, y otros medicamentos, siguió en cama por un mes sufriendo con frecuencia dicho parasismo, aunque le atacaba con menos rigor, y duracion.» ¿Cual era el estado de su organismo en esta mujer, sudando, en los quehaceres de casa y cocina? Todas las funciones eran entonces mas prontas y enérgicas, como en todos los casos de un ejercicio activo, compatible con las fuerzas; particularmente la circulacion era mas rápida, la respiracion mas frecuente, el ejercicio del aparato locomotor, y el calor del hogar, llamaban la sangre á la periferia del cuerpo, la piel por esto estaba mas caliente, su traspiracion habitual aumentada hasta el grado de sudor, estos efectos eran tambien mas señalados acia la cabeza, porque las mugeres de las aldeas en los quehaceres de casa y cocina están generalmente en semiflexion, y la cara en

estos últimos era la parte de su cuerpo que mas se ofrecia á recibir del hogar el calor que los aumentaba. En el organismo así dispuesto, ¿cuales habian de ser los efectos consiguientes del viento y de la humedad? Todos los del contraste mas extraño; una sensacion terrible de frio que en el mismo instante determina una congestion violenta en el cerebro, espasmos en las vísceras del pecho y del vientre, y en su consecuencia la abolicion de las facultades sensitivas y motrices de la circulacion y respiracion, igualmente que el espasmo de la piel, la supresion de la transpiracion y la retropulsion de la sangre á los órganos interiores. Todos efectos análogos á los que se observan á consecuencia de las impresiones fuertes de otro origen, como de una desgracia, de un bien inesperado, de un dolor violento ó repentino, como el de la gota, el dolor dicho clavo histérico, el del paso de la orina por una uretra inflamada, etc. En todos estos casos es del mismo modo bastante comun la pérdida de las facultades sensitivas y motrices, la falta de la respiracion y de la circulacion, los vómitos y otras excreciones involuntarias, la palidez y el frio de la piel. La notable duracion por «cuarenta y ocho horas» de todos aquellos fenómenos en nuestra enferma, prueba bien el trastorno profundo que produjo en el cerebro aquella impresion terrible, debido sin duda á la actividad entonces de la circulacion ácia este órgano delicado. El estado de síncope debiendo disiparse por sí mismo, *quia mors spasmos solvit*, los causticos promoviendo á regularizar la inervacion desarreglada, y llamando al mismo tiempo la sangre á la circunferencia, volvió á restablecerse el uso de las facultades sensitivas y motrices, la respiracion y la circulacion. Pero aquel trastorno profundo que

habian sufrido todas las facultades sensitivas no podia ser indiferente á la delicada estructura del órgano del pensamiento: quedó sin duda en ella estampado con una alteracion mas ó menos apreciable, pero bastante para continuar por sí sola, reproduciendo durante un mes ataques semejantes al primero, si bien menos intensos y prolongados, porque habia cesado en estos la causa que determinó aquel. A estos «parasismos» que suspendian el uso de las facultades sensitivas y motrices durante el mes primero, se agregan en el mismo tiempo sudores abundantes, segun se infiere de los siguientes pasajes de la narracion. «Pasado este tiempo (1) se puso á pie, y en breve observó una hinchazon universal.»

«Al principio de su enfermedad sudaba mucho, mas despues no se advierte sudor alguno.» Resulta de estos pasajes que los sudores no existieron despues de terminada la hinchazon universal, *anasarca*, porque desde este tiempo la enferma no presenta excrecion alguna, ni tampoco existieron durante ella, porque habiendo sido tan abundantes la *anasarca* no hubiera tenido lugar con ellos, ó la hubieran hecho cesar, y como la *anasarca* empezó luego que la enferma se levantó aliviada de los parasismos que duraron el mes primero de sus padecimientos, resulta evidente que los sudores abundantes se agregaron en este tiempo á los parasismos, porque no pudieron suceder mientras, ni despues de la *anasarca* que siguió á estos. Estos sudores se presentaron entonces en la terminacion de cada parasismo debidos a la laxitud de los tejidos y á la expansion de la circulacion que se sigue al espasmo que existe durante los ataques nerviosos que han suspendido por algun tiempo

(1) El mes primero de los padecimientos de la enferma.

las facultades sensitivas y los movimientos: así los sudores no son infrecuentes después de los ataques de epilepsia, con los cuales presentan la mayor analogia los parasismos de esta enferma. O acaso tambien estos sudores fueran determinada por el arte para cubrir una indicacion fundada en la causa que habia dado lugar a los parasismos, y en la índole de estos, y así hemos visto en el principio que por medio de los causticos intentaban una revulsion en la piel, y restablecer en ella la accion organica y funcional, cuya suspension por lo menos habia sido simultanea de los demas trastornos.

Pasado el mes primero de sus padecimientos, que duraron los parasismos y los sudores, la enferma « se puso a pie, y en breve observó una hinchazon universal... » Esta sencilla mujer, seducida tal vez á levantarse de la cama por la mejoría de sus primeros males, se puso en ocasion de cometer una segunda infraccion de las precauciones saludables, y de ser pronto castigada con una nueva enfermedad, que la vuelve al lecho del que no saldrá sino para encerrarse en el sepulcro. Débil por sus recientes males, y con la piel excesivamente sensible por los sudores abundantes que acababa de experimentar, no pudo ella preveer todas las precauciones que la eran indispensables para esponerse impune al ambiente del mes de diciembre; este ambiente frio y húmedo, como lo era efectivamente un mes antes, propio de la estacion, particularmente en el pueblo de la enferma, correspondiente á un valle de una provincia situada al N. O., era una de las condiciones atmosféricas la mas abonada para suprimir, mas ó menos gradualmente, la traspiracion cutanea, y determinar, como se sabe, en otro tejido una secrecion succedanea de la supri-

mida. Efectivamente la traspiracion que existia en la piel despues de sudores abundantes, que habian establecido en este órgano un habito tan eliminador, no podia suspenderse sin consecuencias, y de estas ninguna mas conforme a la observacion, y á la esperiencia, que una anasarca, de la que la hinchazon universal fue un síntoma. Aquella supresion en este caso debia ser de una trascendencia tan cierta como lo es en el de esponerse á las mismas cualidades del ambiente en los dias inmediatos que siguen á la descamacion de las inflamaciones eritemáticas de la piel: en ambos casos se tocan los extremos, siempre enemigos de la naturaleza, esponiendo la piel sensible, en exceso y asiento de una traspiracion abundante, á un influjo atmosférico que hiere y suspende al mismo tiempo aquel modo de ser de los tegumentos: pero no es esto solo lo que debió contribuir en nuestra enferma á un aumento tan rápido de exhalacion en todo el tejido celular subcutáneo. Hubo al mismo tiempo otra circunstancia, si no tan inmediata, de una influencia no menos eficaz que la primera: hablo de la supresion de la exhalacion menstrual, *amenórrea*; pues que la enferma, estuviera ó no, próxima á esta evacuacion el dia en que empezaron sus dolencias, el desórden profundo que introdujeron en todas las funciones del organismo, los parasismos que se sucedieron hasta levantarse de la cama, ¿no comprenderia tambien la supresion de aquella exhalacion en su periodo inmediato. Esto está fuera de duda. Si aun prescindiendo de este desórden, se observa ademas que desde entouces la exhalacion menstrual fue incompatible con los sudores abundantes, y que al contrario estos, es muy probable, fueran ya suebedáneos de ella, y que despues fue igualmente incompatible con

una anasarca tan activa, y que terminada esta la enferma no ha presentado secrecion alguna. Asi pues la anasarca fue una consecuencia de la supresion simultánea ó sucesiva de la traspiracion cutánea, y de la evacuacion menstrual; y como en la jeneralidad de los casos significaba un esfuerzo de la naturaleza para conservar las secreciones naturales con las demas funciones del organismo en el equilibrio indispensable al sosten de la vida; porque ésta en cada ser se cifra en el desenvolvimiento proporcionado de los actos que la componen por la distribucion igual de las condiciones orgánicas que los producen. Esta anasarca, que habia de ser monstruosa, aun no desfiguraba las formas naturales de la paciente, la permitia tomar diferentes actitudes en la cama, cuando sus inadvertidos allegados la dieron cuenta de un acontecimiento infausto, con cuya noticia añadieron á los desastrosos padecimientos que abominaban ya la existencia de esta mujer desgraciada, el mas triste de todos como se espresa en el siguiente pasaje. « En los diez á doce dias primeros se movia y sentaba en cama, al cabo de los que recibió la noticia del fallecimiento de su madre, causándole nuevamente la repeticion del anterior accidente ó parasismo; y aunque volvió en sí, no obstante le dejó inmóvil. » Cuando engañada por la mejoría de los parasismos que tantas veces la tuvieron á las puertas de la muerte, se encontraba segunda vez en la cama sobrecojida de una hinchazon monstruosa, cuando tambien ella era madre de tres hijos, que el mayor tendria diez años, todos de aquella edad, en que con grata obediencia lisonjean el maternal imperio, cuando antes de ser madre ella tambien habia manifestado estar dotada de una alma sensible a los encantos de la devocion, á esta madre

desventurada, al mismo tiempo hija sensible y virtuosa ¿la seria indiferente la noticia del fallecimiento de su madre? ¿La muger ingénuo de la aldea, educada en los cuidados domésticos y maternos, pudo estar prevenida para sufrimientos que la disipacion sola aborta á menudo en las grandes poblaciones? ¿La idea compleja de tantas desgracias inopinadas afectarian levemente su cerebro ya lisiado? ¿Qué hicieran sino herirle de muerte, renovar la herida que empezaba á cicatrizar, y determinar un nuevo parasismo que la dejara inmóvil para siempre? La lesion que desde el primer día de sus males existia en el cerebro, se hizo por esta causa tan profunda como era posible; quedó por ella grabada de un modo indeleble en la estructura delicada de aquel órgano, y mientras que la necroscopia pueda presentarla á nuestros sentidos, la parálisis del tronco y de los miembros bastara para acreditarla. Esta impresion moral obró al modo de la impresion de frio que dió origen á sus padecimientos. Ambas fueron impresiones fuertes dirigidas al cerebro, ambas encontraron al organismo en la disposicion mas triste para hacer resaltar sus estragos; la primera fue capaz de desarrollar en el cerebro la lesion que reproducia los ataques, la segunda debia agravarla porque la encontró hecha. Los miembros que doce días antes se prestaban á cambiar las actitudes del cuerpo en la cama, quedaron inmóviles, abandonados á su propio peso, las facultades sensitivas, redimidas casi de aquella suspension preternatural quedaron expuestas á una degradacion progresiva, ya no volvieron á reproducirse los ataques, que aunque desordenados, eran actos de la vida, porque la parte de que procedian destituida absolutamente de sus condiciones orgánicas, lo fue igualmente de todos

9
sus títulos funcionales, y desde entonces ; estraña quedó entre las demas partes sanas del cerebro!

No se limitaron á la inmovilidad las consecuencias del último parasismo, aciago premio del justo sentimiento tributado á las cenizas de su madre: se reunieron á aquellos otros fenómenos morbosos de mayor angustia, y mas peligro que la inmovilidad; hablo de los vómitos de que se hace mencion en este otro pasaje de la narracion. «En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algun alimento; mas como entonces padecia vómitos muy continuados...» Estos vómitos no pudieron suceder en los cuarenta y dos dias primeros de las dolencias de la enferma que pasó, primero en la cama, y despues levantada, pues que con ellos la hubiera sido imposible haberse levantado, porque esta actitud del cuerpo es solo compatible y agradable con el estado sano del organismo, y de ningun modo con una enfermedad tan grave como la que espresaban los vómitos muy continuados: no se puede tampoco suponer que estos habrian cesado cuando la enferma se levantó, porque á consecuencia de ellos los médicos la impusieron la abstinencia absoluta de alimento que todavia no ha quebrantado, y la dieron el viatico; y seria suponer entonces que la enferma se levantó mejorada cuando estaba mas cerca del sepulcro. Los vómitos no acaecieron sino doce dias despues de haber vuelto la enferma á la cama por causa de la hinchazon, y se manifestaron en consecuencia del parasismo que reprodujo la noticia del fallecimiento de su madre, es decir, hacia el fin de los dos primeros meses de las dolencias de la enferma; porque pasado esto, en todo el curso de la hinchazon ó anasarca, que tardó despues quince meses en romperse, nada hubo capaz de producir

los vómitos. El modo con que el narrador hace mención de los vómitos descubre también claramente que no ocurrieron antes ni después de las circunstancias que he determinado. Así concluyendo de citar el mes en que se rompió la hinchazón, el resultado de las diferentes llagas que se formaron, la cantidad de humor que fluyó por ellas, la ropa con que se cubrió a la enferma, la postura que se la dió en la cama, y recordar la actitud que habían tenido hasta entonces sus miembros, es cuando dice: «En los principios de su enfermedad usó de medicinas y tomó algún alimento; mas como entonces padecía vómitos muy continuados...» en lo que denota referirse a una época anterior a la en que sucedió todo lo que acaba de esponer, pero no al principio de las dolencias de la enferma, como cuando dijo: «al principio de la enfermedad sudaba mucho,» sino á un tiempo próximo a aquel principio, como si quisiera decir, cuando empezó segunda vez la enferma a padecer, que tal puede decirse cuando volvió a la cama por causa de la hinchazón, y doce días después cuando la noticia del fallecimiento de su madre le reprodujo los parasismos que habían cesado, es decir, cuando he determinado ya que debieron suceder. Fijado el tiempo natural y preciso en que ocurrieron los vómitos, es el caso de aducir aquí por entero el pasaje de la narración en que se contienen para examinar estos fenómenos morbosos en su dependencia natural de los demás fenómenos que se presentaron antes y después de ellos.

«En los principios de su enfermedad usó de medicinas, y tomó algún alimento; mas como entonces padecía vómitos muy continuados, máxime cuando comía y bebía, se vió obligada á dejar toda clase de alimento. Era tan fuerte la re-

pugnancia á él, que tan pronto trataba de tomar algo, se le alteraba el estómago de tal modo, que por último vino á vomitar sangre. En vista de esto por consejo de los médicos no se la volvió á instar con mas alimento.» Los vómitos muy continuados que se exacerbaban con los alimentos, que se reproducian solo con la idea de tomarlos, y cuyos materiales llegaron á ser la sangre, todos eran síntomas de una inflamacion intensa del estómago, con una perversion profunda del sentido de esta entraña, una *gastritis* en una mujer dominada de pasiones tristes, desenvuelta en esta forma por la impresion moral que originó tambien el último parasismo de que la enferma quedó inmóvil. De esta impresion, naciendo en el cerebro una sensacion fuerte, exaltó la inervacion permanente de los centros nerviosos, cuyos efectos debian resonar en todo el organismo, y en cada órgano al modo de sus funciones: en el corazon con un espasmo, que dificultando mas ó menos el paso de la sangre por sus cavidades, favoreció las congestiones en los órganos situados por encima y debajo de él; con un espasmo analogo en el tejido contractil de las vias respiratorias, que apagó la respiracion; con espasmos tambien de la piel y del tejido contractil, subyacente de las membranas mucosas, gastrica y génito-urinaria, de los cuales pudieron resultar, como es comun en estos casos, escreciones involuntarias de diferentes materias; por convulsiones mas ó menos sostenidas en los músculos, y á consecuencia de los diferentes espasmos, congestiones sanguíneas mas ó menos intensas en cada órgano segun su estructura y predisposicion. Pero en circunstancias iguales, ¿hay en la economía un órgano en el que por su estructura, por sus funciones, y sus relaciones simpaticas los

efectos de aquella inervacion exaltada pudieran ser de una trascendencia tan cierta como en el estómago? Ninguno como él vive a la vez tan dentro de la influencia inmediata de los dos centros nerviosos cerebral y abdominal; en él, como se sabe, terminan exclusivamente los dos nervios neumogástricos; y a favor de las arterias del tronco celiaco, de las que una va a parar al estómago, y de las otras dos recibe ramos señalados, él participa tambien principalmente de los manojos nerviosos mas considerables que nacen del gran plexo solar, se distribuyen sobre aquellas arterias y van a terminar donde ellas; por la índole y copiosidad de tales relaciones nerviosas, conductoras de la influencia exaltada de los centros, en ningun órgano podian ser tan intensos y perseverantes los efectos de esta; y la congestion siendo proporcionada á aquel estímulo, en ningun otro pudo ser mas decidida; y esto, tanto mas, cuanto que en este, como en todos los casos de síncope y espasmos, la sangre se agolpa en el abdomen, particularmente en el hígado y el bazo, de los cuales, como se sabe, recibe el estómago gran parte de los vasos que entran en su estructura, ningun órgano tampoco, por lo intenso de sus funciones, y por la indele de su escitante se encuentra generalmente mas dispuesto á la inflamacion: y siendo tales las condiciones orgánicas del estómago, su predisposicion y el modo de obrar de la causa, ¿es extraño que la gastritis se desarrollara en consecuencia de aquella impresion? La observacion y la esperiencia estan de acuerdo con lo que sucedió en este caso, pues que se sabe que la gastritis, bajo todas formas, es el efecto mas comun de las causas que exaltan la funcion de los centros nerviosos, designadas con los nombres de impresiones fuertes y afecciones morales;

he dicho mas comun, porque todo el mundo sabe que semejantes causas son capaces de originar otros desórdenes simultáneos ó independientes de la gastritis, como lo hemos visto en el examen de los producidos por la que obró la primera en nuestra enferma; mas para que estos desórdenes se fijen en otro ú otros órganos, con preferencia al estómago, es preciso, sin duda, que exista en ellos una predisposicion accidental, porque la predisposicion nata del estómago es constante en todas las edades, porque la establecen su estructura, su funcion y sus relaciones normales, como lo hemos espuesto. A pesar de todo esto, es fácil calcular que la gastritis caracterizada en esta época con síntomas tan intensos, no debió ser únicamente el efecto de la causa que produjo el último parasismo, sino el efecto reunido de esta y otras que precedieron á ella. La impresion terrible de frio que originó el parasismo primero, y la lesion del cerebro que causó los intermedios produjeron los mismos fenómenos de síncope y espasmos que la última; obraron del mismo modo, exaltando la inervacion permanente de los centros nerviosos, y el estómago por ellas debió sufrir del mismo modo que por estas; en su consecuencia la gastritis tuvo ciertamente su origen en el parasismo primero; los que sucedieron á este y la amenorrea, que pudo ser simultánea ó sucesiva, causa ó efecto del padecimiento del estómago, muy pronto hubieran comunicado á este padecimiento toda su intensidad, si los sudores copiosos en aquel tiempo no lo hubieran impedido con una revulsion tan vasta como debilitante: luego de levantada la enferma una exhalacion rápida en todo el tejido celular subcutáneo remplazó á los sudores en sus efectos medicatrices para el padecimiento del estómago; mas

los alimentos que la enferma usara en este estado, en que se creia completamente restablecida de sus primeros males, debieron a su vez exasperar la gastritis latente, á tal grado, que la noticia de la muerte de su madre, que vino algunos dias despues, la comunicara una exacerbacion imponente, y en su consecuencia la aversion á los alimentos, *apostia*, y la gastrorragia patentizaron la lesion del estómago antes desconocida, como la inmovilidad, *paralisis*, del tronco y de los miembros evidenció tambien la lesion profunda del cerebro que parecia desvanecida. De este modo fue como la impresion que hizo en la enferma la noticia del fallecimiento de su madre, produjo á la vez la paralisis completa del sistema locomotor, y la inflamacion del estómago asi caracterizada, exasperando en el cerebro y en el estómago, hácia el fin de los dos primeros meses de los padecimientos de esta muger, lesiones que existian en estos dos órganos desde el primer dia. Nunca la vida de la enferma estuvo tan claramente comprometida como en esta época, no tanto por la paralisis, ni tampoco por la anasarca, cuanto sí por la inflamacion violenta del estómago; ella sola hubiera acabado con la paciente mucho antes que la vida de esta presentara fenómenos extraordinarios dignes de un especial examen. La naturaleza empero, y el arte, obraron de acuerdo en aquella época para evitar tan funesto accidente, y permitir sobre la débil existencia de una mujer todo lo mas deplorable y singular de los padecimientos humanos; aquella fomentando sin cesar la anasarca por espacio de quince meses despues, estableció asi en todos los puntos de una circunferencia muy escéntrica al órgano afecto, una revulsion depauperadora en alto grado del círculo sanguíneo, é inimitable por

su estension, y por su indolencia: el arte á su vez, ordenando la privacion de todo alimento, evitó lo que pudiera escitar al estado doliente del estómago, y estorbar los efectos medicatrices de aquella revulsion natural. La naturaleza en este cuadro patológico, como en todos los que cada dia se presentan á la observacion del médico, manifestó obrar en consecuencia de las leyes conservadoras del organismo, desarrollando un fenómeno morboso, en sí mismo, para contrapesar y anular la tendencia mortal de los otros; y el arte obró tambien en consecuencia de una maxima deducida de aquellas leyes, que por lo mismo nunca se olvida impunemente, dejando en quietud la parte enferma, respetando sus gritos que asi lo exigian. El *genio* del padecimiento del estómago, caracterizado por la gastrorragia, y la tendencia convulsiva de esta entraña correspondia muy bien con el genio que habian impreso en todo el organismo, caracterizado por la replecion sanguínea y la exaltacion nerviosa, la amenorrea, y las causas productoras de los diferentes «parasismos», y por esto si bien la exhalacion creciente en la vasta superficie del tejido celular subcutáneo, depauperando en igual proporcion el sistema sanguíneo estinguia directamente el elemento flogístico de aquel padecimiento, no asi el elemento nervioso que, dependiente de la modificacion señalada de este sistema, se mantenía ademas por la lesion existente en el cerebro de la enferma, por el recuerdo de sus padecimientos, y se aumentaba hasta cierto grado por los que la sobrevenian; porque todas estas circunstancias obraban en ella al modo de impresiones morales. Pero la estincion del elemento flogístico del padecimiento del estómago bastaba para preservar á esta entraña de una lesion en

su estructura, del desenvolvimiento de sus simpatías, y para salvar la vida del riesgo que por él solo la amenazaba; porque es sabido que la inflamacion en todos los órganos es el modo de padecer al que son anejos directamente semejantes efectos, y como ella exige siempre la accion aumentada del sistema vascular que forma la congestion sanguinea, es por esto que todos los medios depauperadores de este humor son los remedios directos de aquel modo de padecer; mas el elemento nervioso de aquel padecimiento por sí solo no tenia semejante inconveniente ni para la estructura del estómago, ni ningun riesgo para la vida de la enferma; sus efectos se limitaban solo á la perversion del sentido normal de esta entraña á la aversion al alimento, *apostitia*, y de este modo á la ineptitud funcional: modo de padecer bien conocido por su índole nerviosa, descrito en las obras con diferentes nombres, segun las variedades que suele presentar en sus fenómenos característicos.

... «las piernas desde entonces, digo, desde que cayó en cama, que fue en diciembre de 1806, siempre las tuvo encojidas, de suerte que la parte anterior de los muslos se unió y carnificó en parte con el bajo vientre, llegando las rodillas á igualar con el pecho, y las pantorrillas quedaron unidas á la parte posterior de dichos muslos.» Esta flexion de los miembros inferiores de la enferma, mas decidida que la natural, era tambien un síntoma de la gastritis existente en aquella época, pues tal es, á la verdad, la actitud de los miembros inferiores en este padecimiento, particularmente cuando va acompañado de dolor ó de vómitos obstinados; porque con ellas las paredes abdominales estan mas flojas, y la depression del diafragma en el acto de la inspiracion

molesta menos las vísceras contenedas: tambien las paredes del pecho hechas mas pesadas por la anasarca exijian aquella actitud con el objeto de hacer mas estensa la depresion del diafragma. Poco despues la inmovilidad del aparato locomotor hizo aun mas decidida la flexion de los miembros inferiores por el predominio, en este caso, de los músculos flextores. Asi dispuestos los miembros adquiriendo un volúmen enorme por la anasarca que estaba en sus creces, las partes correspondientes del muslo y el hipogastrio, de la pantorrilla y el muslo, se aproximaren hasta ponerse en un contacto permanente; entonces, en estos puntos, el epidermis de la piel sustraído á la accion del aire, se reblandeció por el calor y la humedad de la traspiracion, la piel se convirtió allí en membrana mucosa, como en los pliegues que forma la piel de los niños, el moco excretado, que por el contacto del aire constituyera el epidermis, se organizó entre ambas superficies, y las adherió; como la materia organizable vertida accidentalmente en las superficies contiguas de las membranas serosas organizándose entre ellas las adhiere, cuyo medio de adhesion es lo que se llama falsas membranas, bridas &c. Entre tanto... «la hinchazon se hizo monstruosa, y todos los síntomas llegaron á su mayor altura, asi fue siguiendo hasta febrero de 1808, en que la hinchazon se rompió por varias partes, formándose muchas llagas, que por algunos meses manaron copiosa cantidad de aguas, con cuya evacuacion se le fue minorando la hinchazon, se le han cicatrizado las llagas, excepto una grande que tenia en las asentaderas, que por ser muy profunda y pútrida engendró en su seno porcion de gusanos, que fueron estinguidos á fuerza de medicamentos.» La piel en este caso, distendida en

proporcion á los continuos progresos de la anasarca, se rompió en diferentes puntos cuando esta habia durado quince meses. Despues mientras que la inmensa cantidad de humores acumulados en el tejido celular subcutaneo fluia por las diferentes fisuras, la piel se retraia gradualmente sobre las partes subyacentes: aplicada á ellas, cuando la fluxion hubo cesado, participando mas de la vida comun é inmovil por la parálisis de los músculos, se reunieron las condiciones mas favorables para la cicatrizacion de aquellas soluciones de continuidad, menos de la que existia en las asentaderas. Que esta última fuera tambien como las otras, producida por la distension forzada de la piel, ó que lo fuera acaso por una inflamacion debida á la compresion que pudieran sufrir los tegumentos de aquella parte, de todos modos la gran cantidad de tejido celular existente en la region del cuerpo á que correspondia la úlcera de las asentaderas debió mantener por ella una fluxion mas copiosa y prolongada que por las otras, hacerla mas grande y mas profunda, y por consiguiente su cicatrizacion mas difícil que la de aquellas. Sin embargo se concibe que esta úlcera se curó como todas las demas, solo que la cicatrizacion en ella habiéndose hecho con pérdida de sustancia, y su fondo hundido escapándose de la vista, á diferencia de las otras, es sin duda lo que ha hecho creer al Narrador que no está aun curada. Por lo demas se conoce tambien que una úlcera semejante no hubiera sido compatible con la vida de la enferma. La fluxion mas abundante por ella y que debia correr un trecho mas largo para presentarse al exterior de una parte, poco espedita para conservar en ella la limpieza conveniente, dió sin duda lugar á la suciedad que engendra los para-

sitos tanto en las heridas como en otras partes del cuerpo que no tienen otra enfermedad que el estar sucias. Si se recuerda ahora, que desde el principio de la anasarca casi, la enferma estuvo privada de toda sustancia exterior capaz de reparar a la sangre de las pérdidas que sufría por aquella supersecreción, pareciera sorprendente que los productos de esta se reunieran en una cantidad tan desmesurada como debió ser para romper la piel distensible y elástica de la mujer, y para tardar «algunos meses» en ser evacuados por las diferentes fisuras, una por lo menos, de gran tamaño. Esto fue debido a que los numerosos órganos del aparato locomotor, que por sí solo da al cuerpo mas peso y volumen que todos los demas reunidos, habiendo quedado en la inacción por la parálisis ocurrida tambien al principio de la anasarca; y habiéndolo quedado igualmente todos los que formaban el aparato de las secreciones desde que se estableció la supersecreción del tejido celular subcutáneo, y los que forman el aparato digestivo desde que dejó de tomar alimentos; todos estos órganos, que bien puede decirse que componen las 99 centésimas del todo orgánico, en la inacción dejaron de consumir en su nutrición la cantidad de sangre que consumían antes, y de estar penetrados de la cantidad de humores á que debían la mayor parte de su volumen; y todo este, superfluo en la circulación, fue á aumentar los productos de la anasarca.

Pero á consecuencia de estos cambios ocurridos en el modo de nutrición de todos los órganos ¿qué aspecto tan diferente no presenta el bulto corporal de nuestra enferma despues de disipada la hinchazon universal? La magnitud monstruosa de aquel cuerpo abotagado se transformó en la es-

analista esfigie de una momia con vida. Aquel sinnúmero de masas musculares rojas que regularizaban la figura desagradable de los huesos, confundían sus desabridas prominencias y ocultaban sus ásperos relieves, reducidos quedaron á franjas pálidas que débiles los abandonan á su peso. Aquel tejido celular mole y jugoso que dando á cada órgano una cubierta suave favorecía sus respectivos deslices, que interponiéndose entre ellos llenaba los informes huecos, que estendido en abundancia por debajo de la piel la prestaba flexibilidad para acomodarse á los movimientos de las partes subyacentes y conservaba al cutis la humedad, la tersura y la brillantez agradables, el que distribuido profusamente en todas las partes del cuerpo, de la mujer particularmente, las da esas formas redondeadas y dulces, esos contornos sencillos y elegantes, se consumió tambien disuelto por los humores en que estuvo quince meses sumergido. La piel pálida y fria quedó pegada á los huesos. Sobre ella se marca ahora la dirección inflexible de aquellos, se perciben sus duras prominencias, y se tocan al traves sus articulaciones rígidas. El vientre exhausto se hundió en el espinazo, llevando en pos de sí las piernas y los muslos adheridos. ¡Y el resplandor fosfórico de la vida que el bárbaro peso ya hubiera extinguido, luce ahora seguro dentro del cuerpo enmagrecido y frio!

§. II.

Los diferentes fenómenos morbosos examinados hasta aquí: la sucesion de aquellos ataques mortales, de la amenorrea interpestiva y de los sudores copiosos, por la estupenda anasarca, por la inmovilidad completa, por los angustiosos vó-

mitos; la sucesion de la union de los muslos con el vientre, de las pantorrillas con los muslos, y de la extincion de la anasarca, por las numerosas aberturas en la piel, que cual tentes marciales fluyeron caudalosos algunos meses, y por la transformacion de aquel volumen hinchado del cuerpo en la estenuada imagen de un esqueleto vivo; esta serie de males terribles acumulados sobre la débil existencia de una mujer en el espacio de año y medio, no eran, sin embargo, ya un objeto admirable de la vida de esta enferma. No fueron con el fin de justificarlos las pesquisas que en aquel tiempo intentó el cura parroco del pueblo de la enferma; aunque en la sucesion de los fenómenos morbosos hasta aquí examinados, y en su conjunto está todo lo mas extraordinario que presentaron los procedimientos de la mujer de santa Maria de Gozo, despues de treinta y tres años hasta hoy. Por sus procedimientos estos la visita que hizo a la enferma el Excmo. Sr. arzobispo de Santiago, ni la expectacion constante que mandó la hicieron por diez y siete dias. Los fenómenos hasta aquí enumerados no han sido los que han dado lugar a la narracion, ni los que en ella estan expuestos con la mayor exactitud; ni menos son ellos por los que se invita a los hombres científicos a resolver el problema de la vida de esta mujer, aunque en ellos solos se encierra. Por esta serie de males la enferma, para el comande de las gentes vecinas, no hubiera sido mas que un objeto de compasion mezclado de terror, no hubiera llamado la atencion de las personas curiosas, y aun para el medico siempre hubiera sido un objeto de profundas reflexiones, para la ciencia capere perdidas.... Si la enferma se hubiera muerto, si hu-

biera sucumbido por ellos, á todos hubieran parecido menos extraordinarios estos fenómenos, porque la muerte es un fenómeno muy común, aunque ella sea la alternativa mas singular que puede presentar la existencia de los seres vivos.....

Solo los sucesos opuestos á la costumbre de nuestros sentimientos logran sorprender al pensamiento arrebatado por los hábitos, y fijar nuestra atención. La verdad ó el error que los sucesos comprenden, es un juego de la naturaleza que para el hombre nada significa. Lo útil ó lo perjudicial que ellos revelan es una diferencia vaga que no toca á la existencia de los humanos. Esclavos de las ideas que profesamos por costumbre nos sugiere un vivo placer, ó un alto resentimiento la sola novedad de un suceso que contrasta con ellas. La idolatría, la superstición ó la animadversión, substituyen á un examen sincero de las circunstancias que le han producido, como la costumbre en la adhesión a las ideas que forman nuestra conducta substituyó al convencimiento. Así de este modo la privación de toda sustancia exterior alible, la abstinencia de todo alimento usado durante la vida ha parecido la única circunstancia maravillosa por la que merecieran una narración histórica los padecimientos de la mujer de santa María de Gonzar; y efectivamente ella sola es la que tiene suspensa la atención de los hombres de todas clases. ¿Mas qué tiene de singular en sí mismo este fenómeno al que la vida de esta mujer debe toda su celebridad? ¿No es ciertamente de la misma especie que la abstinencia absoluta que se observa todos los días en los sujetos de ambos sexos, y de todas edades, no solo estando enfermos, sino gozando de salud completa? Ejemplos mas tristes, y que no llaman tanto la atención de la privación ab-

solamente de alimento se pueden observar en la corte, en las capitales de provincia, en las ciudades, las villas, y tambien en las aldeas. En todos estos lugares se encuentran, sin buscarlos, desgraciados mendigos, y que no lo son, que despues de haber pordioseado en vano una gran parte del día se rinden desfallecidos, y pasan sin tomar ningun alimento un espacio de tiempo, en el que, en circunstancias mas felices, le hubieran usado diferentes veces. Los condenados a la prision pasan muy frecuentemente mas de un día sin probar ni pan ni agua. En los ejércitos, las privaciones y fatigas anejas a la guerra, hacen bastante comun la misma abstinencia, que en mejor ocasion se hubiera satisfecho muchas veces. Ocorre tambien la misma abstinencia por mas ó menos tiempo en las largas navegaciones cuando escasean ó faltan los víveres. En las calamidades públicas que afligen uno ó mas pueblos, la penuria y la carestía de los alimentos obligan á numerosas familias á vivir por muchos días en una privacion absoluta. Las diferentes religiones y personas seglares adictas a los sacrificios del ayuno, presentan voluntariamente ejemplos de abstinencia absoluta por un día. En personas dominadas de una pasion, de afecciones morales tristes son bien frecuentes estos ejemplos por mas ó menos días. En el caso de enfermedad, los ejemplos de abstinencia absoluta de comida ó bebida son mas comunes, y de mas larga duracion. Hay hombre anciano en este estado que sin comer ni beber cuenta semanas. Hay cloróticas que abandonadas a sí mismas pasarían un tiempo ilimitado sin probar ninguna especie de alimento sólido ni líquido. Los enagenados viven así muchos meses. Estando enfermos hasta los niños cuentan algunos días de abstinencia absoluta, de lo que

es comida ó bebida, que estando sanos la hubieran tomado por horas. Los mismos párvulos dejan de mamar a veces por días enteros en que se lo impiden diferentes padecimientos, como los del estómago por que les causa náuseas la leche ó las inflamaciones de la boca, de las fauces, de las fosas nasales, y de las membranas del cerebro etc., en las que les es imposible la deglución, ó no maman porque no pueden respirar, ó porque la contención de la respiración aumenta los dolores atroces del cerebro (1). En todos estos casos, como en el de nuestra enferma, el fenómeno es esencialmente el mismo. En todos se reduce a vivir con la abstinencia absoluta de alimentos. Por lo demás la duración de esta abstinencia en cada caso, sus consecuencias para la vida, y su mayor ó menor frecuencia pende de las condiciones ó circunstancias que en cada sujeto determinan aquella abstinencia, de las cuales esta no es mas que una expresión. El examen de aquellas es el estudio de su mecanismo, es su razón suficiente de la que el fenómeno de la abstinencia es una consecuencia rigurosa. Así á fin de justificar las condiciones de nuestra enferma que han dado lugar al fenómeno de una abstinencia absoluta y tan prolongada, y presentar este fenómeno bajo su verdadero punto de vista tan convincente como sea posible: anticiparé algunos principios generales relativos al desenvolvimiento de los actos característicos del modo de vida normal, y estableceré despues un paralelo fácil de todo lo rela-

(1) A principios del mes de noviembre próximo se publicó en diferentes periódicos de la corte, con referencia al principado de Asturias, provincia de Oviedo, en el concejo de Gonzen, el caso de una jóven que habia pasado tres meses sin comer ni beber.

tivo al mecanismo de la alimentación, y de las circunstancias de la enferma ya conocidas.

En todos los seres sensibles las sensaciones son el móvil de todos los actos, cuyo conjunto caracteriza la vida. Así la sensación del cansancio es el móvil de todos los actos relativos a proporcionar un lugar para el descanso: la sensación de la sed es el móvil de todos los relativos a procurarnos las bebidas; la sensación de un desgraciado es el móvil de todos los actos relativos a la alabanza, la benevolencia; la sensación de las mercedes es el móvil de todos los actos relativos a merecerlas; y así de todos los demás de la vida. Las sensaciones son internas y externas. Las primeras se refieren al interior de nosotros mismos, como la sensación del hambre, la de orinar, la de respirar, la de bien estar, la de tristeza, de satisfacción etc. Las segundas son las que se refieren a las partes exteriores de nuestro bulto corporal, que reciben mas particularmente el nombre de sentidos, como la sensación de la luz, de los sonidos, de los sabores, del calor, de la humedad, del frio, de la lisura, de la aspereza etc. Todas estas sensaciones, tanto internas como externas, tienen uno, ó algunos órganos á los que se refieren, y en donde nace la impresión. La sed se refiere á las fauces, la sensación de cansancio á los miembros, la sensación de sofocación y angustia al pecho, la sensación de la luz á los ojos, la de los sonidos al oido etc. Tienen tambien otro órgano en donde propriamente se desarrollan las sensaciones como tales, y se juzgan, que es para todas el cerebro. Finalmente, en el mundo exterior tiene cada sensación una correspondencia inata con ciertos objetos ó sus cualidades. La sed corresponde invenciblemente á los líquidos potables; el cansancio correspon-

de á los lugares en donde nos podemos abandonar á la quietud sobre objetos acomodados; la sensacion de opresion ó de sofocacion corresponde al libre espacio que ocupa el aire; la sensacion de la luz á los objetos iluminados visibles; la de los sonidos á los cuerpos vibrantes sonoros. Todas las sensaciones se modifican segun estas tres condiciones, de las partes en donde nacen, del órgano que las percibe, y de los objetos ó sus cualidades á que corresponden en el mundo. Asi la sed se manifiesta de diferente modo segun que las fauces estan secas ó húmedas; tambien el cansancio segun que los miembros han estado quietos, ó en largo ejercicio, encogidos ó estendidos; la vision segun que el ojo esta claro ó opaco, insensible ó doloroso; la sensacion de un desgraciado segun que estamos disgustados, contentos ó indiferentes.

Todas se modifican segun los diferentes estados del cerebro en la enagenacion, en sano juicio, en el sueño y en la vigilia. Cada una en fin de las sensaciones se modifica tambien segun las variedades que presenta el objeto ó sus cualidades con quienes corresponde en el mundo exterior. La sensacion de la sed se modifica segun el agua está turbia, parada, cenagosa ó corriente, cristalina, clara; la sensacion del cansancio segun que pisamos la alfombra verde del prado, ó un suelo escarpado y pedregoso, ó cuando encontramos un objeto resistente y duro, ó un lecho muelle y elastico. Prescindiendo de esto, toda sensacion es la expresion, está ligada á una necesidad, que satisficiera es un placer, es nuestro modo de vida en todos los instantes de su duracion. La sensacion de la sed es la expresion de la necesidad de fluidificar y atemperar la sangre que espesada, y hecha mas estimulante

por la pérdida de sus partes mas acuozas irrita diferentes órganos donde se refiera aquella sensación; la sensación de cansancio es la expresión de la necesidad del descanso; la sensación de un desgraciado está ligada a la necesidad de la compasión de la benevolencia; la sensación de pobreza está ligada a la necesidad de adquirir; las diferentes otras sensaciones son igualmente la expresión de otras diferentes necesidades: y beber, descansar, compadecer, adquirir entonces, y obrar del mismo modo sobre los diferentes objetos del mundo en consecuencia de otras diferentes sensaciones, es satisfacer las necesidades que expresan, es el placer, es nuestro modo de vida en aquellos momentos como en todos los demas de nuestra existencia.

Conforme á los principios espuestos la sensación de apetito ó de hambre es el móvil natural de todos los actos relativos á tomar ó solicitar las cosas que nos pueden servir de alimento; pertenece á las sensaciones internas, y el órgano donde nace, ó al que se refiere es el estómago. Así hemos visto en nuestra enferma que la sensación natural de apetito ó hambre se convirtió en una aversion profunda al alimento, así sólido como líquido desde que el estómago fue el asiento de un padecimiento que ya hemos examinado. Y habiendo comprobado también entonces que el padecimiento del estómago no desapareció por la anasarca, sino que degeneró en un padecimiento de índole nerviosa, caracterizado siempre por la perversión profunda del sentido de esta entraña, por la aversion al alimento, apositia; y siendo evidente que despues de terminada la anasarca el estómago, como todos los demas órganos, como el organismo entero, quedó reducido á una astenia completa por la depauperacion del sistema

sanguíneo llevada al penúltimo grado en consecuencia de aquella supersecreción exorbitante del tejido celular subcutáneo, como ya lo hemos explicado; resulta en todo rigor admisible que la sensación del hambre antes y después de la anasarca ha sido incompatible con el modo patológico del estómago permanente en ambos casos. Porque aquella sensación es un acto normal de esta entraña, que ha sido imposible con su modo patológico constante. lo mismo que la exhalación menstrual acto normal de la matriz, y la secreción urinaria de los riñones y la sensación de la orina de la vejiga fueron imposibles también con el estado anormal en que se constituyeron estos órganos por causas análogas ó diferentes de las que obraron en el estómago antes y después de la anasarca. Porque los actos fisiológicos ó morbosos del organismo son la expresión del estado de los órganos, y privados estos de las condiciones en que producen los actos en el estado normal dejan igualmente de producirse estos en este estado. Mas siendo permanente cuando menos el estado de astenia en que quedó el estómago y todo el organismo después de la anasarca, ha sido igualmente permanente la falta de apetito ó *anorexia*; y cesado de todo punto el móvil de todos los actos relativos a tomar y solicitar el alimento, debió cesar igualmente la sanción de estos.

Puesto que las sensaciones no son tales sino mientras que la modificación del órgano á que se refieren se comunica al centro de percepción, cuya comunicación es lo que constituye la sensación propiamente tal; y como el centro de todas estas comunicaciones es el órgano del pensamiento, resulta que los actos que solicita cada sensación se suspenden hasta cierto grado, ó se desli-

guran segun el estado de aquel órgano, y es por esto que hemos dicho = que las sensaciones se modifican tambien segun el estado del órgano donde se perciben ó se juzgan. — Asi efectivamente sucede con la sensacion del hambre: que esente de ella somos determinados por diferentes motivos, pero comunes, à tomar ó solicitar alimento como si fuéramos impelidos por aquella misma sensacion y *vice-versa*, à no tomarle ó repugnarle. El recuerdo solo de haber pasado sin tomar alimento mas tiempo de lo acostumbrado, el habito de hacerlo à una misma hora, la vista de los que comen, las invitaciones que nos hacen, la idea siempre dominante de que es indispensable para la vida, y la muy equivocada de que nuestra salud es mas floreciente y lozana cuantos mas son los alimentos que usamos, y otros mil alieientes, de cuya realidad y perjudicial eficacia no hay hombre sobrio que no esté experimentado, son otros tantos motivos de tomar ó solicitar alimento como en el caso en que somos impelidos por el apetito, ó por la sensacion de hambre nacida espontáneamente del estómago. Ahora bien, no se puede dudar razonablemente que nuestra enferma ha estado espuesta à motivos analogos. Situada por todo el tiempo de sus padecimientos en la cocina, lugar en donde su familia prepara el alimento diferentes veces en cada dia, ha tenido precision de sentir sus comidas, habrá llegado à su olfato el oler de ellas que debiera recordarla el placer de probarlas: por otra parte, su esposo, sus hijos, y otras personas interesadas no habrán dejado tal vez de hacerla alguna instancia para tomar un tanto de alimento, cuando vieron que ya no experimentaba los vómitos que tuvo cuando los médicos la impusieron la abstinencia absoluta: la enferma por su parte habria

deseado acaso aceptar las atenciones de su familia, y renovar aquel placer, que tanto imperio tiene en nuestras costumbres. Cuando pues no lo ha verificado ¿puede ser debido á otra causa que al estado anormal sucesivo y constante de su estómago, y con el cual era incompatible la idea de tomar alimento? Si no fuera esta causa invencible, como lo vimos cuando se manifestó el padecimiento de esta entraña, ¿la enferma se hubiera negado al único placer que la restaba en sus desdichas? ¿Quién sino aquel padecimiento se lo hubiera estorbado? ¿Se podría creer que la abstinencia absoluta de los alimentos por espacio de treinta y dos años fuera acaso debida á una obstinacion perseverante de la enferma? Ah! que el órgano del pensamiento, el cerebro, dominado de una série de ideas intelectuales ó morales se obstine en desatender las sensaciones internas nacidas en los órganos de la conservacion material ó en los cuyas funciones perenes constituyen la vida, ¡impunemente no llevará muy lejos su despótico abuso! Que la madre que perdió sus hijos, que el amante que perdió a su amante, busquen la soledad para entregarse allí á los recuerdos tristes de su bien perdido; que vaguen estasiados en la imágen de su amor infausto: pronto el juego natural de los diferentes sentimientos que nos caracterizan presentará un intervalo al supersticioso entusiasmo que les domina: el hambre se hará sentir entonces, la sensacion de angustia hacia el estómago, la frialdad del cuerpo, y el desfallecimiento de las fuerzas entibiarán la imaginacion acalorada; la existencia afligida en lo presente sentirá de mas lejos lo pasado: con perdon á las cenizas del objeto de su amor el amante y la madre se deciden, y toman una vez el alimento que algun tiempo ha-

bían rehusado, y aunque el alma se vuelva á la pasión, no escusa segunda vez los halagos del instinto, porque son los halagos del vivir. Que el virtuoso cenobita haga á la Divinidad la ofrenda de un ayuno excesivo, que se obstine en acallar el hambre por las contemplaciones religiosas, los gritos del estómago famélico abatirán sus pensamientos, su misma piedad le llamará á reparar las fuerzas para elevar otra vez su espíritu á la morada del cielo. O como si el literato ó el filósofo embriagado de ambición de gloria, encerrado en su gabinete pasara las noches desvelado negándose á las instancias del sueño por acabar los trabajos que deben inmortalizarle en el mundo; pronto sus párpados se cerrarian involuntariamente, ó su cerebro acalorado confundiria las ideas, ó su entendimiento pasaria á la enagenacion. La naturaleza inexorable habria vengado, como en todos los casos, el ultrage de sus acen-tos conservadores. No por cierto, si nuestra enferma, despues que los médicos la impusieron la privacion absoluta de todo alimento, hubiera tenido apetito, si su estómago libre de todo padecimiento hubiera vuelto á su estado normal, se hubiera mostrado consiguiente á esta sensacion que la sugeria un placer inocente y provechoso; si por algun motivo extraño se hubiera obstinado en sofocarla ó en resistir á las instancias que la hicieran su obstinacion no hubiera durado treinta y dos años. La voz cada vez mas imperiosa del instinto la hubiera intimado desde luego, ó toma alimento ó muere. ¿Será acaso la memoria de los angustiosos xónitos que la causó el alimento la que despues la haya retraido de solicitarle? Este temor no hubiera prevalecido contra la sensacion de apetito ó contra un estado del estómago, en que la idea del alimento sin ser

agradable fuera solo indiferente. Además de lo ya dicho, vemos todos los días en los sujetos que durante un padecimiento del estómago repugnan el alimento sólido ó líquido, porque les causa vómitos, como lo toman sin ningún temor cuando después de curados lo solicita el apetito que ha vuelto, y comunmente antes que se desenvuelva tal sensación. ¿Y qué médico ignora lo frecuente que es en semejantes casos el que los enfermos aventuren la reproducción de los vómitos al gusto de tomar alimento, con lo que se hacen la ilusión de estar ya buenos? No, al género humano, no habrá que acusarle de parco en su alimentación: porque desgraciadamente en este punto es demasiado común el superior ascendiente del instinto gástrico sobre el instinto intelectual. Nuestras costumbres, las más generalizadas y bien recibidas, deben su preponderante influencia á aquel ascendiente. No hay entre los hombres ninguna relacion bien cimentada como el estómago no haya intervenido en ella. En la corte, en las ciudades, en las villas y en los pueblos todas las palabras de amistad y de interés recíproco, todas las demostraciones de cordialidad tienen poca significacion sino se han zanjado alguna vez en la fonda, en la pastelería ó la taberna; y así es tan cierto que en esta costumbre radical se funda el uso de una pregunta abominable para justificar una persona á otra que no existe entre ambas ningún motivo de humana confianza. No se verifica contrato alguno cualquiera sea su importancia en que el estómago no resulte el encargado de su solemnidad. El nacimiento del hombre, su matrimonio, su funeral &c., son en todavia sucesos indiferentes ó ruines acontecimientos de la existencia humana si á los demás no se les ha interesado en su cele-

bridad con un convite de mesa. Las romerías y fiestas de todos los santos del repertorio no proporcionan regocijos públicos, si antes y después de entrar el cristiano en la capilla del santo no entra en su estómago una cuota de los viveres que rodean aquella. Las diferentes épocas de la sociedad se distinguen mas por la mesa de cada día que por cualquiera otra exterioridad, y nadie desconoce á las personas bien acomodadas mirándolas á la barriga.

Las instancias de las personas que nos rodean para mover en nosotros la voluntad de tomar alimento no son los solos motivos que nos determinan á tomarle independientemente de la sensación de apetito, nacida espontáneamente del estómago. Son alicientes no menos poderosos las diferentes calidades de los alimentos, y es por esto que hemos dicho = que las sensaciones se modifican tambien por los objetos á que corresponden en el mundo exterior. = Por esto aun cuando no tengamos sed, llegando á una fuente cristalina, trasparente, fria en el verano, en invierno templada, bebemos con avidez como si sedientos fuéramos; y del mismo modo aun cuando hayamos comido, y estemos satisfechos de alimento, la ocasion de probar un manjar diferente del que acostumbramos, ó de otro modo aderezado, ó que es de aquellos que nos gustan con preferencia, renace el apetito para disfrutarle: asi no seria extraño que los interesados de la enferma, para moverla á tomar algun tanto de alimento hayan procurado tambien conseguirlo lisongeando su afición abolida con diferentes alimentos; buscando los mas esquisitos segun sus costumbres, y eligiéndolos entre aquellos que fuesen del gusto particular de la enferma antes de serlo. Y si aun de este modo no ha tomado nin-

gun alimento, resulta, como ya he dicho, que el estado de su estómago ha sido incompatible con la sensacion de apetito espontánea ó promovida, y por consiguiente, que á la enferma la ha sido imposible probar ningun género de alimento para sostenerse en su modo de vida actual.

Como los diferentes actos de que las sensaciones son el móvil nato, y los diferentes objetos del mundo exterior con los que aquellas tienen una correspondencia del mismo origen, son los medios propios de satisfacer las diferentes necesidades de la vida, á fin de conseguir esta satisfaccion en que se cifra nuestra existencia, la naturaleza ha dispuesto, que cierta ó ciertas partes del organismo, afligido por una necesidad, cualquiera sea su índole, y los objetos que reclame, resulte la mas afligida, por decirlo así, con preferencia á todas las demas, para que por los gritos de ella sea distintamente advertido el cerebro de la índole de la necesidad que domina al organismo, de los medios adecuados á satisfacerla, y acuda á proporcionárselas en el mundo exterior, con lo que se logra aquel fin que es un placer, es nuestro modo de vida en todos los instantes de su duracion. Porque si todas las partes del organismo interesadas en una necesidad, del hambre, por ejemplo, la expresaran tan vivamente como el estómago, cada sensacion seria un desorden mortal; y si ninguna parte la expresara no sabríamos procurarnos los medios para satisfacerlas, porque no tendríamos noticia de las necesidades que nos afligieran, ¡y qué impunemente seria victimas de necesidades que no habríamos podido reconocer! Así es como la naturaleza ha dado á los seres sensibles el eco de las sensaciones para ser sinceramente advertidos de las necesidades de la vida, y procurar satisfacerlas. He

dicho sinceramente porque nunca obramos mas de acuerdo con las miras de la naturaleza . dirigidas siempre al bien estar y conservacion de las criaturas , que cuando escuchamos aquel eco de las sensaciones para satisfacer las necesidades de la vida. Y escuchándole siempre no tomaríamos alimento sin tener apetito; no beberíamos sin tener sed; no dormiríamos sin tener sueño; no habria desgraciados sin compasion; los bienes de la vida no estarian injustamente distribuidos; no hablaríamos sino para decir verdad; y como estas son las lecciones de la naturaleza que trae el hombre al nacer, no hubiera sabido producirse de otro modo, si sus sentimientos pervertidos por circunstancias violentas, no hubieran concebido máximas opuestas á las de aquella. Y es por esto que hemos dicho que = cada sensacion esta ligada á una necesidad que satisfacerla era nuestro modo de vida en todos los instantes de su duracion.= La sensacion es la necesidad misma puesto que no nos aperecibimos de esta, sino por aquella, ni existe la una sin la otra; y como en el modo de vida de cada sujeto la sensacion de hambre y sed está ligada á la necesidad de fomentar, y sostener las condiciones organicas de donde nace el conjunto de fenómenos que constituye aquel modo de vida, manifestado ya que aquella sensacion dejó de existir en nuestra enferma desde que empezó el padecimiento del estómago, se hecha ya de ver que desde el mismo tiempo dejó tambien de existir la necesidad de los alimentos exteriores para fomentar, y sostener las condiciones organicas de donde nacen los fenómenos, que desde entonces caracterizan su modo de vida.

Aunque el estado patológico constante del estómago, al que, como hemos visto, ha sido debido la abolicion de la sensacion de hambre y sed

espontánea, ó promovida, es tambien por si solo una razon suficiente de la falta de la necesidad de los alimentos exteriores (1), el recuerdo del estado general del organismo simultaneo del particular del estómago, ya examinado, nos ofreciera una razon mas convincente de la no existencia de aquella necesidad.

Durante los trece meses que mediaron desde que se manifestó el padecimiento del estómago hasta que se terminó la anasarca, mientras esta entraña era, como digimos, el asiento de una inflamacion intensa con la perversion profunda de su sentido normal; el sistema nervioso habia adquirido una exaltacion extraordinaria por todas las causas que dieron lugar á los diferentes padecimientos, y que perseveraba por el influjo de estos mismos en la imaginacion de la enferma. En el cerebro existia una lesion profunda de la que fué un síntoma la parálisis completa de los movimientos voluntarios. El tejido celular subcutáneo y exterior de las cavidades viscerales era el asiento de una exhalacion inmensa, que á su vez habia constituido en la inaccion todos los demas órganos secretorios. El sistema sanguíneo sufría una depauperacion rápida. En este estado simultaneo del estómago, y de todos los demas aparatos de órganos, ¿podia existir aquella necesidad de los alimentos exteriores, dirigida á sostener y fomentar las condiciones orgánicas de donde nacen los fenómenos que constituyen la vida? ¿Las condiciones orgánicas del estómago exasperadas primero hasta constituir una inflamacion intensa con una perversion profunda del sentido de esta entraña, y despues esta perversion nerviosa independiente de la inflamacion, necesitaban aun de ser fomentadas para el modo funcional de esta viscera en

(1) Como se verifica en el caso citado de la joven de Asturias.

ambos casos? Las mismas condiciones del sistema nervioso exasperadas hasta constituirle en una exaltación perturbadora, ¿necesitaban también ser fomentadas y sostenidas por el alimento? ¿Lo necesitaban también las mismas condiciones del cerebro, asiento de una lesión profunda determinada por aquella misma exaltación? ¿Lo necesitaban las mismas condiciones del tejido celular subcutáneo, asiento de una exhalación inmensa? ¿Lo necesitaban las mismas de los numerosos órganos que componen el colosal aparato de los movimientos, y las de los que constituyen el profuso aparato de las secreciones; que muy al contrario por haber quedado todos en la inacción perdieron, como ya dijimos, de su propia masa, y la materia orgánica superflua entonces para ellos fué á aumentar los productos de la anasarca? ¿De qué hubieran servido los alimentos en aquel estado del organismo? Para hacer solo decididamente mortal el padecimiento del estómago, para llevar al último grado la exaltación del sistema nervioso que había producido, y continuaba fomentando la lesión del cerebro, para introducir en el sistema sanguíneo una cantidad de materiales que debían ir á aumentar los productos enormes de aquella exhalación furiosa, puesto que á todos los órganos, constituidos en la inacción la mayor parte, y reducidos á un débil ejercicio los menos, lejos de serles necesario para este estado asimilar los materiales de la sangre, les era por el contrario de urgente necesidad perder de su propia masa, como luego tendremos ocasion de repetir y comprobar.

La naturaleza no ha dado al organismo necesidades, cuya satisfaccion fuera perjudicial á su conservacion. La conservacion, la vida es, al contrario, el tema de todas sus producciones, el pen-

samiento que la domina por do quiera. ¿Y no lo decia bien la repugnancia, la aversion, *apostitia*, de la enferma á todos los *ingesta*? ¿Qué, la sensacion no está ligada á la necesidad, no es la necesidad misma, existiria la una sin la otra, y la naturaleza nos hubiera engañado precisamente en lo que mas importa á nuestra conservacion? ¿Y no comprueban tambien la no existencia, en aquel tiempo, de la necesidad de los alimentos los felices resultados de la abstinencia absoluta á que se sometió la enferma por orden de los facultativos, y de los progresos de la anasarca al mismo tiempo? ¿Consecuencia de esto no fué, del modo que he manifestado, la curacion de aquella inflamacion violenta del estómago, que por sí sola hubiera acabado con la vida de la enferma antes que llegára á presentar nada de extraordinario? ¿Habria mentido aquel hombre venerando que creó la ciencia del género humano cuando dijo: *impura corpora quanto plus nutrics, tanto magis laedes*?

Pasado aquel tiempo, desde la manifestacion del padecimiento del estómago hasta que se terminó la anasarca, el sistema sanguineo habia llegado al último grado de depauperacion por los materiales exorbitantes que formaban aquella. El tejido celular desapareció disuelto por los humores en que estuvo quince meses sumergido. El estómago pasó del estado flogístico y nervioso de sus anteriores padecimientos al estado de profunda astenia, en que se encontraban todos los demas. En fin, de todas las partes que en accion y en su mas completo desarrollo constituyen el organismo de la mujer á la edad de treinta y tres años, solo quedaron con una accion muy débil para conservar la vida, el corazon, los pulmones, y una parte de los centros nervio-

sos con los anejos indispensables á su accion. En este segundo estado, simultáneo del estómago, con todos los demas órganos, que es el actual de la enferma, tampoco ha podido ni puede existir la necesidad de las sustancias alimenticias exteriores, para conservar á estas partes las condiciones orgánicas acomodadas á su modo de ser, y lejos de necesitar los alimentos exteriores con este fin, han necesitado mas bien cesar en aquel modo de nutricion, y perder por consiguiente de su volumen; y ya hemos manifestado como esto aumentó los productos de la anasarca. Porque aquella nutricion de los alimentos exteriores y aquel volumen, que necesitaban en su modo de accion funcional, les fue supérfluo luego que cesó esta, y se constituyeron en la inaccion; y habiendo cesado aquella nutricion, aquel volumen y aquella función de todos los órganos que exigia el uso de los alimentos exteriores, debía cesar tambien el uso de estos. Porque la magnitud, volumen ó masa de un órgano, su función y su modo de nutricion son tres condiciones recíprocas simultáneamente, causa y efecto entre sí mismas. Así cualquiera de las partes de nuestro cuerpo, el estómago, los pulmones, el corazon, el cerebro &c.; los músculos, por ejemplo, cuanto mas se ejercitan, cuanto su función, la de contraerse sobre sí mismos para imprimir diferentes movimientos á las partes en que se insertan, es mas activa, como sucede en las gentes de los países quebrados y montañosos, en las gentes del campo, cuyo género de vida consiste principalmente en movimientos esforzados; los músculos son voluminosos á proporcion de este ejercicio. sus masas compactas y bien pronunciadas hacen las formas robustas y vigorosas; y en igual proporcion estas masas gruesas roban á la sangre materiales

nutritivos para conservarse y acrecentarse. Recíprocamente, cuanto mas voluminosos, cuanta mayor es la masa de los órganos musculares, como se observa en los cuerpos dobles, forzudos y encarnados de los habitantes del Norte, comparados con los cinceños, esbeltos y atezados de los países cálidos, su función es á proporción energética, los movimientos que imprimen á las diferentes partes intensos y prolongados, y por lo mismo los materiales que roban á la sangre son mas abundantes y su asimilación mas activa. Igualmente cuando los músculos reciben de la sangre materiales reparadores abundantes, como sucede en los sujetos bien alimentados, la masa de estos órganos, en circunstancias iguales, es á su vez mas considerable, su fuerza contractil mas energética tambien, y los movimientos que imprimen á las partes que estan aplicados mas decididos y constantes.

O, en circunstancias opuestas, cuando los músculos reciben de la sangre materiales reparadores escasos, como sucede en los infelices que viven de privaciones ó de miseria, el volumen de aquellos órganos es menor, sus masas delgadas hacen sus miembros esquelidos y ligeros, sus esfuerzos son endeables, los movimientos cortos y pronto acompañados de cansancio. O cuando por cualquiera causa los músculos tienen poco volumen, como en los convalecientes de largas enfermedades, los deteriorados por largo padecimientos, la nutrición de estos órganos es pobre, consumen en ella una cantidad mezquina de sangre, su fuerza contractil es endeble, y los movimientos que determinan poco energícos ó lentos. O cuando los músculos se ejercitan poco por un género de vida sedentaria, muelle ó apática, la masa de aquellos órganos está disminuida en proporción, y

en la misma su actividad asimilatriz, como se vé en los cuerpos estenuados y miembros consumidos de las clases acomodadas de las grandes poblaciones. Por las mismas razones el brazo derecho es mas grueso que el izquierdo, porque ejercitándose aquel mas que éste, se nutre tambien en proporcion, y en la misma sus diferentes partes adquieren mas volumen. Y al contrario los miembros paralizados, inmóviles de los mancos, cojos y tullidos por su magrura y consumcion, forman un contraste notable con la robustez de los miembros sanos de los mismos siglos. Lo mismo sucede con el ojo que padece el estavismo en los vizeos, ó los ojos imposibilitados para la vision de los tuertos ó ciegos son mas pequeños, su volumen es mas reducido que el de los ojos sanos. Y en consecuencia de esto mismo desde que cesaron en su accion funcional todas las partes de nuestra enferma, que ahora estan en la misma inaccion, debian cesar tambien de conservar la masa y la nutricion que tenian en aquel estado, y como aquella funcion, aquella masa, y aquella nutricion establecian entonces la necesidad de los alimentos exteriores, no existiendo ya aquellas dejó de existir esta.

Si todas las partes de la enferma reducidas á la inaccion funcional son incapaces, como hemos visto, de establecer la necesidad de los alimentos exteriores, son del mismo modo incapaces de establecerla las partes que conservan su accion funcional, el corazon, los pulmones, y una parte del cerebro con los anejos indispensables á estos. Porque estos órganos lejos de conservar actualmente la misma intensidad funcional que tuvieron en el estado normal, al contrario, su accion es ahora muy remisa y obscura comparada con la de aquel estado. Porque efectivamente la accion

funcional de estos tres órganos es siempre en su intensidad y energía proporcionada á la intensidad de la acción funcional de todos los demás. Así por ejemplo mientras están en acción los diferentes órganos que componen el aparato locomotor, y se producen los movimientos, aquella parte del cerebro, centro de inervación, derrama esta influencia sobre más de trescientos músculos á la vez para alzar el cuerpo abandonado á su peso, colocarle vertical sobre las columnas quebradas de los miembros, y dar al todo sobre superficies sinuosas, lubricadas y cóncavo-convexas de los huesos una actitud segura; las contracciones del corazón entonces son también más energías y frecuentes, y simultáneamente la respiración más acelerada. Del mismo modo cuando el aparato digestivo entra en acción sobre una cantidad diferente de alimentos, las contracciones del corazón se hacen también más frecuentes, simultáneamente los actos de la respiración y la influencia nerviosa, inervación, de aquella porción central más intensa, cuyo aumento de acción de estos tres órganos en este caso particularmente es lo que se ha dicho *febris digestiva*. Igualmente constante es el aumento de la acción funcional del corazón de los pulmones y del centro nervioso durante la acción funcional del aparato genital para las funciones sexuales, ó la exhalación menstrual. También durante la acción funcional del órgano de las facultades intelectuales, encéfalo, es recíprocamente más intensa la acción de aquellas tres partes, como se puede observar comparando los latidos del pulso, la respiración y los diferentes actos que penden de la inervación en la vigilia con estos mismos fenómenos en el sueño. También la intensidad en la acción funcional de aquellas tres partes

se aumenta durante la acción funcional de todos los órganos secretorios, así mientras la vigilia en que todas las secreciones son más abundantes, y por consiguiente más intensa la acción de los diferentes órganos que las preparan, es también más intensa la acción funcional del corazón, de los órganos respiratorios, y del centro inervación.

Y por una razón opuesta la intensidad funcional de estos tres órganos disminuye también en proporción a la misma disminución de la acción funcional en todos los demás. Así cuando los numerosos órganos del aparato locomotor cesan en su acción, y el cuerpo está en quietud, la circulación, la respiración y la inervación son más lentas, pausadas y remisas. Lo son también durante la abstinencia natural en que el aparato digestivo está en inacción que mientras la digestión que es la acción funcional de este aparato. Lo mismo sucede mientras la suspensión de la acción funcional de todos los demás como en el sueño. En este eclipse del organismo en que la acción funcional de todos los órganos de las sensaciones y de los movimientos se ha suspendido y la de los secretorios está disminuida: el corazón late en calma, el pulso es más tarde y blando y la respiración lenta y profunda, y estos actos expresan una inervación más remisa: y siendo este, por decirlo así, el estado actual de nuestra enferma como se echa de ver por lo dicho hasta aquí, y por lo que se manifestará en los pasajes siguientes, resulta que la acción funcional actual del corazón, de los pulmones, y del centro de inervación es tan lenta y remisa como he probado ser durante el sueño; y por consiguiente que esta acción en todas sus formas conserva menos energía y actividad que la que tendría siendo simultánea de la de todos los órganos

que la han perdido. Y si la función de estos tres órganos con sus indispensables anejos ha disminuido proporcionalmente á la de todos los demas, en igual proporción, que esta disminución en aquellos es incapaz de establecer la necesidad de los alimentos exteriores, en la misma es incapaz de establecerla en estos. Porque se aduce proporcionalmente respecto de estos tres órganos con sus anejos, lo que deducimos de los que estan en inacción: que para disminuir de su intensidad funcional debieron igualmente perder de su masa y de su nutrición, y para esto mal podian necesitar alimentos exteriores ni establecer en el organismo la necesidad de ellos. Solo podian establecerla en parte proporcionada á ellos mismos si su función actual conservara la misma intensidad que tenia cuando era simultánea de la de los otros órganos que la han perdido. Pero esto era imposible habiendo cesado la de estos, con la cual es siempre reciproca en su intensidad la de los tres únicos que la conservan y con ella la vida. Asi pues tanto por los numerosos órganos que perdieron su acción funcional, cuanto por los pocos que la conservan en débil grado, la necesidad de los alimentos exteriores tampoco ha existido despues que se terminó la anasarca. Y como el modo de ser actual de la enferma está representado por el modo de ser actual y permanente asignado á estos órganos, resulta del mismo modo que la no existencia de la necesidad de los alimentos exteriores es actual y permanente en la enferma. Y en este segundo estado del organismo cual le acabamos de manifestar despues de la anasarca, estado de inacción, de languidez y anemia, ¿de que hubiera servido tampoco proponer á la enferma alguna sustancia alible con el fin de proporcionar á los órganos una nutrición que no ne-

cesitan? Prescindiendo de los esfuerzos de la masticacion y deglucion por sí solos incompatibles con el estado actual de la enferma, ¿qué efectos hubieran producido en el estómago privado de todas sus condiciones funcionales aquellas sustancias en cualquiera forma, y cualquiera fuese tambien su naturaleza? Los fenómenos de congestion sanguínea y de inervacion en esta entraña, indispensables para la elaboracion, que dentro de ella debian sufrir aquellas sustancias antes de ser absorvidas ¿serian indiferentes al tejido de esta, en el que, como en el de todos los demas órganos, la afinidad orgánica que mantiene su testura es sin duda muy débil. La disolucion del tejido seria su consecuencia mas probable, ó la acumulacion intempestiva de sangre en el estómago rompiendo el equilibrio de una circulacion espirante hubiera privado al corazon de su excitante funcional, y un síncope eterno remplazara á la vida. Si la congestion no llegara á realizarse, las sustancias ingeridas descompuestas espontaneamente habrian desarrollado gases que estorbando los movimientos del diafragma apagarán presto el languido resuello de la vida.

Y si es, que fueran sustancias que necesitaran solo ser absorvidas, siendo este fenómeno proporcionado al calor de la circulacion en las diferentes partes, ¿hubiera sido posible en el estado de frialdad, y anemia del estómago? ¿Y el antiguo trayecto de los vasos quilíferos estaria expedito aun despues de año y medio que no se habia usado? Y de todos modos, debiendo ser muy lenta la absorcion, considerando solo de las sustancias ingeridas los efectos de la impresion y del peso, ¿no serian bastantes á determinar la angustia y la ansiedad mortal? ¿Precisamente en este caso sería vano aquel canon médico-filosófico,

quiquid recipitur ab alio, admodum recipientis recipitur. ¿Pues qué, la digestion y la absorcion quillosa no es una funcion tan propia y caracteristica del estado normal completo del estómago y sus adyacentes, como los movimientos, la palabra, las facultades intelectuales, las secreciones son funciones propias y características del estado normal de los órganos que forman el aparato locomotor, el de la voz, y la palabra, el aparato sensitivo, y los secretorios etc.? Pero en este estado del organismo, despues de terminada la anasarca, asi como en el anterior á él, todos los actos de aversion se hubieran seguido á la impresion de cualquiera sustancia alimenticia en el paladar de la enferma, y no hubiera llegado al estómago para producir accidentes mas graves. Resulta, pues, en consecuencia de todo lo dicho que desde que la enferma dejó de usar toda especie de alimento, el estado patológico constante y simultáneo, del estómago en particular, y del organismo en general, ha hecho imposible la sensacion de apetito, móvil de todos los actos relativos á tomar ó solicitar alimento, é igualmente la necesidad de él para el modo de vida de la enferma desde entonces; y que en cualquiera época que lo hubiese tomado, no solo hubiera sido superfluo, sino perjudicial á pena de la vida. En este estado la ha sido tan imposible á la enferma tomar algun alimento, como ver, moverse ó escretar. ¿Ni cómo podia ser si el estómago ha estado modificado, y lo está, de modo que aborrece el contacto de todos, los ingesta, y todos los demas órganos se han negado a la nutricion por medio de alimentos exteriores, lo mismo que á conservar su masa adquirida? Sin sensacion de apetito, porque no existe la necesidad, ¿como podia disponerse á tomar ó solicitar los objetos

alibles? Ningun ciego se llevó jamás á los ojos los objetos que se examinan por aquel sentido, ningun paralítico piensa en correr, ni ningun enagenado en volver á su juicio. Estos son actos diferentes y opuestos, que corresponden á un estado diferente y opuesto del organismo. Por esto aunque el narrador hubiera omitido la circunstancia de la abstinencia absoluta en que vive la muger de santa Maria de Gonzar, el examen de los parasismos, la anasarca, la amenorrea de la parálisis y del padecimiento del estómago nos hubiera conducido del mismo modo á señalar el estado del organismo en consecuencia de aquellos padecimientos. Y en vista de él era cuando menos preciso sospechar, que esta muger debía vivir abstenida de todo alimento; porque esta abstinencia aparece siempre una consecuencia rigurosa del estado del organismo determinado por los padecimientos señalados. En sí misma, por lo demas, nada tiene de particular como lo dijimos al empezar este pasaje. En sí misma es un fenómeno de la misma especie que otros que citamos entonces, se diferencia de ellos en su causa, en las condiciones que la han producido, el estado del organismo determinado por los padecimientos hasta aquí examinados. Todo lo extraordinario de este fenómeno se encierra en la reunión y el encadenamiento de esta serie de padecimientos para transformar al organismo de aquel estado funcional en que se presenta por la generacion y por el desenvolvimiento conocido de las aptitudes que le constituyen en las circunstancias de vida generales en el que el uso frecuente de las sustancias alimenticias es un recurso preciso para vivir, á un estado en que la abstinencia absoluta de ellas es de una urgencia igualmente vital que quebrantarla seria morir. Si el organismo no hu-

biese experimentado semejante trasformacion, se hubiera conservado en su estado normal, con todos los fenómenos característicos de aquel estado, y la necesidad de los alimentos exteriores, la sensacion del hambre, los actos relativos á tomarlos, la elaboracion de ellos, la nutricion de todos los órganos en aquel estado, el sostenimiento de su volumen, y su actitud funcional hubiera sido uno de aquellos fenómenos. ¿Pues qué, sin haber sufrido todos los órganos las modificaciones espuestas en sus condiciones orgánicas funcionales se hubiera modificado la necesidad de los alimentos exteriores y los actos consiguientes? ¿Pues qué, no estamos de acuerdo en que los fenómenos fisiológicos ó morbosos son la espresion de un modo de ser análogo en los órganos?

Como todos los seres vivientes proceden de otros que son sus padres, al separarse de estos para venir al mundo no podian ser mas que una fraccion de ellos; su bulto corporal, y los fenómenos de su vida propia una fraccion tambien de lo que deben ser. Y como la vida de cada individuo no ha llegado á su complemento hasta que no está en aptitud de reproducirse, y esta es una condicion primordial del modo de vida de todos los seres vivientes, en ella se funda la precision del desarrollo y acrecentamiento de aquella parva existencia con que nace cada uno; porque hasta no haberlo conseguido, ninguno ha conquistado los sublimes timbres de la reproduccion y de la vida. Y como no hay otro modo de lograrlo que aprovechándose cada uno de los seres que le rodean, convirtiéndolos en sustancia análoga para su acrecentamiento particular, de aqui nace la necesidad del alimento que empieza con la vida, en el mismo tiempo que la necesidad de conservarla y acrecentarla. Y á fin de que cada uno

satisfaga aquella necesidad con la urgencia que su fin requiere estan calculadas las disposiciones mas ocultas, y las mas evidentes de la naturaleza en la creacion de los diferentes seres.

Ese infinito número de seres vivientes vejetales, yerbas, matas, arbustos, árboles y plantas que embellecen la superficie de la tierra, toman su alimento por el tallo, y los ramos en el aire que el mundo está sumergido, y por las raices en la humedad que refresca la tierra. Las especies numerosas de animales buscan el suyo, ya en el fruto de aquellos, ya en otras especies de su mismo género. El vegetal fenece encerrado en lugar estrecho en que halla poco aire, por eso la simiente muy cubierta no rompe, y el arenal árido y voluble no cria sino yerbas ponzoñosas y agostadas. El animal frugívoro corre á multiplicarse, y estrenar su paladar delicado en todo género de frutas de los países templados, y el sanguinario carnívoro en los desiertos del Africa, y en los climas helados de la Siberia, persigue iracundo su presa, y lucha voraz con los mas débiles. El hombre mas complejo y superior que todos los animales, es cosmopolita, habitante de todas las partes del globo, y omnívoro, que usa segun los climas, de frutas ó de carnes. La tierra y el aire existieron primero para servir de base al edificio del mundo; los vejetales se presentaron despues, despues de estos los animales, y el último de todos el hombre. Antes que este rey de la naturaleza hubiera sentado la planta en su trono, el mundo era una escena muda é indiferente; mas desde entonces todo tuvo significacion. Las piedras insensibles, los árboles inmóviles, y los demas animales, brutos todos, respondieron á su acento, y él y ellos empezaron á publicar la proteccion de una causa divina. Los animales y las

plantas son los seres del mundo viviente, los que están dotados de una actividad propia por la que se acrecientan, se reproducen y mueren. Todos los demás son objetos inertes, anorgánicos, exentos de lo que remeda la vida, son los hijos de la eternidad; inmutables é indestructibles como ella, el principio y el fin de su existencia está escrito en el principio y el fin del mundo. Destinados á servir de pavimento á la morada de los vivos, ¿qué hubiera sido de nosotros si la existencia de ellos fuera tan voluble y precaria como la de los seres dotados de vida?

Mas como antes de aparecer en la escena del mundo visible, cada ser existe ya, y vive dentro de sus padres, desde entonces empiezan también á usarse disposiciones análogas á las anteriores para conservar y fomentar en su oscuro origen la vida, que algún día exigirá un gran trecho en el espacio del mundo. Efectivamente, al mismo tiempo que la naturaleza prepara una sustancia organizada para vivificarla, une á ella otra sustancia alimenticia que asegure el desarrollo de la naciente vida. Así la semilla de los vegetales está formada del embrión de una planta y de una sustancia alimenticia. Cuando la semilla colocada en circunstancias convenientes empieza en ella la fermentación vital, empieza también á consumirse la materia nutritiva que estaba unida al embrión; este viviente moribundo, en el que aquella se ha consumido, se transforma en un tallo y una raicilla, con los cuales puede ya tomar el alimento del aire y de la tierra, y no tarda en parecernos á la planta añeja, que produjo la semilla, lo que poco antes se encerraba invisible dentro de ella. La misma es la provisión de la naturaleza en los primeros días de la vida de los animales ovíparos y ovovivíparos, porque su gene-

ración procede de un huevo, que á semejanza de la semilla de los vegetales, contiene tambien el embrión de un animal de la misma especie, que los que fecundaron el huevo, y una sustancia alimenticia que nutra al embrión hasta que rompiendo la cáscara pueda alimentarse por sí mismo; tales son los huevos de los insectos, reptiles, y muchos peces, y todas las aves. La yema es la parte alimenticia *vitelus*, y la clara es el embrión. Cuando este rompe el huevo que le encerraba, se encuentra vacío de la yema, y de la clara, ésta transformada en un animal parecido á su padre, y aquella consumida por el movimiento vital que ha producido aquella transformacion. Los mamíferos á que pertenece el hombre, viven acaso por algun tiempo de su existencia intrauterina como estos últimos, y despues ciertamente de la sangre que reciben en las entrañas de su madre á que estan pegados.

Viniendo todos á la luz del mundo, mas ó menos pronto, empieza cada cual á satisfacer la necesidad de su conservacion y acrecentamiento á espensas de los seres que le rodean, y cuya existencia y diferencias estaban calculadas para servirles de alimento. Mas como esta necesidad simultánea de la vida normal de la especie, se funda, como hemos visto, en la de conservar y fomentar las condiciones orgánicas de donde nacen los fenómenos que caracterizan aquella; y como estas condiciones orgánicas decaen y se alteran segun que los fenómenos de la vida son mas rápidos é intensos; en la misma proporcion se activa la necesidad de los alimentos, se dobla y repite el uso de ellos. Asi en las primeras épocas de la vida, en la lactancia, en la niñez, en que la necesidad del acrecentamiento es mas urgente porque la existencia está mas cerca de su origen, y los fenómenos

que caracterizan la vida de estas edades son por lo mismo mas rápidos, mas intensos que en ninguna otra, son tambien mas repetidas las comidas, el apetito mas vivo, y la necesidad de alimento mas urgente que en ninguna otra época de la vida. Entonces el corazon late al menos cien veces por minuto, mientras en las demas ochenta y cinco, sesenta y cinco, y cuarenta y cinco. Los movimientos de la respiracion ascienden á treinta ó treinta y cinco, y en las demas menguan gradualmente hasta diez y ocho ó quince. Las secreciones tambien de la transpiracion, de la orina, particularmente, son mas activas que en ninguna otra edad. Las impresiones infinitas corren con una rapidez sin igual los dos extremos de la sensibilidad, el placer y el dolor. Por la misma razon esta necesidad es mas activa en la juventud que en la adolescencia, y en esta mas que en la vejez. Por razones analogas los muchachos traviesos, bulliciosos, é inquietos comen mas que los muchachos taciturnos, comedidos y apáticos. Los jóvenes esbeltos, apasionados, ágiles y emprendedores, mas que los obesos, perezosos é indolentes. El hombre robusto entregado á las labores del campo, mas que el afeminado de la ciudad y la corte, consumido en una vida sedentaria y muelle. El viejo que conserva aun algo de la agilidad de la adolescencia, mas que el que vive en la lentitud embarazosa de los años (1). A las mismas condiciones está sujeta la necesidad de alimento en los demas animales y en las plantas.

(1) Como ya lo dijo el padre de la medicina: *Jenes facillime jejunium ferant: secundo loco quietatem consistentem habent, minus adolescentes, omnium minime pueri, praesertium qui inter ipsos sunt cividiores.* Aphor. 13, sec. 1.

Todas las aves, que son animales que duermen poco, estan en un movimiento incesante, y son muy apasionadas, invierten en comer casi todos los instantes de la vigilia. Todos los árboles frutales viven de preferencia en las llanuras y los valles, en donde la tierra mas húmeda y el aire mas tranquilo les permite mejor la absorcion abundante de los principios adecuados á su alimentacion. En las colinas, las lomas y los montes no se crían mas que arbustos estériles y árboles salvages. En la primavera en que todas las plantas se preparan a la eflorescencia, y á la fructificacion consumen mas de la humedad y el aire que las alimenta, por lo que desecan el suelo en que crecen, y hacen mas insalubres sus contornos cuando no estan bien asoleados. En circunstancias opuestas á las referidas en que los actos que componen la vida de un ser son menos en número, mas débiles y pasajeros, la necesidad de tomar alimento, mengua proporcionalmente de lo que debiera ser. La mujer que por todas partes tiene una vida mas sedentaria que la del hombre, y cuyas ocupaciones ejercitan siempre mas sus delicados sentimientos que sus fuerzas corporales, toma menos alimento que el hombre, su apetito es mas fugaz que el de este, sus comidas son mas parcas y mas simples. El que duerme mucho come menos, la obesidad de estos pende menos de la cantidad de alimento que de las pocas pérdidas que les ocasiona la vida ociosa, y de las condiciones higiénicas, ajenas al modo de vida de estos sujetos, que modifican de un modo particular todos los actos de su organismo. Ya queda dicho que los niños apáticos comen menos que los mas traviesos; los jóvenes indolentes que los mas apasionados. Los animales de sangre fria, cuya sensibilidad es mas obtusa, y sus movimien-

tos muy lentos, toman alimento mas rara vez que los animales de sangre caliente, apasionados é inquietos. Si se ve á un escorzuelo por algunos dias inmovil entre una misma yerba, y durante un mes, si acaso, no ha corrido un trecho de algunos pies; entre tanto tampoco ha necesitado otro alimento que algun caracol que se ha puesto á sus alcances. Las culebras que tambien se encuentran en un mismo paraje, al cabo de algunos dias pasan todo este tiempo escuchando el monotonico acento del sapo subterráneo hasta que salga y le hagan presa, ó acechando á algun pájaro, hasta que enclavándole sin pestañar su mirada horrible, se estremezca, y aturdido se precipite horrorizado en la boca que le espera abierta, ó aprenda su nido y suba á devorar los hijuelos. En todos los casos el modo aventurero como estos animales consiguen su alimento les espone á largas privaciones, que se concilian bien con su vida insensible y quieta. A la par que la alimentacion casi continua de los animales de sangre caliente bien frugíferos ó carnívoros, es una exigencia precisa de una vida mas activa y esforzada. Los insectos y reptiles tampoco necesitan alimento en todo el invierno que pasan adormecidos ó inmovibles, escondidos en los huecos de los árboles, ó en sus nidos subterráneos. Las plantas que en la misma estacion viven en un estado de sueño, escusan tambien los jugos que necesitaran en el tiempo de la eflorescencia y de la fructificacion. Es sabido que los galápagos, ó tortugas pasan dos y tres años, y aun mas acaso, sin tomar ningun alimento, y que del mismo modo estos animales viven sepultados en su concha, quietos en un mismo sitio por un tiempo ilimitado como si fueran un objeto inerte.

Si en todos estos casos la abstinencia absoluta

de alimento mas ó menos prolongada, es la consecuencia natural de una vida inerte y monotoná, siendo este el modo de vida de nuestra enferma, ¿qué tiene de extraño en ella tampoco la abstinencia? Ciertamente sería aun mas altamente extraordinario el que en este estado tomara alimento, porque le necesitase para conservarse. Hubiera sido una inconsecuencia de la misma naturaleza en todas sus disposiciones meditadas, sin escepcion, para la conservacion de cada ser en su estado, y ella no sabe inventarlas para destruirlos, ni producir milagros para entretener la ignorancia. He probado ya por todos los medios razonables, á mi modo de ver, que la enferma en cuestion desde que dejó todo alimento, lejos de tener necesidad de él para vivir, al contrario, la muerte hubiera sido la consecuencia de su ingestion. La mujer de santa Maria de Gonzar no es, pues, un individuo de la especie humana que vive sin alimento; es sí una muger que para vivir cual vive, no necesita usar sustancia alguna exterior alimenticia. Como el organismo humano haya podido presentar esta transformacion que es aneja en el organismo de otros seres, y cual sea en ella el mecanismo de la vida, será el asunto del segundo capítulo de este trabajo, y para estudiarle entonces directamente concluiremos primero el examen analítico de los fenómenos morbosos que refiere la adjunta narracion.

§. III.

« Al principio de su enfermedad sudaba mucho, mas despues no se advierte sudor alguno, ni mal olfato, ni parte alguna escrementicia de su cuerpo, á escepcion de que alguna que otra

vez suele verter lágrimas.» La primera parte de este pasaje ya la hemos pasado en cuenta en el examen de los primeros padecimientos. De la segunda, aunque tambien hemos hecho mencion, nos hemos reservado hablar de ella aqui particularmente. Se infiere por esto que desde que se cicatrizaron las llagas por las que fluyó el humor que formaba la hinchazon (al año y medio de sus males) la enferma no tiene ninguna de sus excreciones naturales. Ni la regla menstrual, ni la excrecion de vientre, ni la de la orina, ni de la saliva, ni de los mocos, ni del sudor, ni de la bilis, ni del jugo pancreático. Estos humores y materiales, consecuencia de la accion elaboratriz de ciertos órganos sobre los materiales de la sangre; enriquecida por una alimentacion suficiente, han sido imposibles en el estado actual de la enferma, en que aquellos órganos estan atrofiados desde que se estableció la anasarca, la sangre depauperada por las pérdidas de aquella, y la falta de la alimentacion. La exhalacion menstrual por la que el organismo femenino se desembaraça de una cantidad de sangre sobrante en la época de la fecundidad, es imposible ahora constituido en un estado de anemia comparado con el de entonces. La excrecion ventral, que es el residuo de los alimentos, debia cesar desde que cesó la ingestion de estos. La secrecion de la saliva, de la bilis y del jugo pancreático, unidas a la accion del aparato digestivo, no tuvieron lugar desde que este aparato se constituyó en la inaccion. La secrecion de las lágrimas determina principalmente la de los mocos. La secrecion de la orina y de la transpiracion cutánea, verdaderas depuraciones de las sustancias perjudiciales a la economia debieron cesar tambien, porque estas sustancias tienen su origen principal en la ab-

sorcion alimenticia que ha cesado, y en otras que no existen.

Mas si le tienen tambien como dicen en el movimiento de descomposicion de los órganos, por el que se separan de ellos las moléculas que por haber hecho largo tiempo parte de su estructura no pueden continuar en este uso, y son espelidas de la economia como perjudiciales, aquellas secreciones depuradoras no debian haber cesado absolutamente, porque segun esta idea continuarian desprendiéndose aun de los órganos mas ó menos lentamente, porque este desprendimiento se supone una consecuencia inata del movimiento de composicion, perene como la vida.

La idea de un tal movimiento de descomposicion espontáneo en los órganos, simultaneo y antagonista del de composicion, se funda en la creencia de que sino se separan de los órganos las moléculas que se les agregan sin cesar, adquiririan, dicen, una exuberancia monstruosa. Este movimiento de descomposicion se ha creido particularmente justificado por las observaciones primero de Mizault y Belhier, por los esperimentos despues de Duhamel, Bochemer, Detlef, J. Hunter y otros muchos, que habiendo sustentado diferentes animales con alimentos mezclados de rubia (*rubia tintorum*), vieron que todos los órganos de estos animales, hasta los huesos, presentaron el color rojo que contiene este vegetal, y que desapareció despues que dejaron de darselo. En consecuencia de esto se ha inferido que toda la economia viviente se ha renovado durante algun tiempo: y se ha tomado, al menos por comparacion muy ingeniosa, la de la máquina animal con el navío de *Tesco*, que reparado mil veces en su larga travesía no tenia al concluir la parte alguna de su construccion primera. Admitido así el me-

vimiento de descomposicion y composicion simultáneos, y condiciones primordiales de la vida, han fundado en su reciproca preponderancia alternativa el acrecentamiento y deterioro de los órganos en el curso progresivo de sus diferentes épocas, y han dado un mismo origen á la vida y á la muerte.

Pero las diferentes sustancias que entran en la composicion del humor de la transpiracion son, segun Mr. Thenard, mucha agua, una pequeña cantidad de ácido acético, de hidroclicato de sosa y de potasa, muy poco de fosfato de cal, un átomo de óxido de hierro y una cantidad inapreciable de materia animal. Mr. Berzelius considera este humor como una agua que contiene en disolucion hidroclicatos de potasa y de sosa, ácido lactico, lactato de sosa y un poco de materia animal.

El humor de la secrecion urinaria, segun este último, se compone de agua, urea, sulfato de potasa y de sosa, fosfato de sosa y de amoniaco, ácido lactico, acetato de amoniaco, una materia animal soluble en el alcohol y otra que no lo es, fosfato terreo con un vestigio de cal, ácido úrico, silice y moco que proviene de la vejiga.

Si estas sustancias que constituyen siempre el humor de la transpiracion y de la orina, fueran el resultado de aquel movimiento de descomposicion en los órganos, por el que se separan de ellos las moléculas que por un cierto tiempo han hecho parte de su estructura, y entonces son espelidas como perjudiciales, serian las mismas, de la misma naturaleza que las que entran en la composicion de la estructura de los órganos. Es sabido que la base de la materia organica de los diferentes sistemas, es la materia animal bajo sus tres formas de gelatina, fibrina y albumina que constituyen los tres elementos organi-

cos, el celular, el muscular y el nervioso, de los que resultan los diferentes sistemas. La gelatina casi pura forma el tejido celular que continuo consigo mismo envuelve los órganos, y sus diferentes partes, entra en la estructura de todos y forma la base del tejido seroso, del fibroso, del cartilaginoso, del huesoso, de los tegumentos del sistema vascular &c. La fibrina es el elemento orgánico principal en la estructura del colosal sistema muscular: y la albumina lo es del mismo modo en la estructura del tejido nervioso. Luego pues esta materia animal bajo sus tres formas primordiales ó informe, debía encontrarse en aquellas secreciones con una abundancia proporcionada á su cantidad en los órganos todos, de los que forma el elemento principal de su estructura, y al movimiento de descomposicion que se atribuye y que es simultáneo, la sombra del de composicion por el que se agrega á los órganos. Y sucede al contrario, pues que entre las diferentes sustancias anorgánicas, sales y ácidos, cuerpos simples y alcalinos que se encuentran disueltos en una gran cantidad de agua formando el humor de la transpiracion solo se encuentra una cantidad «inapreciable de materia animal» y lo mismo se ve en la orina. La corta cantidad de materia animal que se encuentra en ambos casos, no es tampoco bajo la forma de gelatina, albumina, ni fibrina, aunque estas dos últimas conservan esta forma á una magnitud en que pudieran ser eliminadas, pues que en mayor tamaño lo son igualmente otras sustancias. ¿Ni cómo puede expresar un movimiento de descomposicion permanente en los órganos, y de un principio orgánico el mas abundante la corta cantidad de materia animal que se encuentra en los humores depuradores? ¿Si las sustancias

que se desprenden de los órganos cuando ya no pueden hacer parte de ellos, forman también los humores depuradores, cómo es que la materia animal, elemento principal de la estructura de todos se encuentra en ellos con una proporción tan diminuta comparativamente a otras sustancias que son menos abundantes en los órganos? ¿Cómo es que las sustancias que menos contribuyen á la testura normal de ellos son casi absolutamente las que se encuentran en los humores depuradores? ¿Cómo es que el humor que resulta de una superficie supurante ó gangrenada, en la cual el movimiento de descomposición es evidente, está cargado de materia animal en sus tres formas, y casi desprovisto de las sustancias anorgánicas que constituyen principalmente los humores depuradores? ¿Y cómo es que estos mismos en estos casos de descomposición orgánica en las partes que no comunican al exterior, varían también en su composición por estar cargados de materia animal que no tienen en las circunstancias fisiológicas? En ambos casos la materia animal que procede evidentemente, ó de la que forma la estructura de los órganos ó de los materiales que en ella exhalan las últimas ramificaciones vasculares, en ambos casos en que, de cualquiera modo que sea, la materia animal que se desprende de los órganos, ó que no es asimilada como debiera serlo, y por consiguiente existe lo que se llama movimiento de descomposición, las sustancias en que tiene lugar se presentan efectivamente ó en los humores depuradores naturales, ó al exterior de la parte de que preceden. Y del mismo modo la corta cantidad de materia animal que se encuentra en los humores depuradores en estado fisiológico, no es el resultado de un movimiento de descomposición espontáneo en los ór-

rganos, simultáneo del que se llama de composicion, que conserva y acrecienta su estructura; es si, como en todos los casos, mas apreciables, una consecuencia del desprendimiento violento producido por los diferentes agentes que obran en los órganos, y alteran su estructura, ya química, ya mecánicamente, ya como es mas comun, perturbando las condiciones visibles de la circulacion que presiden á conservar la afinidad organica en todos los puntos del organismo. Por el contrario, todos los demas principios anorgánicos, sales, cuerpos simples &c., que forman los humores depuradores naturales, se encuentra en cantidad exuberante en las diferentes sustancias que nos sirven de alimento, sean vegetales ó animales. Se encuentran en el quimo y en el quilo, mezcladas ó separadas de la gelatina, albumina, fibrina, grasa, leche, manteca, mucílago &c., sustancias eminentemente apropiadas á la actividad asimilatrix de los órganos, y son con estas llevados al torrente de la circulacion, como lo prueban los esperimentos hechos con la rubia, los envenenamientos &c. Porque despues de los decisivos esperimentos de Magendie y otros, es sabido que la absorcion es un fenómeno de invivicion dependiente de la disposicion material de las partes, y de la calidad de las sustancias absorvidas; y no una accion arbitraria y electiva de las superficies absorventes. ¿Qué se infiere asi de la presencia abundante de aquellos principios anorgánicos en los humores depuradores? Que no siendo susceptibles de asimilarse á los órganos como la gelatina, la albumina, la fibrina, la grasa, leche &c., con que iban mezclados, suspendidos en un mismo vehículo, habiendo llegado al parenquima, de estos quedaron fuera de combinacion por no tener afinidad con la materia constituyen-

te de los diferentes sistemas; y volviendo á ser recogidos allí por el aparato absorbente se presentan mas ó menos tarde á las superficies secretorias. Cuando se presentan aquí no es porque hayan dejado de hacer parte de los órganos, es porque no pudieron hacerla porque no tienen afinidad con la materia orgánica que los constituye, porque son estraños á la organizacion y á la vida. Y sino, ¿por qué vuelven ya separados de los principios nutritivos con los que entraron? Porque aquellos son los que se han empleado en la formacion orgánica, y estos no sirven al mismo fin; si sirvieran serian lo mismo que aquellos principios orgánicos, pero en sí solos son principios anorgánicos. Y si estos principios no han podido hacer parte de los órganos, ¿cómo se puede decir que su eliminacion acredita un movimiento de descomposicion simultáneo del de formacion? Esto no acredita mas que una eliminacion, una separacion ocurrida en el parénquima de los órganos, de principios que no tienen afinidad con la materia que les constituye, y esta eliminacion invisible es de la misma naturaleza que la secrecion que la escrecion visible; son acciones esencialmente las mismas, y los principios en que se ejercitan prueban solo que habian sido introducidos del exterior.

Esto mismo confirman los esperimentos hechos con la rubia. La coloracion de los órganos de los animales que la tomaban prueban solo que mezclada esta sustancia con los principios alimenticios habia sido llevada hasta las ultimas estremidades de los vasos que forman la trama de los órganos para darles su color, se extravasarian, si se quiere, en la materia constitutiva de cada sistema, mas no teniendo afinidad con esta materia como la tenian los principios alimenticios,

no pudieron identificarse con ella, ni acrecentarla, las moléculas de rubia, como los principios alimenticios; por consiguiente no pudieron hacer parte de los órganos como estos; y resultando allí moléculas estrañas, quedaron espuestas á la absorcion para ser conducidas á los órganos eliminadores, y formar parte de los humores escrementicios; y sucediendo así dejando de tomar los animales aquella sustancia, desapareció de sus órganos el color de rubia porque desapareció ella. Si esta sustancia hubiera sido susceptible de transformarse en la que forma los órganos, hubiera hecho parte de ellos, no hubiera desaparecido. Entonces, pudiera haberse formado un órgano de rubia, y este haber conservado las mismas funciones que cuando era un agregado de materia orgánica animal; entonces la composición de los órganos no tendria por base principal, y constante la gelatina, la fibrina, y la albumina aunque mezclada de otros diferentes principios, pero determinados ó diferentemente dispuesto en las diferentes épocas de la vida; nuestro paladar no estaria calculado exclusivamente en armonía con las sustancias exteriores, que sometidas á la acción del aparato digestivo, se convirtieran en aquellos principios alimenticios; entonces todas las sustancias del mundo nos podrian servir de alimento; porque todas serian susceptibles de transformarse en una materia orgánica animal, como la que constituye los diferentes sistemas de órganos; entonces no serian tan diferentes como son actualmente en sí mismas, y para nosotros; el mundo sería otro, porque las condiciones de existencia particular, y general estarian calculadas de otro modo. Pero actualmente aparece lo mas razonable que los órganos solo asimilan aquellos principios de la

sangre que son susceptibles de transformarse en la materia que les constituye, porque solo con principios análogos pueden conservar su estructura actual de la que dependen las funciones del organismo, la vida, conforme á las condiciones natas establecidas en los planes eternos de la naturaleza. Los principios absorbidos y llevados al torrente de la circulacion y aun al parénquima de los órganos que no son análogos ni susceptibles de transformarse en la materia orgánica animal que es la estructura de los diferentes sistemas, son conducidos al fin á los órganos eliminadores, y forman los humores escrementicios; proceden principalmente, como hemos dicho, de los alimentos, porque se encuentran en ellos en una cantidad exuberante y de los principios extraños absorbidos por las diferentes superficies del cuerpo. ¿Y no es por esto que las sustancias que sirven de alimento á todos los seres (1) en las primeras épocas de la vida estan preparadas por la naturaleza al mismo tiempo, y con el mismo esmero que el viviente á quien se las destina, desprovistas de todos los principios extraños, y perjudiciales, que se encuentran en las sustancias, que despues les serviran de alimento? La sustancia nutritiva del embrión mamífero antes de desarrollarse la placenta, la que recibe de las entrañas de la madre por el intermedio de esta, y la que recibe de los pechos cuando ya ha venido á la luz del mundo. La que se encuentra junta con el embrión dentro del huevo de las aves, y la que contiene del mismo modo el pericarpio de las semillas en las plantas, ¿no son todas sustancias alimenticias así preparadas por la naturaleza, y con el fin abso-

(1) Véase el segundo capítulo de este trabajo.

luto de nutrir al viviente á que estan unidas? Cuando otras sustancias, en las que los principios alimenticios estan mezclados con una cantidad mucho mayor de principios perjudiciales ó estraños, son el alimento de los seres a la par que su aparato digestivo se perfecciona en su actividad y energía, ¿no se perfeccionan tambien los aparatos eliminadores?

La creencia del supuesto movimiento de descomposicion, porque sin él la permanencia constante en los órganos de las moléculas que se les agregan sin cesar, produciría una exuberancia monstruosa es una creencia vana. Porque aunque para el número de comidas no consultáramos mas que el aviso natural de la sensación de apetito ó sed; aun cuando en su cantidad, y calidad, no consultáramos mas que el paladar, y el sentido gástrico; nunca la cantidad de alimentos ingeridos, ni el quilo preparado para nutrir los órganos llegaría á constituir una tal exuberancia orgánica: porque nunca, en este caso, tomaríamos mas alimento que el que puede elaborar el estómago convenientemente, no entrarían en la absorción mas principios alimenticios, que los que caben por el conducto torácico, los que necesitaría cada órgano para su nutrición para conservar su forma orgánica segun su magnitud, y su actividad funcional y para conservar al todo la vida. Porque la capacidad de los órganos recipientes esta calculada a este fin, y semejante fin no es la pretendida exuberancia monstruosa, es la conservacion y la vida que respiran todas las disposiciones de la naturaleza. Por la misma razon los conductores de la sangre siempre llenos, y de una capacidad incomparable con la del de los alimentos, y el quilo que solo pueden recibir alguna vez, tampoco llegan a constituir

una exuberancia orgánica. Pero si conduciéndonos en la alimentación del modo dicho, que es el más propio para conseguir de las sustancias alimenticias los principios nutritivos más abundantes y bien elaborados no es naturalmente posible esa pretendida exuberancia en los órganos, lo será en consecuencia de todos los abusos, ya en la cantidad, ya en la calidad de los alimentos de los que resulta siempre que los principios absorbidos son en menor cantidad, y menos apropiados á la nutrición de todas las partes y á conservar su forma orgánica? Porque sino son más comunes en todas las edades, los sujetos flacos, y endebles, que los robustos y bien nutridos. ¿No está en tales abusos el foco de esa infinidad de dolencias que apagan la llama de la vida á las 69 centésimas de las víctimas en la cama? Si la exuberancia orgánica fuera naturalmente posible, sobrados motivos servirían estos para impedir-la sin necesidad de acudir al supuesto movimiento de descomposición.

La obesidad enorme de algunos sujetos no significa una exuberancia orgánica, solo sí una distribución desigual de los principios nutritivos por el ejercicio irregular de los órganos, dependiente también, por otra parte, de su calidad determinada por la de los alimentos. Como cada órgano se nutre según su actividad funcional, cuando esta cesa, ó disminuye en cualquiera, perseverando el aparato digestivo en la misma, la materia nutritiva pasa á otros. En la obesidad por esto se acumula en el tejido celular una inmensidad de grasa, y es sabido que los sujetos obesos tienen los músculos, y huesos más delgados que lo que corresponde al desarrollo natural de su edad, y el sistema nervioso, particularmente el de la vida de relación, tan entorpe-

cido como lo acreditan sus monotonas sensaciones, y sus pensamientos limitados. Preseñalando del ejercicio desigual ó irregular de los diferentes sistemas de órganos, la obesidad lejos de ser producida por una alimentación abundante de sustancias nutritivas estimulantes, sucede al contrario de la sobriedad, y parsimonia, en las comidas, y particularmente del uso de sustancias grasas ú oleosas, tiernas, y jugosas, como los vegetales frescos y las carnes de animales jóvenes, de las féculas, y farinaceas, y de las bebidas acuosas. Ese hombre célebre por su obesidad que hace poco tiempo llamaba tanta gente a ser visto en la comedia, el *hombre gordo*, no hubiera adquirido el triste don de diez y ocho arrobas que pesaba su cuerpo, si mal aconsejado no estuviera sujeto á una alimentación económica, y simple, y á estar privado del vino. La materia nutritiva que resulta de semejante alimentación sirve solo para hipertrofiar el tejido celular; y los demas aparatos de órganos, principalmente el muscular y el huesoso, sufren con ella una inedia que mengua á su vez, sus funciones. El uso de las carnes, de todos los alimentos enjutos, estimulantes y del vino serian sin duda un remedio, que yo le hubiera aconsejado para menguar al menos la embarazosa preponderancia que ha adquirido el tejido celular. La replecion y la plétora de algunos sujetos tampoco manifiesta una monstruosidad en el volumen de sus órganos, y si solo una exuberancia de la materia nutritiva líquida. Es digno de notarse que este estado se presenta mas comunmente en los sujetos de mediana estatura, mas baja que alta, que durante la juventud han tenido una vida activa y una alimentación no muy provechosa: los que llegando temprano a la época de la consistencia, y en --

ta edad gozando de comodidades, la apatía y la indolencia entonces han fomentado la acción del aparato digestivo para elaborar grandes cantidades de alimentos sustanciosos: y los principios nutritivos que en proporcion resultan de ellos no padiendo ser consumidos por los órganos constituidos en su último acrecentamiento por la vida anterior de estos sujetos, y en una acción mas remisa por su vida actual, mantienen una circulación mas rica, hacen mas desenvuelto el sistema vascular sanguíneo, que colora todos los tejidos, los hincha y los abulta, y los órganos sin embargo tienen realmente el mismo volumen que algunos años antes. Se ve pues que no existe ni era posible aquella pretendida exuberancia, y que era igualmente vano apelar á un movimiento de descomposición en los órganos que la impidiera. Y si la materia orgánica para su conservación y acrecentamiento nace dotada de una actividad por la que asimila á sí propia de entre los materiales de la sangre los mas análogos á este fin, ¿cómo esta misma materia orgánica animal podía ser al mismo tiempo el asiento de otra actividad opuesta, por la que separara de sí misma lo mismo que habia asimilado para conservarse? (1) ¿Como la existencia de la materia orgánica animal puede estar determinada al mismo tiempo por dos condiciones opuestas, la una por la que se conserva y se acrecienta, otra por la que se deteriora y se destruye? ¿Cómo en sí misma y en el mismo instante goza de una acción que es la vida, y de otra acción que es la muerte? La naturaleza para llegar á sus fines jamas concibió semejantes contrariedades, é inventarlas para seguir sus pasos, es llenarla de improperios. Es igualmente cierto

(1) Que es lo que se llama movimiento de descomposición.

que los principios nutritivos susceptibles de ser asimilados á la materia de los órganos, lo son desde que se ponen en contacto recíproco, y permanecen haciendo parte de ellos por todo el tiempo que dura la vida. Si, durante esta, se desprenden alguna vez los principios constitutivos de su estructura, es por el influjo violento de todos los agentes que obran sobre el organismo, como lo he dicho antes. El influjo de estos es el único origen del supuesto movimiento de descomposicion. El organismo pues no muda, no se cambia, no se renueva mientras es tal; se altera sí desde el nacer, y esta alteracion natural, porque contribuye á su misma duracion, é inevitable porque depende de su modo de ser particular y general con todos los demas seres, entra por las mismas sustancias indispensables á su conservacion en las diferentes épocas de su duracion natural. Jugoso, semilíquido, tierno, móvil, irritable, y sensible en el todo, y en sus diferentes partes cuanto mas cerca se le considera de su origen, es á su vez consistente, enjuto, duro, cuanto mas se le considera hacia su fin comun. Y en la misma proporeion las sustancias destinadas a servirle de alimento estan despojadas de todo lo que no es asimilable y nutritivo, cuanto mas se las considera en los principios de la vida, y estan mas cargadas de principios estraños hacia su término natural. En los primeros dias de la concepcion esta materia absolutamente nutritiva, contenida sin duda en las mismas cubiertas que el embrión humano, la asimila inmediatamente, y sin otra preparacion sirve á su acrecentamiento. Por todo el tiempo despues que vive encerrado en el seno maternal, la sangre que recibe de su madre le sirve de alimento; en este humor los principios nutritivos van ya preparados, de mo-

do que no necesitan mas que ponerse en contacto con los órganos del feto para servir á su acrecentamiento, aunque tambien acompañados de otros principios estraños que ejercitan por de pronto los órganos eliminadores nacieses, y al venir al mundo se encuentran acumulados en los receptaculos de la vejiga y del intestino. Saliedo del claustro maternal para vivir con su especie, el humor lacteo es tambien un alimento especial, despojado sin duda de todos los principios refractarios a la accion digestiva del parvulo, y susceptible por esta accion de ser todo convertido en principio nutritivo, pero los abusos anejos al régimen de la nodriza reflejandose todos sobre este humor, tienen por resultado hacerle menos digestible, menos capaz de transformarse en una sustancia inmediatamente asimilable; los abusos, no menos ciertos tambien en la cantidad que el parvulo toma en cada vez ofrecen del mismo modo una alteracion simultánea de los órganos digestivos, y una falta de elaboracion de los principios alimenticios. Cuando el aparato masticatorio se ha desenvuelto, su alimento procede ya de las sustancias vegetales y animales de otras especies. En estas los principios que elaborados por el aparato digestivo han de convertirse en sustancia asimilable, se encuentran mezclados con otros principios en mayor cantidad refractarios á la accion de aquel aparato.

De la coexistencia, no eventual, sino constante, no casual, sino enlazada acaso con los fines mas altos de la creacion, de la coexistencia, pues de estos principios opuestos en las sustancias que nos sirven de alimento casi desde que empezamos a existir, y tanto mas rigorosa é inevitable, cuantos mas dias contamos en el mundo visible, resulta una alteracion del organismo cons-

tante como la vida que progresa cada día, se reproduce y multiplica por cada alimentacion. Porque aunque la preparacion que hacemos sufrir á las diferentes sustancias que nos han de servir de alimento se redujeran solo á privarlas de aquellos principios mas perjudiciales y refractorios á la accion de los órganos digestivos, aunque nuestro paladar tambien, y nuestro estómago obraran con su pureza natural para medir su cantidad, y poder elegir su calidad; nunca los principios asimilables extraidos de estas sustancias estarian exentos de los principios estraños anorgánicos que mas abundantes las formaban mezclados con aquellos. Y la materia en cuya composicion entran así irremediabilmente los principios anorgánicos siendo la destinada á acrecer todas las partes, y á conservar en ellas la forma orgánica, y á la que constituye los diferentes sistemas, hace entrar en la estructura de estos principios anorgánicos que no tuvieran en el estado en que se presentan por la generacion. Y como esta materia asimilable está mas cargada de estos principios anorgánicos, cuanto mas nos apartamos de la infancia, porque en la misma proporcion abundan en las sustancias que nos sirven de alimento, del mismo modo tambien aquellos principios preponderan en la materia constitutiva de los órganos. La estructura de estos pierde en igual proporcion de su flexibilidad, de su jugosidad, de su blandura, de su irritabilidad, de su movilidad nata, porque las cualidades todas de los órganos son como su estructura, y esta como las condiciones diferentes de su materia constituyente. Progresivamente llega una época en que la materia organica animal tiene tanto de anorganica y mineral, y el organismo ha perdido la mitad de su blandura, de su flexibilidad primordial por haber adquirido otro

tanto de consistencia y firmeza, de su regularidad y asimetría, por haber adquirido mas uniformidad y proporción en sus diferentes partes, ha perdido la mitad de su movilidad é impresionabilidad por haber adquirido otro tanto de permanencia de fuerza y de indolencia. Llega finalmente otra época en que la estructura de los órganos es mas anorgánica que orgánica, mas mineral que animal. Entonces vuelve el organismo á ser desproporcionado y asimétrico como en el principio, pero por una razon y en un sentido opuesto al de entonces; en esta época los huesos, que eran gelatinosos en los principios de la vida, poco cargados de sustancias terrosas en la infancia, porque estas entraban en la composición de la materia huesosa en una proporción mucho menor ó la gelatina, y eran por esto mas espesos, mas flexibles, mas elasticos y permeables, predominando al contrario en ellos la materia terrosa sobre la gelatina se hacen en la vejez mas duros, mas secos, quebradizos y mas delgados. Tienen la misma gelatina que tuvieron, pero tienen ahora de fosfato de cal una proporción mas considerable que nunca habian tenido. Las cualidades funcionales y orgánicas de los huesos en esta época corresponden á su estructura como las mismas cualidades de aquella época correspondian á la estructura de entonces. Del mismo modo el tejido celular, semilíquido, difuente entre los órganos durante la vida fetal, esponjoso, tierno y jugoso durante la infancia y juventud, quedando á los órganos una cubierta suave favorecia sus movimientos, y que por su elastica distensibilidad se prestaba á sus cambios de posición, que haciendo lo mismo con las partes integrantes de cada órgano protegia tambien sus reciprocos deslices, adelgazado ahora, seco y co-

reáceo en la vejez las retiene y las fija, y embarrasa los movimientos que facilitaba entonces; era en aquella época gelatina pura, que ahora está mezclada con diferentes principios anorgánicos. La misma alteración análoga experimentan todos los demás sistemas orgánicos, el nervioso, el muscular, el vascular, el tegumental &c. Todos resultan mas consistentes, mas enjutos, menos permeables y menos irritables, cual corresponde á la preponderancia de los principios minerales ó anorgánicos en la composición de la materia nutritiva y en la constituyente de los diferentes sistemas. De esta misma exuberancia de principios anorgánicos dentro del organismo y de la lentitud en todas las acciones orgánicas y funcionales que esta exuberancia produce, resulta que reunidos en bastante cantidad en los órganos obedezcan allí a sus afinidades recíprocas, se petrifiquen en su espesor, formando calculos separados é independientes de la estructura de aquellos, ó mas facilmente establezcan afinidad con los principios anorgánicos que abundan en la estructura de las diferentes partes, se adhieran á ellas como porciones integrantes de su estructura mineral constituyendo esas incrustaciones calcáreas de los tendones, los ligamentos, los músculos, ó las osificaciones parciales de los mismos órganos, de los vasos, de los tejidos cartilagosos y fibrocartilagosos, las concreciones tofaceas y huesosas de las articulaciones &c. De este modo la naturaleza, sustituyendo con una gradación tan insensible como el crecer, desde el primer día de la vida, la materia anorgánica y mineral á la materia orgánica y animal, sustituye tambien el reposo y la insensibilidad de aquella, que es la muerte, al sentimiento, y al movimiento de esta, que era la vida. Si

los hombres se atuvieran á esta dulce gradacion, la muerte fuera a la vida lo que la noche al dia, el placer del sueño a la fatiga en los placeres de la vigilia.

La maquina animal no es aquella cuyas piezas se gastan con el ejercicio; es al contrario, una maquina dotada de la actividad propia para acrecer y conservar siempre todas sus partes, para convertir en sí misma ciertas sustancias del mundo exterior. No merece la absurda comparacion del navío de Tesco; porque la carrera de la vida es solo el tiempo que el organismo humano gasta en su último acrecentamiento y desarrollo, y al concluirle sus diferentes partes han concluido de adquirir todas sus condiciones, conforme las habia diseñado la naturaleza al nacer. Estas partes no son al morir otras que las que habian sido; son cuales podian y debian ser, conforme al modo de ser de accion particular del todo que han formado, y al modo de accion general de todos los demas seres del mundo. La muerte natural es el fin de este movimiento progresivo de acrecentamiento y desarrollo de las partes que nos constituyen al nacer. La muerte intempestiva nacida siempre de los abusos voluntarios en nuestros medios de vida, se caracteriza solo con el movimiento de descomposicion.

Demostrado que el movimiento de descomposicion no existe espontaneamente durante la vida, como se habia supuesto, lo es igualmente que no tienen tal origen los principios que forman los humores depuradores naturales, y si solo, como digimos al empezar este articulo, le tienen en la absorcion alimenticia, y en la que se verifica por otras superficies, y que habiendo cesado todas en nuestra enferma, ha cesado igualmente el motivo de toda eliminacion. La superficie respirato-

ria es la única, sin embargo, que se conserva susceptible de permitir entrar en el organismo algun principio extraño á favor del aire inspirado. Si se supone que esto tiene lugar en el aire sano que respira la enferma por el sitio que ocupa, el mismo durante sus males, la misma superficie respiratoria será por esta razon sola la superficie eliminadora. Por lo demas, recordando que el estado actual de la enferma se sucedió á una anasarca inmensa, que duró quince meses, se aduce fácilmente de todo lo dicho en este artículo, que la terminacion de la anasarca fué al mismo tiempo una eliminacion de todos los principios extraños que se encontraron entonces libres en la masa humoral, y que la actual está exenta de ellos, y que en su organismo nada existe eliminable.

Mas no es por esto de extrañar que la secrecion de las lágrimas se verifique de vez en cuando. Este fenómeno tiene su origen en una afeccion del espíritu que es compatible con nosotros mientras conservamos algun rasgo de sensibilidad moral. En este caso, como la glándula lacrimal participa de la circulacion del cerebro y del ojo, la secrecion de las lágrimas se verifica porque la glándula tiene en la afeccion del espíritu un motivo de accion, y en la sangre los materiales para la secrecion. Es de advertir, sin embargo, que la cantidad de lágrimas no es debida en esta enferma, tanto á la intensidad de la afeccion como á la obstruccion de los puntos lacrimales del saco y conducto nasal. Porque la inaccion de los ojos no ha solicitado la secrecion continua del humor de las lágrimas que mantuviera su transparencia; de otro modo el derrame de estas no se verificaria porque seria absorbido y llevado á las fosas nasales; entonces las afecc-

ciones del espíritu en esta mujer corresponderian à la necesidad de sonarse los mocos, y serian desconocidas.

«Los pulsos se presentan mas ó menos alterados à proporcion de las aflicciones y dolores vehementes que le aflijen casi todos los dias.»

Facil hubiera sido adivinar que el pulso de la enferma se alteraria con los dolores vehementes por la facilidad con que se altera en las mujeres, asi como en los niños, y en esta particularmente por la exaltacion de la sensibilidad que producen siempre los largos padecimientos. Pero no es igualmente facil adivinar el caracter de esta alteracion de pulso, si bien que no pueda consentir en mas que hacerse frecuente, duro, mas débil, acaso intermitente ó irregular de cualquiera de los modos conocidos. Ni menos podemos graduar estas alteraciones, porque la narracion no nos dice las cualidades comunes del pulso fuera de los dolores; aunque habiendo comprobado que la accion actual del corazon, del centro nervioso y de los pulmones es mas débil que en el estado normal de la enferma por iguales razones se puede inferir, que el pulso, fuera de los dolores, es menos frecuente que en aquel estado. Tambien hubiera sido una noticia interesante el saber si se alteraba simultaneamente el calor general. Por lo demas la disminucion del calor que se espresa en la última pagina de la narracion: «Vimos aquel cuerpo yerto....» es una consecuencia de la remision estraña en que se encuentran todas las demas funciones principalmente la circulacion, la respiracion, la inervacion, pues que el calor animal esta siempre en proporcion con la actividad de ellas. Asi durante las primeras épocas de la vida en que la respiracion es mas llena, la circulacion abundante,

la inervacion pronta, y la nutricion muy activa, el cuerpo contiene y espele mas calor. *Qui crescant plurimum habent calidi innati; senibus autem parum calidi innati inest.* Hipp. Aphor. 14. sec. 1.

§. IV.

.... «Solo sí, una sábana con que está cubierta, pues no admite mas ropa tanto en verano como en invierno.»

Es debido al estado de magrura y enflaquecimiento de la enferma, á la escasez y lentitud de la circulacion y la respiracion, el que no pueda sufrir mas que una sábana de las cubiertas acostumbradas de la cama. Estas cubiertas tendrian ahora un peso excesivo que descausaria principalmente sobre las paredes adelgazadas del saliente pecho; las costillas deprimidas comprimirian las entrañas contenidas; porque aunque el volumen de estas sea menor, siempre estan en contacto con las paredes de la cavidad que las encierra; la respiracion y la circulacion se harian difíciles, y la llama fosfórica de la vida estaria espuesta á extinguirse. Por esto la voz imperiosa del instinto conservador manda repeler las pesadas cubiertas para evitar la opresion y la angustia, precursoras de un incidente fatal. Esto mismo se observa en la agouía de las enfermedades graves, que han consumido rápidamente las fuerzas de los enfermos. El instinto conduce las manos de estos desgraciados privados de los sentidos y del entendimiento á repeler con ansia las cubiertas de la cama, que pesan sobre su pecho, para dilatarle mejor, dar entrada á una mayor cantidad de aire que alcance á vivificar la sangre escasa que circula por los pulmones. Lo mismo se observa por razones analogas en el último pe-

riodo de la tisis, en las afecciones del corazon, en las afecciones espasmódicas de pecho, y otras cuando son muy intensas. Una sensacion permanente de angustia y sofocacion obliga á estos infelices á estar incorporados en la cama poco cuidadosos de cubrirse del frio, cuya impresion es muy inocente en estos casos si en arrostrarla estriba la vida. ¡La naturaleza siempre consiguiiente en sus oficios conservadores, aun nos proporciona un bien entre dos males, enseñándonos á elegir el menor!

«Su postura desde que se le puso la última camisa es recostada, algo inclinada al lado derecho.» Esta actitud se aproxima bastante á la mas natural del cuerpo durante el descanso, siempre que nos acostamos del lado derecho. Porque este lado siendo mas robusto, mas ancho y mas pesado que el izquierdo, echados sobre él, el peso del cuerpo descansa sobre el plano de sustentacion por una superficie mas estensa, que por esto solo hace mas leve la presion; los efectos de esta son tambien menores, porque el lado izquierdo es menos pesado que el derecho. El brazo izquierdo es menos voluminoso que el derecho, lo mismo sucede con el pulmon de aquel lado, en el vientre no hay al lado izquierdo ningun órgano que por su masa pueda compararse con la del higado situado en el derecho; las costillas y músculos del lado izquierdo son tambien menos voluminosos que los órganos correspondientes del lado opuesto; asi el lado derecho sufre menor presion y la tolera mejor porque es mas robusto; acostado de él, es el descanso mas prolongado y mas profundo. Al contrario nos sucede cuando nos acostamos del lado izquierdo el cuerpo descansa entonces sobre el plano de sustentacion, por una superficie mas angosta, que con-

centrando en menos puntos los efectos del peso total resultan mas intensos por esta sola razon, y por la de que siendo el lado derecho mas robusto y el opuesto mas débil, se encuentra este mas comprimido. Se ha observado por esto que las pesadillas son mas comunes cuando nos acostamos de este lado, el sueño es siempre mas inquieto y menos reparador. A pesar de esto, si no he comprendido mal la postura de la enferma, segun dice la narracion, en ella la actitud de las diferentes partes me parece que no es tan natural como debiera ser. Cuando dice que está recostada, la actitud de la mitad superior del cuerpo está sin duda medianamente levantada, sostenida de algun modo, en cuya actitud no es facil mas que una inclinacion lijera, como la que tiene, acia el lado derecho. La actitud de la mitad inferior del cuerpo es decididamente descansando sobre el lado derecho. Esta postura se parece bastante á la que tomamos comunmente cuando estamos acostados y despiertos, porque en ella se concilia un descanso cómodo del cuerpo con la facilidad de dirigir el rostro á los lados, porque facilita los movimientos de rotacion de la cabeza que algun tanto verifica tambien la enferma, como veremos mas adelante. Pero para ella esta posicion tiene tal vez otros inconvenientes fundados en la adhesion de los muslos al vientre. Porque estando estos vencidos al lado derecho, tiran en aquella direccion de las paredes del vientre á que estan pegados; porque la mitad superior del cuerpo tiene solo una lijera inclinacion acia aquel lado. Esta tirantez debe tambien ser mas forzada en razon á que la depression del vientre tiende á alejar los muslos del lado derecho contra su inclinacion y su propio peso, y porque el vientre se corresponde a la

mitad superior del cuerpo, y guarda con esta la direccion de un plano inclinado; y los muslos siendo de la mitad inferior, tienden por su propio peso á quedar horizontales. De modo que para evitar estos inconvenientes, que acaso sean dolorosos, la mitad superior, el tronco debería como los miembros, descansar decididamente sobre el lado derecho, entonces todas las partes del cuerpo descansarían sobre un mismo plano, y el vientre haría menos resistencia á la inclinacion de los muslos. Esta actitud sería mas natural que la que observa actualmente, sino la he comprendido mal.

«Los dolores vehementes» que afligen á la enferma son probablemente independientes de toda lesion material, porque no corresponden como síntomas comunes de estas lesiones, y porque si existiera una, tal que hubiera dado lugar á ellos, ya habría acabado con la vida de la enferma. Por otra parte, la lentitud y aniquilamiento de todas las funciones, es un preservativo eficaz de semejantes lesiones. Puede suceder, sin embargo, que la lesion existente en el cerebro sea causa de ellos. Entonces esta lesion habría degenerado en escirro ó cancer, y la tez del rostro de la enferma correspondiendo á la existencia de una lesion semejante no se parecería, como dice la narracion, á lo que era antes de enferma. Estos dolores son mas probablemente dependientes de la actitud violenta, como hemos dicho que guarda la enferma, y á ser la misma por espacio de treinta y un años; en cuyas circunstancias la postura mas natural llega á ser dolorosa. Tambien las alternativas atmosféricas pueden influir en los dolores que aquejan á la enferma; porque si bien, como manifestaremos despues, está hasta cierto punto preservada de su influjo, su modo de vi-

da por otra parte la permite muy poca tolerancia.

«Esta enferma está ciega con entera privación de la vista corporal desde el año de 1808, el oído lo tiene muy regular, olfato muy poco.» Aunque según la fecha la pérdida de la vista se refiera al tiempo en que cesó la hinchazón, anasarca, debió, sin embargo, suceder durante esta, pues que la pérdida de aquel sentido no es rara en el curso de las anasarcas, mucho mas cuando son intensas y muy prolongadas; porque siendo tan flojo el tejido celular de los párpados, se hacen estos el asiento de una hinchazón considerable que los aproxima hasta cubrir invenciblemente el globo del ojo. Entonces este órgano por todo el tiempo que dura la anasarca, privado de la luz, que es su estimulante funcional, ó alterada la secreción de los diferentes humores que le componen, por estas causas separadas ó reunidas se hace inepto para la vision; lo cual solo se echa de ver despues de terminada la anasarca.

El oído no ha estado espuesto como el ojo, á la privación de su escitante funcional, ni á sus consecuencias por lo mismo. En el curso de los males de esta mujer, nada hay que pudiera estorbar á las undulaciones aéreas promovidas por las vibraciones de los cuerpos que dan lugar á los sonidos, de llegar hasta el oído, y ser percibidas; al contrario adelgazadas todas las partes blandas que le forman, los diferentes conductos y cavidades de este órgano, en rigor, deben ser mayores, la entrada del aire en ellos mas facil, y en cuanto á este motivo los sonidos mas perceptibles. Tambien la enferma habiendo perdido con la vista el sentido mas intelectual, habrá aprendido á servirse del oído con mas cuidado: prescindiendo de que este sentido es mas pre-

ne que los otros, porque no podemos tan fácilmente sustraernos a la impresion de los sonidos, como á la de la luz, de los sabores etc., y á la enferma la ha sido absolutamente imposible por estar inmóvil; y la concha de la oreja no es al oido lo que los párpados al ojo. Asi, aun á pesar suyo el sentido del oido le ha tenido en ejercicio, y todas estas circunstancias acaso han sido indispensables para preservarle de la abolicion en que estan los otros; pues que se debe inferir que la secrecion del humor que mantiene en su interior la flexibilidad de los huesecillos y de las estremidades nerviosas en las escalas del caracol, debe ser escasa, y á poco que este sentido se hubiera sustraído á las impresiones sonoras, se hubiese hecho nula, y el centro sensitivo habria perdido el sentido del alma.

En las aldeas que á diferencia de las grandes poblaciones se respira un aire inodoro, y vital, cuyos sencillos moradores no tienen como los de estas el necio capricho de encerrarse en su cuarto con los tiestos, ni hay hombres mentecatos que se pringuen de aceites, ni mugeres histéricas que se enervan con aromas, el sentido del olfato, alli, se ejercita casi esclusivamente sobre el olor de los alimentos. La privacion de estos y de la humedad consiguiente de las fosas nasales ha contribuido sin duda á la disminucion de este sentido en nuestra enferma; pero colocada cerca del hogar donde sus domésticos preparan los alimentos ha estado diariamente espuesta á la impresion odorifera de ellos, y esto sin duda ha impedido la abolicion completa del sentido del el olfato.

Aunque nada nos dice la narracion de los sentidos del gusto, y del tacto no es difícil adivinar el estado de ellos por las ideas que ya tenemos del general de la enferma. Como la facultad sen-

ciente, como las sensaciones determinadas de que son el asiento ciertas superficies vivientes son sus verdaderas funciones, para manifestarse estas, como en todas las demás partes, preescindiendo de las condiciones normales de estructura, es indispensable además el influjo de un agente exterior que por esto se llama su estimulante funcional. La función sensitiva de aquellas superficies está suspendida mientras deja de estar en relación con aquel agente. Por esto, la superficie interna de la boca en que se desarrolla el sentido del gusto, cuando se pone en contacto con los cuerpos sápidos, conserva actualmente sin duda todas las condiciones para constituir el sentido del gusto; y la enferma estará privada de él, tan solo porque no usa alimento. O puesto que el paladar está ligado al sentido gástrico, estando este abolido ¿lo estará también aquel? ¿La enferma gustará la hostia según la sustancia alimenticia que la compone? Nada nos dice la narración acerca de esto.

El sentido del tacto distribuido por toda la superficie del cuerpo debe haberse abolido conforme al estado de la piel. Este tegumento que forma por todas partes los límites a la circunferencia del cuerpo no recibe ya aquella abundante cantidad de sangre que producía la transpiración, y daba lugar a la secreción sebácea. No existe en la cara externa del dermis el cuerpo reticular, aquel moco semifluido que bañaba las papilas, y mantenía en ellas una humedad conveniente. Aquellos ramillos vasculares que ensortijados con las estremidades nerviosas desprovistas del neurilema formaban las papilas sensibles, se han obliterado, las papilas han desaparecido. El dermis antes jugoso, y acribillado de aberturas que llenaban aquellos elementos orgánicos es ahora

enjuto, compacto, y túpido. Todas las condiciones orgánicas indispensables para el sentido del tacto han desaparecido, este sentido pues ha quedado abolido. La mano, aquel instrumento divino meditado para acomodarse á la figura de todos los objetos criados para cojerlos, acercarlos á los demas sentidos para examinarlos, dotada en la estremidad de los dedos de una sensibilidad exquisita, asiento del tacto activo para percibir en los objetos las menores gradaciones, de tension, blandura, suavidad, temperatura &c. tambien está inmovil. Lo restante de la piel, asiento del tacto pasivo, no toca otro objeto que la sábana que la cubre. A la abolicion de las condiciones orgánicas que establecian este sentido se ha seguido tambien la sustraccion de los objetos que le ejercitan, como se verificó en los otros; y el sentido mas positivo y perenne ha desaparecido como desapareció el mas intelectual. Los sentidos externos casi todos han sufrido la misma suerte que los sentidos internos mas urgentes, y comunes, del estómago, de los diferentes receptáculos escrotorios, y del aparato genital. La abolicion pues casi completa de los sentidos debió acarrear una degradacion análoga de las facultades intelectuales, porque las impresiones que nacen de aquellos dan lugar á las ideas que ejercitan estas, y las desenvuelven, *quia nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.*

«Y habla raras veces con sus hijos.» Este fenómeno, y otros que examinaremos a continuacion, manifiestan una enagenacion mental de la enferma. Las palabras son la sombra de los pensamientos, son los sentimientos espresados, y esta facultad, destello elastico de nuestra existencia, que brotando de lo mas característico de ella la estiende, la dilata por un vasto espacio en

rededor de el limitado que ocupamos por nuestro bulto corporal, es el medio portentoso de hacer sentir á quanto nos rodea del modo que sentimos, de identificar nuestra vida con la de los otros seres, de mantener con ellos, á pesar de las distancias, la misma relacion que antes de venir al mundo teníamos en la mente del Criador, de vivir en él como en ella unidos. Porque la reciproca existencia de todos es una necesidad reciproca en que estriba la vida comun. Las palabras pues, pensamientos espresados, se multiplican, se repiten y reproducen como estos, se escasean y se guardan, como escasean y faltan ellos. La mujer por esto dotada de una sensibilidad mas esquisita que la del hombre, apropiada para graduar las menores impresiones es tambien mas rica que él en ideas y pensamientos variados que hacen su conservacion mas espedita, y amena. Pero de todos los objetos del mundo, y de todos los sentimientos de la muger que ha llegado á ser madre ninguno la sujere ideas tan minuciosas, pensamientos tan variados, y constantes como sus hijos ni ningun otro sentimiento cultiva con tanto placer, ni tan dulce perseverancia como el amor maternal. Y es seguro que ninguna ha meditado jamas hacerse la violencia de callarlo. En consecuencia de estas disposiciones naturales nada seria mas propio, en nuestra enferma, por tanto tiempo postrada en el lecho de dolor que llamar de continuo sus hijos á la cabecera, solazarse en conversar con ellos, oírles referir sus diarios afanes, mucho mas estando imposibilitada de verlos. Mas si esto fuera asi, nuestra enferma conservaria la integridad de sus facultades intelectuales á pesar de los padecimientos referidos. Pero en consecuencia de ellos debian tambien sufrir una alteracion análoga. Y la natura-

leza la ha hecho un gran beneficio privándola de facultades que servirían solo á agregar á sus tamañas desgracias la mayor de todas, la de conocerlas. Ciertamente los padecimientos de esta mujer empezaron por el órgano de las facultades intelectuales, cerebro, y al menos desde dos meses despues existe en él una lesion profunda que por sí sola las hubiera gradualmente aniquilado. Sucesivamente la abolicion de los sentidos esternos menos el oído, y de todos los internos relativos a la sensacion del hambre, de la sed, de las diferentes escreciones, del cansancio &c., privó tambien al cerebro de casi todos los elementos indispensables al ejercicio de sus facultades, y estas sustraídas á su estimulante natural quedaron adormecidas en gran parte. El cerebro, como todos los órganos participó tambien del penúltimo grado de depauperacion y astenia á que quedó reducido todo el organismo por las inmensas pérdidas de la anasarca, y sus funciones pensadoras se degradaron tambien por esta causa, como las funciones secretorias digestivas &c., de otros órganos. La influencia perseverante y temprana de todas estas condiciones obrando de este modo sobre el cerebro de la enferma no podia menos de determinar en ella un estado de nulidad moral ó de indiferencia respecto de casi todos los sentimientos característicos de la integridad intelectual. El sentimiento maternal, de amor á los hijos perdió en ella aquel ascendiente supremo que le distinguia sobre todos. La idea de los hijos, origen de pensamientos tan numerosos y delicados, es para ella una idea lejana que la hiere apenas, como la idea de los alimentos, de los demas objetos y sujetos conocidos. Las palabras de ellos no llevan ya hasta su corazon aquel eco de consuelo. « Les habla raras veces. » Estraña á la idea

de los hijos, oye dormida el título de madre. Si les odiara aun no sabría callarlo. No les habla porque no comprende el valor de los hijos, porque no siente ya los impulsos de madre, porque el supremo talento maternal perdió su preeminencia nata, como otros talentos perdieron también su distintivo.

..... «A todo demuestra siempre una paciencia regular en sufrir sus achaques, y una conformidad igual».... Esta paciencia no es la fría quietud con que las almas fuertes pasan sin quebrantarse por las mayores tribulaciones, poseídas de mas altos pensamientos. Su conformidad no es la resignación valiente en las penalidades de aquellas almas elevadas á la contemplación de las duras contingencias de la vida en los planes eternos de la naturaleza. No es la lucha del eco de la virtud que ennoblece al alma contra el eco de los dolores que despedazan el cuerpo. No es el reposo heroico del espíritu vencedor de la carne. La moral femenina fuera incapaz de tan sublimes trasportes, que llevan al alma tan lejos de los placeres del mundo, como el cielo de la tierra, como dista una eternidad de los momentos pasajeros de la vida. Su paciencia es la quietud indolente de una alma sin recuerdo de lo pasado, sin idea de lo presente, sin cálculo en el porvenir. Es la resignación monotoná de un sentimiento que está fuera de las relaciones de la vida. Es una mente estraviada por los padecimientos del cuerpo, es el espíritu vencido por la carne, es una criatura enagenada, cuyas facultades intelectuales todas están anuladas. Solo el sentimiento religioso está exaltado. Él solo pone coto á una degradación intelectual completa, como la cruz plantada sobre las tumbas acota lo sagrado de lo profano! «Habla solamente con su confesor,

con aquel siempre que se proporciona: hablaba también con S. E. el señor arzobispo en las veces que fue á visitarla.» «Se confiesa ó reconcilia todas las semanas.» «Acostumbróse á comulgar todos los domingos primeros del mes, todas las vocaciones de la virgen, y fiestas principales del año incluso el día de san José».... Esta muger desventurada, acometida de repente de un mal terrible que en cada ataque privada del conocimiento iba á llamar á las puertas de la eternidad, que cuando apenas libre de aquellos «se pone á pie» vuelve en pocos días á la cama con una hinchazon enorme, que doce dias despues recibe la noticia de la muerte de su madre, y se reproduce uno de aquellos ataques dejándola inmóvil para siempre, que le siguen vómitos obstinados hasta ser de sangre sin poder tomar ningun alimento, que los miembros hinchados se adhieren entre sí y se pegan al vientre, que á los quince meses se rompe en diferentes puntos aquella enorme hinchazon quedando anegada en sus mismos humores, que en el mismo tiempo se conoce ciega; durante esta serie interminable de los mas desastrosos padecimientos se siente bajar al sepulcro en cada instante, desconfia absolutamente de su salud; la conviccion de la muerte aterró su espíritu, y no cupo ya en él ninguna idea del mundo que tan atrozmente se veia arrebatada. Del centro del alma se alza entonces el eco consolador de los sentimientos religiosos en que habia sido educada principalmente, y presidido todas las acciones de su vida. La idea de un ser sobrenatural y bienhechor de las criaturas escuda al espíritu contra el temor de la muerte. Ellos solos ofrecen al alma atribulada una tabla de salvacion en la travesia del mundo á la eternidad, única recomendacion del alma desprendida de un mundo criminal pa-

ra presentarse á dar cuenta delante del juez del universo. La mente queda fija en Dios, el ánima avocada á la eternidad, espera y teme aquel momento de eterna incertidumbre. El mal sigue, y el momento, próximo siempre, nunca llega. La conciencia azorada vuela en alas del temor y registra lo pasado; cada accion aparece un crimen, cada pensamiento un delito, cada palabra un pecado, cada dia un escándalo; la vida entera es una cadena de crímenes imperdonables á los ojos del Salvador. El mundo entero está complicado en sus vicios, los padres que la dieron el ser y la educaron, los parientes que la acariciaron, el esposo con quien vivia, los hijos en cuyo amor se desvelaba, todos, todos la enseñaron á pecar, la comprometieron á ser delincuente, y la han hecho irreconciliable ante el Salvador del mundo. Necesita hacer en cada semana una confesion al ministro de Jesucristo de los crímenes que abrumen su memoria, en cada mes tomar la sagrada comunión para purificar su alma corrompida por el vicio. Quisiera tener siempre á la cabecera el intérprete de la fé católica, hablar solo con él para no escuchar los ruidos del mundo, para recibir sin cesar sus edificantes consejos, para hablar solo de su eterno porvenir, para reclinarse su espíritu combatido de temor en las manos del profeta del cielo, y hacerle testigo de sus lágrimas de contrición. No le basta apurar á menudo los consuelos de la iglesia para disipar sus terrores religiosos. El médico del alma, el embajador de los hombres en los destinos del cielo á subsanar los males de su espíritu, á hacer meritorias sus fervorosas plegarias. La gravedad de sus pecados excede la misericordia del juez de la eternidad, sino interceden por su salvacion los padres del Redentor del género humano. El padre y

la madre del que enclavado en la cruz padeció muerte y pasión por redimir al mundo de su cautiverio, deben rogar á su hijo amado por el alma de una mujer, cuyo primer delito es haber nacido, cuyo último crimen haber sido madre. Olvidada de sus virtudes como hija, como esposa y como madre, teme por todas sus sensaciones, que la exaltacion de los sentimientos religiosos convierte en cargos de conciencia. La exageracion de este sentimiento en la enferma, como la degradacion mas ó menos completa de todos los demas, es la sombra de una lesion en el órgano del pensamiento. Esta alteracion de todas las facultades intelectuales presenta una degradacion ó nulidad moral de casi todos los sentimientos que caracterizan la esfera intelectual de la mujer, hasta del sentimiento de amor á los hijos, el mas dominante de todos, con la exageracion solo del sentimiento religioso. Es una demencia simultánea ó sucesiva de una monomanía. Este último modo de enagenacion en nuestra enferma coincide con lo que la observacion tiene averiguado; de que la monomanía se establece sobre los sentimientos que fueron mas dominantes en los sujetos antes de padecerla. Asi, como la educacion de esta mujer fué principalmente religiosa, y su conducta gobernada por estos sentimientos (1), que se desenvuelven siempre para alentar con sublime esperauza á nuestro espíritu en las tribulaciones de la vida, era muy natural que estos mismos adquiriesen una exaltacion viciosa por la cadena de sensaciones profundas que la enferma ha debido experimentar en la serie interminable de sus terribles males. Asi se sabe tambien que las monomanías eróticas son mas comunes en la juventud antes de haber es-

(1) Véase la página 13 de la narracion, y la primera.

perimentado el estado conyugal. Porque el amor es el talento de aquella edad, y por lo mismo mas dispuesto á adquirir una exaltacion preternatural por diferentes motivos, ya que se opongan á sus fines, ya que los permitan inopinadamente. Tambien se sabe que la enagenacion mental, que se llama manía, rara vez sucede hasta despues de la edad de veinte y cinco años en que todos los sentimientos habiendo llegado entonces á su último desenvolvimiento, y ejercitandose á la vez con una intensidad violenta, debida siempre á las numerosas y reñidas alternativas de la sociedad á que el hombre está espuesto en aquella edad, es mas asequible una aberracion, un trastorno general de las ideas. Prescindiendo de esto todas las aberraciones intelectuales son mas faciles en los sujetos débiles, deteriorados por largos padecimientos, pasiones tristes, por la miseria etc., ó por una predisposicion congénita ó hereditaria. Porque en todos ellos el sistema nervioso ó sensitivo goza de un predominio despótico sobre todos los demas, y aquellas aberraciones son una consecuencia mas aneja á esta preponderancia. Por eso los literatos, los filósofos, los hombres pensadores, dedicados á un estudio incesante presentan en su vida pública ó privada un sinnúmero de estravagancias, de ridiculeces y maneras originales que zahieren á los usos de la generalidad mas natural, y menos estragada. Iguales anomalías ofrece el caracter de los enfermos crónicos, las sospechas profundas, el disimulo pertinaz, los apetitos mas estraños, deseos ardientes, envidia por cosas insignificantes, mil puerilidades que contrariarlas es un veneno mortal, y la deferencia oportuna á veces es un remedio heroico; y que el médico nunca tendrá hartó discernimiento para comprender bien. To-

dos estos extravíos morales son los primeros pasos de una enagenacion mental, y ciertamente en esta clase de sujetos se observa consumada bajo todas sus formas. Por la misma razon se encuentran tambien mas mujeres locas que hombres insensatos. El sistema nervioso en la mujer, teniendo un predominio congénito sobre todos los demas sistemas de órganos, es siempre el instrumento de una sensibilidad mas delicada y facil de conmover. A cuya circunstancia, unida la de tener menos capacidad cerebral que el hombre, resulta que todas las impresiones en ella son mas vivas, que recorren con facilidad todos los puntos del organismo á favor de aquel sistema blando y muy ramificado, que todos sus sentimientos son mas íntimos, que sus pensamientos palpitan, por decirlo así, en sus entrañas, que las conmociones de estas turban el centro reflexivo, que las imágenes se suceden con rapidez y corren todos los extremos del sentimiento, y por consiguiente que una sensibilidad que siempre está en oscilaciones encontradas está mas espuesta á salirse de su dique normal. La organizacion del hombre, mas firme y resistente por el desarrollo proporcionado de los diferentes sistemas, no muestra una sensibilidad tan esquisita como la de la mujer, pero sí mas perseverante. Sus impresiones menos prontas y mas intensas, no producen en sus entrañas con igual facilidad aquellas conmociones turbulentas que ahuyentan la calma de la reflexion. Dotado tambien de mas capacidad intelectual, las ideas se detienen mas en el órgano del pensamiento, dejan lugar á las deducciones, las imágenes son mas fijas, y la sensibilidad moral del hombre no sale tan pronto de su regularidad acostumbrada. Si bien cuando ha salido una vez queda trastornada para siempre, al paso que en

la mujer suele ser una digresion pasajera, lo que en aquel seria una aberracion permanente. Asi pues, como ya dije antes, el general deterioro que los males han acarreado á la enferma ha contribuido tambien á la exaltacion de los sentimientos religiosos como á la degradacion de todos los demas: y considerado bajo este punto de vista, la enagenacion completa de sus facultades intelectuales, haciéndola desconocer su estado, ha influido en la prolongacion de la vida. «Preguntada si duerme, responde que no puede saberlo, y solo afirma que tiene algunos parasismos que la embargan los sentidos por breves momentos.» Para saber nosotros si dormimos es preciso tener en accion todas las facultades que nos constituyen en sano juicio, porque mientras la suspension de ellas, que es el dormir, nada sabemos. Pero teniéndolas en accion, que es vigilar, del mismo modo que nos advierten de estar despiertos, nos advierten de haber dormido. Cuando nuestra enferma responde «que no puede saber si duerme» manifiesta que no conserva todas aquellas facultades que la constituian en sano juicio con las que sabia si dormia ó vigilaba, es decir, si se suspendian ó no. Porque si las conservara estaria en sano juicio, y sabria, como entonces, si dormia ó no dormia; y preguntada sobre esto hubiera respondido determinadamente sí ó no. Mas como no conserva aquellas facultades, claro está que no puede saber si se suspenden, que es el dormir; y como esto es lo que la preguntan, su contestacion no ha podido ser otra.

Por lo mismo que á esta mujer, como á todo ser sensible, no le es posible saber lo que corresponde á las facultades que ha perdido, le es sí posible saber lo que corresponde á las que

conserva; porque nosotros no sabemos, no conocemos mas que por lo que sentimos. Y como esta mujer conserva la facultad de sentir respecto al sentimiento religioso, por las impresiones que afectan el oído, las que se desarrollan en las demas partes del cuerpo correspondientes á los dolores que hemos examinado, en cuanto á todas estas sensaciones que actualmente constituyen su vida moral é intelectual, puede saber, y de hecho sabe, si se suspenden ó no, y así ha podido manifestarlo de un modo determinado cuando dice « que tiene algunos parasismos que la embargan los sentidos por breves momentos.»

Como las sensaciones son las que nos advierten de nuestra existencia, esta muger sabe igualmente de la suya por el corto número que experimenta. Cuando las pierde queda en un estado completo de ignorancia, como cuando estaba buena durante el sueño. Cuando las recobra ahora, conoce, como entonces, que habia perdido sus facultades sensitivas porque empieza á sentir como antes de perderlas, porque vuelve á experimentar las mismas sensaciones que tenia. Conoce que son las mismas porque el intervalo es breve; y juzga del tiempo que estan suspendidas por la sucesion de sus pensamientos habituales, que para los seres sensibles es la medida nata del tiempo. Así cuando las sensaciones son escasas y dejan el espíritu abandonado al árido campo de la indiferencia en vano quisiera acelerar el lento proseguir del tiempo. Las medidas adoptadas para calcularle le parecen muy largas, porque las compara al monotonó espacio de la displicencia que le domina. Cuando al contrario las sensaciones que advertimos son numerosas ó agradables, ó de aquellas que absorven en si mismas toda la atención del espíritu, el tiempo vuela entretanto

y siendo aun la misma la idea que nos domina, advertimos sorprendidos que nuestra existencia ha corrido un largo trecho en su dominio inmenso. Por esto mismo, ¿no será tal vez que la enferma tenga una idea equivocada del tiempo que estan suspendidas las facultades sensitivas que conserva? Siendo las mismas las ideas ó sensaciones que advierte ¿no será debido á esta misma uniformidad de sus sentimientos la idea de brevedad del tiempo que estan suspendidos? Ya se echa de ver que esta muger conserva la idea de lo que es dormir, pues sin ella no hubiera entendido la pregunta, y no hubiera dado contestacion alguna. Mas esto no prueba lo contrario de lo que hemos dicho, porque para tener idea de un objeto ó de sus calidades no se necesita sentirle actualmente, basta haberle sentido alguna vez.

Pero la suspension momentánea de los actos que constituyen actualmente la vida intelectual de la enferma ¿son una consecuencia de su mismo ejercicio? ¿tienen un objeto reparador de las condiciones de su modo de vida? ¿Esta suspension ahora momentanea, es la suspension que antes duraba algunas horas y se llamaba sueño? Se veria uno cerca de creerlo si se considera que la suspension de todos los actos dependientes de la sensibilidad (sueño) es una necesidad del organismo que no se repara con ningun otro medio diferente del sueño; y que por mas obscuro que se suponga el ejercicio de la sensibilidad en esta muger es sin duda muy intenso en la exaltacion del sentimiento que la caracteriza; y aun mucho mas por los dolores, pues que llega á alterar las dos únicas funciones apreciables de la vida organica, la circulacion, y la respiracion como sucede en buena salud.

Se verá entonces en esto una razon suficiente

para algunos momentos de suspension de esta facultad como los que experimenta la enferma. Apoyan tambien esta induccion el que despues de aquella suspension vuelve la enferma al ejercicio espedito de la sensibilidad, que se apercebe de ella, que la mide en su limitada comprension; como nosotros volvemos despues del sueño al ejercicio completo de todos los actos de la vigilia, como nosotros sabemos que hemos dormido, y medimos el tiempo que ha durado el sueño. Esto conduciría á creer que aquella suspension no es patológica, sino de la misma naturaleza, y del mismo fin para su estado actual, que el sueño en su estado de salud completa, que es siempre la suspension de la sensibilidad cuyo ejercicio amenaza constantemente á la regularidad funcional de los órganos de la vida orgánica, que la naturaleza ha dispuesto sean perennes como la vida. Las funciones del cerebro, la sensibilidad moral es un estado violento del organismo que la naturaleza con misterio estingue, y resucita cada día. La estingue por algunas horas mientras los órganos de la vida interior se reparan de los desórdenes que introdujo en su modo de accion la presidencia de aquella facultad mortífera. (1) La resucita para empezar otra vez la vigilia, el afán de los placeres, reproducir los desórdenes en las funciones conservadoras, y abanzar un paso mas hacia

(1) Puesto que al anochecer, que es cuando mas hemos vigilado, cuando mas se ha ejercitado la sensibilidad, el pulso es mas frecuente que por la mañana, la respiracion mas acelerada; y á aquella hora tambien, se exacerban todos los padecimientos fébriles; porque el organismo enfermo conserva los hábitos del organismo sano, porque los fenómenos morbosos se desenvuelven en el mismo sentido que los patológicos.

la muerte. Y si bien en nuestra enferma la sensibilidad no se adormece ahora por siete ó mas horas como en el estado fisiológico, porque la vida actual es independiente de casi todos los actos que nacian entonces de aquella facultad, ¿los cortos momentos porque cesa no corresponderan tambien a los pocos actos que dependen de ella? ¿Si la sensibilidad se desenvuelve sobre un solo sentimiento en vez de muchos, no serán bastantes algunos minutos en vez de algunas horas para enmendar sus frívolos desórdenes? Si esta suspension de la sensibilidad que dura, segun dice la enferma, algunos momentos no es en su causa y en sus efectos, de la misma índole, que la que llamamos sueño, ¿cuáles son estos? ¿Será la lesion material del cerebro que produjo la inmovilidad la causa de esta suspension momentánea de la sensibilidad? Entonces cada suspension serian otros tantos vértigos epilépticos ó accesos como los que corresponden á las induraciones de la sustancia cerebral en el curso de la inflamacion crónica de este tejido. No se puede dudar con fundamento de una lesion existente en el encéfalo, porque son muy evidentes las alteraciones funcionales que lo acreditan desde los principios de los males de esta mujer; pero si á ella es debido ese eclipse de la sensibilidad de la enferma sustraída, como está, al influjo perturbador de todos los agentes exteriores, no es facil concebir cómo sus efectos fueran tan inocentes, y no hayan llegado á constituir una alteracion mortal de la sustancia cerebral, atacada ya de una lesion profunda hace treinta y un años; y que si es causa de estos trastornos, prueba que va creciendo por todo este tiempo. Verdad es que para calificar esta suspension de la sensibilidad necesitamos saber en qué época de los males ha ocurrido, el orden de tiempo segun el cual se re-

produce, lo que dura, y las circunstancias que la acompañan, cuyos datos como resultado solo de una observacion científica y delicada no los presenta la adjunta narracion, y se echa de ver que ellos solos nos revelarían la causa y efectos de dicha suspension.

«Mueve algo la cabeza.» Estos movimientos determinados por la voluntad para dar á la cabeza una actitud nueva con algun final moral son debidos á la accion de los músculos profundos del cuello, que se han librado de la parálisis que ha sobrecojido á todos los demas del tronco y de los miembros: porque estos son los músculos de la locomocion y de la estacion, y aquellos pertenecen a los de espresion. Efectivamente los movimientos de rotacion de la cabeza estan unidos á los de la cara y de las fauces, y por consiguiente los músculos profundos del cuello que los determinan estan unidos á los que determinan los movimientos del rostro, de las fauces &c.: son como ellos músculos de espresion, y se han exceptuado con ellos de la parálisis que ha sobrecojido á los músculos locomotores &c.: y por esto pueden imprimir á la cabeza los movimientos dichos porque estan bajo la misma influencia que los que producen los de la palabra. Al contrario la actitud inmóvil y vertical de la cabeza sobre el tronco acompaña á los movimientos de locomocion y de la estacion, y los músculos superficiales del cuello, como los rectos, los complejos, trachelo-occipital, triachelo-mastoideo, axoideo-occipital, aloideo-occipital que la dan aquella actitud, pertenecen por esto a los músculos locomotores ó mejor de la estacion. Asi se ve que los niños verifican movimientos de rotacion de la cabeza, muy rápidos cuando sienten placer ó enojo acia un objeto, al mismo tiempo que lo

espresa tambien su rostro, sus gritos ó palabras; y en todavia no saben mantener la cabeza en equilibrio, ni tenerse de pie, ni andar. Los viejos decrepitos, en quienes los movimientos locomotores y de estacion son ya dificiles, y llevan encorbada la espalda y la cabeza echada invenciblemente ácia adelante, les son en todavia espeditos los movimientos de rotacion de esta parte para volver los sentidos á los objetos. Nosotros sabemos que los músculos rectos del cuello, complejos y externo-ceido-mastoideos pueden ser atacados de convulsion, y en su consecuencia la cabeza quedar echada sobre la espalda (opistotonos) ó sobre el pecho (emprostotonos); pero no se sabe igualmente de la convulsion de los músculos oblicuos de la region profunda del cuello, que mantendria la cara vuelta á la derecha ó a la izquierda. Esto acaso no ha sucedido ni sucederá. Y estos hechos pruebau en mi concepto que tales músculos, con los demas de expresion de la cara y de las fauces, necesitan solo para su accion el influjo de la sensibilidad moral: al paso que los músculos locomotores exigen ademas el de otra parte, que sí está bajo la dependencia de aquella, pero que determina inmediatamente la accion de estos últimos: porque se observa la paralisis completa de todos los músculos locomotores y de la estacion, ó la convulsion de ellos, sin delirio, sin letargo, y con independencia de los movimientos de rotacion de la cabeza, de los que producen las modificaciones expresivas del rostro, de la voz y la palabra: pero no sucede al reves. La paralisis ó la convulsion de estos últimos solo se observa en el cadáver, y cuando se pronuncia en el vivo es signo mortal. Los movimientos de expresion, y los de locomocion y de la estacion, se diferencian segun

su dependencia mas ó menos directa de la sensibilidad moral. Los primeros son hijos exclusivos del sentimiento y los segundos de la voluntad. Aquellos se producen sin conciencia, con el acto solo de sentir, y estos otros exigen toda la intensidad de la voluntad en el estado sano: si el adulto fuerte y habituado no lo sabe, lo sabe muy bien el infante que emplea todos sus talentos nacientes, calcula y mide la actitud de cada uno de sus miembros para tenerse en pie y aprender á andar: lo conoce tambien el anciano decrepito y el mismo adulto valetudinario. Pero ni el niño, ni el anciano, ni el valetudinario, ni el jóven, ni el adulto, ni el atleta, pensaron ni supieron que daban un giro á la cabeza, una espresion á sus facciones, que alzaban el velo del paladar, un movimiento particular á la lengua cuando hablaban. Sintieron solo, y estos diferentes movimientos se siguieron fieles á la gradacion de sus afecciones, como los que conserva nuestra enferma corresponden tambien al ejercicio de los sentimientos que caracterizan su vida intelectual. Sin embargo los músculos que producen los movimientos de la cabeza, no se han esceptuado de la disminucion de volumen y de la intensidad funcional de todos los demas órganos. Solo si que descansando la cabeza por el intermedio de la primera vértebra sobre la superficie lubricada y lisa de la segunda, estos músculos aplicados allí oblicuamente la imprimen con un débil esfuerzo movimientos jitatorios muy señalados.

..... «Su rostro, segun dicen los que la conocian antes de enfermar, es con corta diferencia como al principio de su enfermedad, sin arrugas ni otra señal de senectud: su cabello inclina algo a cano..... bastante negro y poblado.»

El estado de sus facciones poco desfiguradas,

la expresion de su rostro muy distante de lo que corresponderia á sus sesenta y nueve años de edad, es una consecuencia de estar sustraída durante sus males á las alternativas atmosféricas. de la abstinencia absoluta, y de la degradacion intelectual. Los datos cronológicos que sobre la existencia de cada individuo nos suministra la expresion del rostro estan fundados en las modificaciones que imprimen á esta parte, la mas animada de nuestra superficie corporal, las condiciones inseparables de nosotros desde el primer paso que damos en la vida hasta el último en que nos detiene la muerte. La piel del rostro y los ojos son los dos fragmentos de ese cuadro patético en que el tiempo escribe con rasgos indelebles la biografia de cada hombre. En la piel del rostro se señalan particularmente los cambios de los elementos en que vivimos sumergidos. El viento, la secura, el calor, el frio y la luz viva la contraen y la arrugan. La calma atmosférica, la humedad, el calor suave y la luz moderada la relajan. Las alternativas de estas diferentes calidades la hacen perder gradualmente la lisura, la humedad, y el colorido juvenil, la desecan, la ponen áspera y sucia, y la dan el aspecto de la vejez. Estos cambios son tanto mas señalados, cuanto el rostro haya estado por mas tiempo espuesto á las influencias que los determinan, por lo que son mas evidentes en los hombres de mas edad. Son tambien mas señalados cuanto las influencias hayan sido mas intensas; y por lo mismo son mas evidentes en las gentes del campo que en la de las ciudades. Cambios análogos á estos últimos resultan tambien muy principalmente de la diferencia en las sustancias que nos sirven de alimento en las épocas sucesivas de la vida. Pues como ya dijimos en el párrafo tercero, la materia alimenti-

cia que se asimila á los órganos es tanto mas anorgánica, cuanto mas nos apartamos del nacer, porque en la misma progresion los alimentos estan mas cargados de principios estraños; y en la misma la testura de los diferentes tejidos pierde de su jugosidad, de su blandura y flexibilidad, y adquieren aridez, consistencia y rigidez. Y aunque estos cambios por esta causa sean generales, la activa vitalidad del rostro los hace allí mas distintos, y se hacen con particularidad para esta parte por todas las afecciones del aparato digestivo. Nada está mas ligado con la clase de alimentos que se usan que el aspecto de la tez, y esta sola causa introduce una diferencia marcada en la tez de las diferentes clases de un mismo pueblo. Y aunque se agregue á otras, lo que depende de ella sola, constituye una diferencia mas constante, que la que depende de todas las otras. Lo que se llama el *aire del camino* se pierde muy pronto llegando á las grandes poblaciones, pero el aspecto de la tez en las diferentes partes del cuerpo como dependiente de la testura de todos los sistemas, debida á la diferencia de los alimentos, tarda mucho en borrarse. Y es preciso tener en cuenta que esta alternativa mirada en sí misma toca siempre un peligro mas ó menos grave en la salud de los sujetos que la experimentan. Las inconcebibles inflexiones de la sensibilidad moral é intelectual, el ejercicio de los numerosos sentimientos que constituyen la vasta inteligencia de los humanos, tanto por su número como por sus gradaciones, son influencias mas constantes que las anteriores; porque en la vida no hay horas, ni dias de identidad y de reposo en nuestros sentimientos; y hay, al contrario, muchos dias de uniformidad en la calma, la luz, la temperatura del aire que respira-

mos, y de los alimentos que usamos. La tez del rostro de un monje conserva á la edad de treinta años la suavidad, la frescura de los veinte, y a esta la de los quince. Pero la espresion de su semblante corresponde á sus años. La celda y los claústros que le sirven de prision le sustraeran á las alternativas del ambiente pero no á las del espíritu: estas se multiplican como los instantes de la existencia, y en el rostro se trazan tambien multiplicadas como en el alma. Estas modificaciones, que las alternativas del espíritu reflejan en la faz, encima de las que determinan los elementos son mas características que aquellas, son individuales. Reparad el semblante de diferentes sujetos que por vivir debajo de un mismo techo, en unas mismas ocupaciones, estan espuestos á las mismas alternativas atmosféricas, y en los alimentos: todos serán parecidos en cuanto á la tersura y viso de su tez; ¿pero que diferencia no habra en la espresion de su fisonomía? Aquella las confunde, estas los separa, aquella es la tinta del historiador, estas son sus palabras. Estas últimas modificaciones son las mas espresivas, porque son la sombra del espíritu y de la actividad diferente con que le afectan los objetos del mundo en que vive. Son las que constituyen las diferencias individuales de aspecto que tomamos en consideracion para caracterizar á nuestros semejantes y de cuyo estudio saca tanto partido la galanteria y la cortesania. Son las que forman en nuestra especie ese cuadro de espresion que sigue la velocidad del pensamiento, se anticipa á las palabras y las desmiente. Son el telégrafo siempre activo y veraz de las novedades del alma: ¿cuanto ha vigilado la naturaleza para hacer a los hombres francos! En los ojos es donde estas modificaciones instantaneas adquieren el último grado de delicade-

za, á la par que una espresion exagerada. Incomensurables en cada momento de accion del espíritu, como el movimiento de la mano de un reloj que señala los dias, son muy apreciables cuando se han repetido muchas veces, y el hombre ha llegado á una época avanzada en la duracion de su vida: como el movimiento de aquella mano cuando los instantes corridos componen algunas horas. Entonces aquellas modificaciones quedan selladas en el rostro del hombre con signos inmortales. El historiador ha compuesto ya su obra, y el género humano puede leerla. Estos signos son arrugas y sulcos que determinan fruncimientos en los diferentes contornos, como en la frente, la raiz y las alas de la nariz, los ángulos de los ojos, las comisuras de los labios &c., producidas por la contraccion de los músculos finísimos que se pierden en la piel de la cara, cuya espresion corresponde á la actitud en que se encuentran aquellos por los sentimientos mas dominantes. Estos fruncimientos y arrugas trazados sobre una tez deslustrada y terrea son las que dan al rostro del hombre anciano esa faz venerable que nos inspira sentimientos tan estraños, pero nada frívolos y nada ridículos. ¿Qué estraño pues que el rostro de nuestra enferma no tenga la misma espresion que el de sus contemporáneos? Si no ha vivido con ellos ¿cómo ha de tener sus credenciales? Si no ha estado espuesta á las influencias que determinan en el rostro las trazas de la vejez, ¿cómo podía presentarlas? Encerrada por todo el tiempo de sus males en una alcoba formada de tablas dentro de la cocina, y sujeta á una abstinencia absoluta, ¿en dónde estan las alternativas atmosféricas, y en las cualidades de los alimentos que hubieran dado á su tez el aspecto deslustrado y terreo cual correspondiera á sus

años? Obliterados casi todos los sentidos, y abolidas todas sus facultades intelectuales ¿dónde están todos aquellos sentimientos encontrados, que á esta fecha se habrían estampado en su rostro con los signos indelebles de la vejez? La uniformidad del rostro de la enferma corresponde á la uniformidad de sus pocos sentimientos, y acciones que acreditan la vida, y es solo un fragmento de la uniformidad general. Esta region del cuerpo de la enferma ha sufrido la misma disminucion de volumen que todas las demas, pero abundando poco en ella las partes blandas, esta disminucion, ha sido poco considerable, y siendo proporcionada en todos sus puntos, ha desfigurado poco su expresion natural.

Las arrugas y deslustramiento de la tez que desfiguran el rostro del hombre en el último tercio de su vida, no son dependientes, como escriben algunos fisiólogos, de la disminucion de la circulacion exterior y de la nutricion de las partes: pues que en esta edad no se notan semejantes mudanzas en la piel del tronco y de los miembros. En circunstancias iguales no es posible distinguir un sujeto de veinte años, de otro de treinta, y este de uno de cuarenta, ni de cincuenta por la diferencia de la piel del tronco y de los miembros segun estas diferentes épocas, y nadie los confundiria viéndoles la cara: y mucho menos puede darnos una idea aproximada de los años de cada individuo. Siendo asi que la piel de todas las partes del cuerpo ofreceria las mismas mudanzas, porque en todas ellas es la misma la disminucion de la nutricion y de la circulacion, y la piel participa de la vida comun como todos los órganos sobre que está aplicada. Si un sujeto de temperamento sanguíneo linfatico conserva á la edad de cuarenta ó cincuenta años

sus facciones lisas, redondeadas, y poco desfiguradas por arrugas, esto no es debido á que la sangre de tales sujetos hinche los capilares de la cara, sino á que la modifican poco sus pasiones amortiguadas: porque un sujeto sanguíneo y nervioso de la misma edad ó menos, con mas sangre en los capilares, tendrá facciones mas decididas, porque tendrá pasiones mas intensas y multiplicadas que las desfiguren. Y si nó ¿cómo es que el semblante zarcido de un anciano durante la vida pierde muchas de sus arrugas despues de la muerte, por lo que aparenta entonces menos edad? y seguramente nunca la circulación y la nutrición estuvo tan disminuida. Y ultimamente nuestra enferma presenta un ejemplo irrecusable, de que las arrugas y el deslustramiento de la tez de la piel no son en nada dependientes de la disminución de la circulación capilar y de la nutrición; porque si así fuese, la piel de todo su cuerpo presentaría arrugas desmesuradas, lejos de una lisura que no esta en correspondencia con sus largos años. Los cambios de los tegumentos en todas sus partes y en todas las edades los determinan solo las condiciones ya dichas.

El estado de la cabellera, lo mismo que el del rostro corresponde menos á la edad de la enferma que á la uniformidad inalterable con que se suceden despues de treinta y tres años los fenómenos que caracterizan su modo de vida actual. Los cabellos, la barba, el vello, estas diferentes porciones que componen el sistema piloso, si se distinguen, así como las uñas, de todas las demas partes del organismo, en cuanto á que no gozan como ellas de una acción activa como las que se colocan en el rango de los fenómenos funcionales de la vida, son iguales á todas ellas con respecto á la nutrición, á la acción organi-

ca por la que todas conservan su testura. Efectivamente, preescindiendo del color, espesor, longitud, figura congénitos de los cabellos, barba ó vello de un sujeto, todas las cualidades normales de estas partes siguen las fases que las mismas cualidades del todo. Crecen, se espesan, conservan más brillantez, y adquieren un colorido más intenso en todas las épocas del acrecentamiento y vigor general. Enralecen, se decoloran, y pierden su brillantez en las del decrecimiento orgánico general, y lo mismo sucede en circunstancias accidentales. Ahora bien, como desde que cesó la anasarca en nuestra enferma, la nutrición de las diferentes partes, su forma orgánica, su volumen no sufre alteración, tampoco, la de los cabellos, y estos desde entonces se conservan como todos los demás órganos. Es de advertir que aunque los padecimientos de la enferma hayan producido pérdidas humorales considerables, estas no pueden juzgarse como tales, porque ya he demostrado que el organismo no necesitaba conservarlas. La fluxión de la anasarca no puede tomarse como una pérdida consuntiva ó colicuativa, sino como una eliminación; del mismo modo que la abstinencia no es una privación de alimento, porque la enferma no le necesita. Y si a pesar de esto, conservan su acción funcional los tres órganos centrales, mejor pueden conservarse los cabellos, reducidos á mantenerse en el mismo estado.

CAPITULO II.

Examen del modo de vida actual de la enferma.

Despues del examen analítico de los diferentes fenómenos morbosos que caracterizan los padecimientos de la mujer de santa Maria de Guzar , segun la adjunta narracion , llegamos ya al examen de su modo de vida actual. El conocimiento de este modo de vida y su mecanismo será tanto mas facil , cuanto que está ya determinado por todo lo dicho hasta aquí , que los fenómenos que le representan son casi tan en corto número como era posible , y las condiciones orgánicas que los producen les estan en proporcion. A fin empero de que la suficiencia de estas condiciones aparezca tan legítima como la ha hecho la naturaleza, recordaremos levemente como son instituidas en el estado completo del organismo para conocer claramente cómo lo estan ahora.

En los animales mamíferos á que pertenece el hombre, en los que la respiracion es completa, porque toda la sangre que viene de las diferentes partes del cuerpo es vivificada por la respiracion atmosférica; y la circulacion doble , porque toda la sangre vivificada es á la vez enviada á todas las partes del cuerpo; y en los que la inervacion es universal, porque tiene un centro que recoge las infinitas ramificaciones que proceden de todos los puntos del organismo, y de él se reflejan sobre todos ellos, estableciendo así una

correspondencia tan permanente y fecunda como la vida; en estos seres, la unidad vital que enlaza y ordena las numerosas acciones funcionales que produce su complicado organismo, y las dirige a la conservacion del todo, las condiciones orgánicas que establecen la dependencia de accion entre las diferentes partes, son la accion del corazon, de los pulmones y la del centro nervioso (mesocéfalo). El corazon derecho recibe la saugre que viene de todas las partes del cuerpo por las venas, y la envia á los pulmones. Estos la vivifican. El corazon izquierdo recibe la saugre vivificada, y la impele á todas las partes del cuerpo para mantener en ellas la forma orgánica. El centro nervioso derrama sobre todos los órganos una influencia permanente, condicion esencial de su accion funcional. Si el corazon cesa de latir, todos los órganos privados de saugre arterial pierden sucesivamente su aptitud funcional, su forma orgánica y el organismo muere. Si los pulmones no se prestan á la entrada del aire la saugre con sus cualidades venosas vuelve á los órganos y apaga en ellos la aptitud funcional y la vida. Si el centro nervioso cesa de influir, el reposo y la insensibilidad de la muerte sustituye al sentimiento y al movimiento de la vida. La accion de estos tres órganos, corazon, pulmones y médula oblongada, es la que establece en el organismo humano, como en el de otros seres en que existen, la unidad vital que enlaza y ordena todas las acciones orgánicas y funcionales, y las dirige a la conservacion del todo. Desde que aparecen en el organismo, en su funcion estriba la dependencia de accion de todos los demas. Ellos son desde entonces la condicion absoluta de la vida, y el organismo no muere mientras aquella permanece. La

funcion de estos tres órganos es por lo mismo simultánea y perene como la vida: al paso que la de todos los demas es sucesiva é intermitente. La funcion, por ejemplo, del aparato locomotor disminuye ó cesa mientras se ejercita la del aparato digestivo: y sucesivamente las leyes conservadoras del organismo exigen, respecto de todos los demas órganos sensitivos, genitales, de la palabra, secretores, de todos, en fin, los que no son aquellos tres, una alternativa recíproca en sus acciones funcionales, ó una intermitencia simultánea que es la que representa el sueño: interin la cual aquellos tres órganos perenes, madres de la vida, se desquitan en silencio de los agravios ocasionados por la accion funcional de los órganos bulliciosos que yacen dormidos. El corazon, los pulmones, el centro nervioso (mesocéfalo) son los centros ó elaboratorios de donde parten las influencias indispensables á la accion orgánica y funcional de todos los demas. La inaccion de estos últimos indica solo que dejaron de recibir la influencia de aquellos, se reduce únicamente á disminuir el número de fenómenos que produjera el organismo, simplifica la vida del todo, no la mengua, ni menos la destruye; porque esta persiste mientras dura la accion funcional de los tres órganos centrales, que es su condicion absoluta. Este es el estado del organismo en nuestra enferma. Han cesado en su accion funcional los colosales aparatos de órganos de la locomocion, de la digestion, de las secreciones y la inteligencia etc. Solo conservan su accion funcional los órganos del aparato respiratorio, del circulatorio, y de la inervacion. De aquel conjunto grandioso de fenómenos que constituian el modo de vida completo de un ser, el mas complicado, por pertenecer á la especie en

que se detuvieran los últimos esfuerzos de la creación, han quedado abolidos todos los de el movimiento de locomoción general y parcial, los del hambre, de la sed, de la escreción fecal, de la orina, del sudor, de los mocos, de la saliva, de la exhalación mestrna, todos los de los cuatro sentidos, excepto el oído, todos los de las facultades intelectuales, excepto los que pertenecen al sentimiento religioso. Solo se conserva el fenómeno de la circulación, la inervación, y con ellos la vida. ¡Ah! si alguno de estos hubiera cesado, la muerte hubiera sido su consecuencia inmediata, la enferma hubiera dejado de existir en el instante. Pero vivirá tanto como viva la acción de estos tres aparatos conservadores y animadores. La acción funcional de todos los órganos que la han perdido constituía la vigilia, se dirigía sobre todo lo que es exterior al organismo sobre los diferentes objetos del mundo. Los sentidos para ser afectados de ellos, para hacerlos presentes al entendimiento: este para juzgarlos, apetecerlos ó reusarlos: el aparato locomotor para aproximarse, ó alejarse de ellos, tomarlos ó rechazarlos, según las determinaciones de la voluntad: las palabras para espresar todas estas afecciones y ponerse en relación con los individuos de la especie: entonces los pulmones se dilataban mas á menudo para vivificar la sangre que les llegaba en abundancia: el corazón doblaba sus latidos para enviarla con igual rapidez a mantener la aptitud funcional de los órganos de la vigilia: pronto sucedía el hambre, y las sustancias alibles eran tragadas, digeridas y llevadas por el torrente circulatorio depauperado hasta los órganos centrales para ser vivificadas, y de allí impelidas á todos los puntos para mantener la acción consumidora de los órganos

de relacion : entonces habia tambien traspiracion, mocos, saliva, orina, heces fecales, exhalacion mestrua, todos productos de la accion ruinosa de los órganos del placer, de la vigilia. Por do quiera la muerte seguia entonces á la vida como la sombra al cuerpo. Mas desde que todos ellos cesaron en su accion funcional, los órganos del sueño quedaron solos uncidos al yugo leve de la vida. En este estado, todas las cosas del mundo exterior que afectaban los sentidos, que ejercitaban los diferentes talentos, y daban lugar á los movimientos, todas aquellas que introducidas ejercitaban el aparato digestivo, y los secretores, son ahora cosas estrañas para el corazon, los pulmones, y el centro de inervacion: no son su estimulante funcional. El estimulante funcional de estos tres órganos es la sangre y el aire. Situados en el interior adonde se dirijen sus funciones, allí encuentran su estimulante funcional. Allí tienen la misma sangre que tenian hace treinta y tres años, como lo acredita el latir de las arterias. La anasarca la depauperó, sí, pero la redujo purificada á una cantidad proporcionada á la intensidad funcional de estos tres órganos, y á la inaccion de todos los demas. La sangre ahora continua respecto de todos los órganos haciendo los mismos oficios que antes. Las venas la recogen ahora, como entonces, en todos los puntos del cuerpo, y la llevan á las cavidades derechas del corazon. Estas la envian á los pulmones. Allí es vivificada por la respiracion. Y las cavidades izquierdas la vuelven á todas las partes del cuerpo. Su contacto en el corazon, los pulmones y el centro nervioso produce simultaneamente la accion funcional de estas tres partes, porque es su escitante propio; y á su vez, en estos, como en todos los demas, mantiene la forma organica

la estructura indispensable para la vida, pues sin ella no habria accion funcional en los que la conservan, y perdida en los que estan en la inaccion el todo pierde la vida. Pues que si la estructura, la forma orgánica empezara á perderse en alguno de estos últimos, esta solucion se generalizaria atacando los tejidos inmediatos hasta que comprendiendo un vaso resultara una hemorragia mortal. La estructura, la forma orgánica en los órganos que estan en la inaccion funcional estan indispensable á la vida del todo como lo es en los tres órganos centrales; no porque tengan una accion funcional como estos últimos, sino porque perder la estructura, la forma orgánica es la muerte, y conservarla es participar de las influencias de los centros, y contribuir eficazmente á la permanencia funcional de ellos, que mantiene en todos la vida; y es evidente que se perderia la forma orgánica en cualquiera parte á la que no llegara la sangre, como sucede en las gangrenas seniles, en las que se han llamado secas, en las que se manifiestan á consecuencia de la congelacion, en las partes situadas por debajo de una ligadura que comprime los vasos, en las que sobrevienen en consecuencia de la arteritis; soluciones todas orgánicas debidas á la falta del contacto de la sangre arterial con la materia sólida de los órganos, por el cual estos se preservan del influjo disolvente de los agentes exteriores. Este contacto de la sangre con la materia sólida que forma la trama de los órganos, al que se ha dado diferentes nombres, segun el mecanismo supuesto de los resultados que de él nacen, es sí ciertamente el primero y el último fenómeno que nosotros podemos concebir de la vida. Él es el que crea y conserva los instrumentos funcionales, preexiste á las funciones de la

vida, y cuando han cesado resiste solo los combates de la muerte. Es el que preside la química viviente que anima los gérmenes de todos los seres organizados, es por quien se desarrollan, se acrecientan, se diseñan sus diferentes partes, determina su diferente magnitud, su figura, su testura particular, crea ese sistema eléctrico que en los seres mas complicados encadena todas las aptitudes funcionales, y las dirige á la conservación del todo individual. Él es el que mantiene en todas las edades de todos los seres la disposición orgánica de cada parte, y asegura su aptitud funcional, y al todo que forman le da la vida. Este contacto por sus resultados es tambien á cuya perversion se deben casi todas las lesiones de estructura con que la anatomía patológica ha esclarecido la historia de un gran número de enfermedades, porque son la huella mas comun de la muerte. Los padecimientos nerviosos, los asténicos, los por aumento de secrecion &c., son compatibles por mucho mas tiempo con la vida, porque en ellos hay poca sangre en los órganos, y esta circunstancia sola retarda eficazmente las lesiones de estructura incurables; al paso que los padecimientos flojísticos, bajo cualquiera forma caracterizados siempre por un aflujo preternatural de aquel humor, determinan mas pronto una lesion en la estructura de los tejidos, que son el asiento de ellos; y por lo mismo desde luego comprometen mas ó menos la vida de los enfermos; y mirado bajo este punto de vista el modo de padecer flojístico es infinitamente mas mortal que todos los demas. Ya hemos dicho conforme á esto mismo, que si la anasarca no hubiera sobrevenido á revelar cuanto tuvo de inflamatorio el padecimiento del estómago, y á su vez si las pérdidas humorales inmensas, producidas por la

misma, no hubieran depauperado en tanto el círculo sanguíneo, constituyendo así al organismo en una astenia profunda que impidiera a la lesión del cerebro tomar el curso de una cerebritis crónica, se puede asegurar que la enferma no hubiera tardado tanto tiempo en bajar al sepulcro. En consecuencia de lo mismo es también de creer que un hombre expuesto a las mismas influencias que la mujer de santa María de Gonzar, no hubiera ofrecido tal vez el ejemplo de padecimientos tan extraordinarios. En el hombre, en circunstancias iguales, mas sanguíneo, menos nervioso y linfático que la mujer, y cuyas vísceras todas, particularmente las abdominales son también mas calientes, aquellas causas hubieran determinado en él padecimientos tan flojísticos, como nerviosos han sido en esta. La sensibilidad del hombre por ser mas difícil de conmover, es muy probable que no hubiera hecho en él tanta impresión la noticia del fallecimiento de su madre. Y sobre todo el hombre mas enjuto que la mujer, porque en él está muy poco desarrollado el tejido celular comparado con el de esta, no ofrecía tantas probabilidades para la manifestación de la anasarca que produjo una transformación completa en todas las funciones del organismo. La observación y la experiencia comprueban la mayor susceptibilidad para las inflamaciones en el hombre, y para las ingurgitaciones linfáticas y padecimientos nerviosos en la mujer, en confirmación con aquel sabio principio que ya hemos citado otra vez: *quidquid recipitur ab allio, admodum recipientis recipitur.*

Mas para el modo de vida actual de la enferma resulta que el contacto de la sangre con todos sus órganos conserva en ellos la forma orgánica que es el último rasgo de la vida a que queda:

ron reducidos por todos los padecimientos examinados en el primer capítulo. Como la forma orgánica de algunas partes, tal es el corazón, los pulmones, el centro nervioso con los anejos á estos, y algunas de los hemisferios cerebrales, está aun en armonía con su estimulante funcional; á la función de estas partes se refieren únicamente los fenómenos que caracterizan la vida actual de esta mujer. Por lo demás como el estado de todos los órganos, como la forma orgánica en que se encuentran las partes constituyentes de la enferma, es el resultado de haber perdido aquel modo de acción funcional que caracterizaba el estado normal, de la pérdida simultánea de su volumen, y de la actividad asimilatrix que tenían entonces, en este estado han cesado por lo mismo de asimilar a sí propios los materiales de la sangre. Esta á su vez ha dejado de fomentar en ellos su masa y su aptitud funcional. Todo se mantiene en el mismo estado, y la sangre conserva solo respecto de los órganos un fin independiente de la asimilación, y mas constante, anejo á este humor desde que aparece en los cuerpos organizados y vivos, que es conservar la forma orgánica á las partes sólidas; porque las preserva de perderla con su contacto, y esto basta para preservarlas de la muerte.

La integridad orgánica de las partes que están en acción, y la existencia de una cantidad de sangre proporcionada á mantener la misma forma en todas las demás no son las únicas condiciones que aseguran la sucesión de los fenómenos que constituyen la vida de nuestra enferma. La actitud general del cuerpo, y la de sus diferentes partes son circunstancias, acaso de tanto valor como las primeras en la seguridad de aquella sucesión. Los latidos trémulos del corazón

ahora no harían llegar hasta el cerebro donde se encuentra el centro de inervación á la sangre contra su propia gravedad, los obstáculos del canal parotideo y agujero occipital, si la actitud casi horizontal de la mitad superior del cuerpo no disminuyera notablemente estos obstáculos. La actitud encogida de los miembros inferiores, por la adhesión de los muslos al vientre, y de las pantorrillas a los muslos, es sin duda muy favorable al mantenimiento de la circulación en estas partes; porque en los puntos de la adhesión deben existir comunicaciones vasculares que se habrán hecho tan apreciables como deben ser para sustituir á la flexibilidad y dirección contranatural de sus arterias crurales y poplíteas: de este modo se habría acortado también el camino que debía correr la sangre arterial para los miembros inferiores; y manteniéndose estos aplicados á la cavidad del vientre, y aun á la del pecho, á la par que participan de su calor, que favorece la circulación, disminuye la superficie del cuerpo y los efectos refrigerantes del ambiente. Pues si estos miembros paralizados estuvieran estendidos en su longitud, el débil impulso que el corazón comunica á la sangre no hubiera sido bastante á mantener en su estremidad una circulación proporcionada. Entonces estos miembros escasos de sangre, y cubiertos solo con una sábana se hubieran atenido en el invierno: la gangrena se habría mostrado en los dedos, y sus rápidos progresos tocarían en breve á la muerte.

Las disposiciones llamadas mecánicas de las partes constituyentes del organismo, las que dependen de su peso, situación, magnitud, figura, solidez, blandura, distensibilidad, tenacidad, elasticidad, permeabilidad &c., tienen una parte tan activa en todos los fenómenos de la vida co-

mo las disposiciones de estructura, ó la influencia particular de que estan dotadas. Los fenómenos dependientes de las primeras, llamados fenómenos físicos ó mecánicos, y los de las segundas fenómenos vitales, segun el modo esclusivo con que se ha considerado el conjunto de fenómenos del organismo sano y enfermo, son siempre simultáneos en todas las funciones de la vida: como es simultánea la estructura de una parte cualquiera, la actividad de que esta dotada, los elementos de su composicion, con su peso, su figura, su situacion, su elasticidad, su solidez &c. Aquellos fenómenos conocidos con nombres tan diferentes son una misma cosa en su fin, que es la conservacion del organismo en que se desarrollan y en las partes que los produce; porque esta es siempre la misma en su estructura en su situacion, en su figura, su magnitud, su densidad, y en la influencia de que está dotada.

Estas cualidades que nosotros apreciamos como diferentes, porque afectan sucesivamente nuestros sentidos, cuando las contemplamos, significan, por lo mas, las diferentes disposiciones que la naturaleza emplea para conseguir en cada parte una accion determinada cual corresponde a la vida del todo. Lo mismo significan las diferencias por las que separamos cada uno de los fenómenos que forman el conjunto producido por el organismo, y lo mismo las que distinguen a cada uno de los seres y objetos, que reunidos son la obra del mundo. Todas son disposiciones calculadas por la naturaleza para realizar el gran pensamiento, accion y vida, que da el caracter al todo de su obra y á cada una de sus partes; y acerca de este fin todas aquellas cualidades, mas ó menos numerosas, no ofrecen ninguna diferencia, porque su reunion es la condicion esencial del pen-

samiento, que dá el ser al todo y á cada una de sus partes. El genio creador del mundo las ha producido sin contarlas. Concibió el pensamiento de crear, de dar accion y vida á los infinitos seres que forman su obra, y dió á cada uno de ellos, á cada una de sus partes integrantes, y á cada una de las componentes de estas, cualidades, disposiciones apropiadas á la existencia, á la vida, al modo de ser de cada uno, segun el pensamiento creador, sin reparar por lo demas si eran ó no diferentes. Las diferencias que nosotros apreciamos en ellas publican la que existe entre la comprension del genio humano que las contempla y el genio que las creó. La obra del mundo es como una produccion humana cualquiera, un pensamiento único de su autor. Y los infinitos seres diferentes, y las diferentes partes de un todo individual, y las componentes de aquellas que forman su volumen inmenso son, como los infinitos pensamientos, las ideas variadas de por sí, las palabras con que estan trazadas que forman el volumen del libro de la imprenta humana, los pensamientos capitales, las ideas de párrafo, los numerosos periodos, y las infinitas palabras con que en ambos casos está desenvuelto, trazado, escrito, el gran pensamiento que dá el caracter á la obra. Todo está concebido bajo de él, y él está colocado por encima de todo. El pensamiento dió lugar á las palabras, y estas expresan aquel, viven y mueren en un mismo instante. Es pues una equivocacion para comprender el pensamiento establecer entre las palabras diferencias que no existen respecto de él. Existen solo entre el que lee la obra y el que la escribió. En el organismo humano cada parte debe lo que es á todas sus condiciones apreciables, y se lo debe igualmente á todas ellas; atrasamos

ciertamente en el conocimiento de su ser, de su accion, que es el pensamiento natural, estableciendo entre sus cualidades apreciables diferencias que no existen. Todas sirven del mismo modo á dar el ser legítimo al objeto que contemplamos, y se desfigura y menoscaba igualmente por la sustracion de cualquiera de ellas. Para conocerle así como es, es preciso estudiarlas todas con sinceridad y apreciarlas igualmente sin distinguirlas, porque el pensamiento que revelan reunidas es uno solo, como la verdad que buscamos y no se la encuentra dividida.

CAPITULO III.

Examen pronóstico de la enferma en cuestion.

§. I.

Despues de conocido el modo de vida actual de la enferma de Santa María de Gonzar, se ocurre preguntar, ¿cuánto durará en este estado? ¿cuánto vivirá?... Si el pronóstico está reconocido por la parte mas difícil de la patologia, porque el juicio de lo futuro en todas las cosas es el mas complejo que puede abrazar el entendimiento humano, pues que no solo se funda en un sinnúmero de datos, que por ser muchos es siempre difícil tenerlos todos presentes y valuarlos justamente, sino tambien en otra porción acaso mayor que nos son desconocidos, porque un movimiento que la naturaleza determina es el resultado de mil disposiciones diseminadas, debido á que el menor suceso natural tiene relaciones secretas con otros muchos que nuestra prevision no puede alcanzar; y si por esto mismo en los casos mas sencillos en que á un conocimiento casi completo de las condiciones en que se verifica reunimos la confianza de que la naturaleza se dirige hácia un fin con una regularidad consecuyente, aun es difícil; lo es sin duda mucho mas en este caso que permaneciendo todos los demas inconvenientes pronósticos, es extraordinario por sí, y la naturaleza en él parece alimentarse de inconsecuencias. Mas si bien así como en todas las circunstancias de la vida el conocimiento del

porvenir envuelve para nosotros un germen fecundo de los placeres mas vivos, porque el porvenir es un juez duro ó benéfico, que oculto en las sombras del tiempo, acecha nuestros sentimientos actuales; y desde que la prevision le descubre templa su rigor antes que el sentimiento le toque; ó desde que le ve hasta que le palpa recibe el alma sus beneficios: asi del mismo modo el pronóstico científico eleva el entendimiento á la altura de los dioses, de donde descubre verdades ignotas en la hondura de lo presente, y en este caso puede tal vez conducirnos á desenvolver pensamientos poco trillados, y á confirmar otros ya emitidos.

Pero no, en todo lo dicho hasta aquí, la naturaleza se ha mostrado consiguiente a los principios que la observacion y la esperiencia nos tiene demostrado, que sigue en la produccion de los fenómenos del organismo humano. Ha seguido un camino, es verdad, que nosotros de antemano no nos hubiéramos atrevido á señalar, pero que despues de trazado no nos ha sido imposible de reconocer. Por otra parte el organismo actual es incapaz de un gran número de fenómenos que cada uno á su vez influiria en la existencia de los pocos que caracterizan la vida, haciendo mas difícil el juicio de estos en lo futuro. Este juicio puede pues ahora de un número de datos mucho mas corto, aunque como sucede siempre, no puedan todos ser exactamente valuados. Entraremos pues en el examen de ellos; y puesto que los fenómenos cuyo conjunto son la vida actual de la enferma, como la de todo viviente, son la expresion de los órganos en su modo de accion, el examen de los datos pronósticos principales se refiere al de ellos, y á estos seguirán los que pendan de otras consideraciones.

La lesion existente en el cerebro ó sus membranas ¿ha quedado estacionaria desde que produjo la parálisis completa como induciria á creerlo treinta y tres años en que no ha sido mortal, y la depauperacion sanguínea del organismo despues de haberse manifestado aquella lesion? No puede darse á esta pregunta una contestacion decisiva; si bien parece mas conforme que por los efectos consuntivos de la anasarca debió quedar reducida, y permanecer menguada de lo que fue en sus principios. El corazon y los pulmones ¿no han sufrido otra alteracion que la disminucion de volumen, como todos los demas órganos? Respecto al primero no tenemos ningun dato que nos haga sospechar en él otra alteracion que la disminucion de volumen. Sujeto a una accion mas débil, sustraído á todas las causas perturbadoras internas y externas desde que cesaron los movimientos, las sensaciones y las digestiones, es de creer que no haya sufrido otra alteracion que la disminucion de volumen como todos los demas órganos. El pulmon ya presenta algun fenómeno capaz de hacer sospechar en él otra lesion, y ha estado espuesto á influencias capaces, tal vez, de producirla. (1) La tos de la enferma, aunque rara, puesto que no la motiva ninguna sustancia escretada en los conductos acreos estorbando la entrada y salida del aire para la respiracion, es acaso un síntoma de alguna lesion orgánica mas ó menos estensa en el tejido pulmonar ó en sus anejos. La gran cantidad de vasos de toda especie que vienen á parar á estos órganos, las alternativas en la temperatura del aire inspirado, y mas que todo la actitud sobre el costado derecho, igual por espacio de treinta años, habrá

(1) Véase la página 12 de la narracion.

determinado, á no dudar, una estancacion de humores en la parte mas declive del pulmon de aquel lado, su tejido alli se habra hecho impermeable é inútil para la respiracion; pero sobre los efectos de esta supuesta lesion podremos preguntar lo mismo que sobre la del cerebro, ¿permanece estacionaria ó progresa lentamente?: y contestaremos tambien que la depauperacion humoral acarrea la disminucion en el calibre de los vasos, ha traido la misma disminucion en la capacidad de los pulmones; y esto reunido con la sustracion del organismo á todas las influencias perturbadoras que estamos espuestos en el estado fisiológico es un preservativo eficaz contra el progreso de cualquiera lesion organica, y retarda por consiguiente sus mortales efectos.

La circunstancia, al parecer, mas grave en el pronóstico serian los dolores vehementes que sufre tan de continuo la enferma, porque en un momento pueden, como se dice, agotar la influencia nerviosa y causar la muerte; y pareceria tanto mas temible, cuanto que dicha influencia proporcionada siempre al desarrollo de los centros nerviosos debe ser muy poco considerable en esta mujer, cuyo cerebro, casi entero, está inepto, y de la médula espinal toda la porcion que recorre la influencia de los movimientos; de modo que la médula oblongada (mesocéfalo) que enlaza los dos centros nerviosos cefalicos y raquidiano y que segun los experimentos de *Le Gallois* bastaria para mantener la funcion de la respiracion y la circulacion, es de los centros nerviosos la única porcion que ejerce regularmente sus funciones, y de la que pende la influencia nerviosa que mantiene la vida. Pero creo que es una idea equivocada la que se emite diciendo: que se agota la influencia nerviosa, para significar que los centros

de ella dejaron de influir sobre los demas órganos, porque se hubiera consumido aquella influencia de que eran depositarios. Creo, digo, que es una idea equivocada, porque los centros nerviosos son tanto depositarios como elaboratorios de aquella influencia en cada instante. Los materiales sobre que la preparan son la sangre arterial, lo hacen de un modo irresistible, y del mismo la transmiten á todos los órganos; porque exceptuando las acciones moleculares de la nutricion, todas las demas acciones penden directamente de aquella influencia como la condicion mas esencial. La influencia nerviosa general es pues un resultado preciso del contacto de la sangre con los centros nerviosos, y de la integridad de estos. Aquella influencia no se suspende sino por alguna de estas dos condiciones. Asi en los casos de un dolor fuerte, de una impresion violenta, en que los sujetos pierden de repente el conocimiento, y caen sin sentido, en estos casos, en los que se dice que se agotó la influencia nerviosa, y que á ello se debe la muerte real ó aparente, se nota siempre una agitacion del sistema muscular, movimientos enérgicos y automáticos del tronco y de los miembros, ó rigidez, mas ó menos duraderos antes de la pérdida del conocimiento y de los sentidos. Aquellos fenómenos del sistema muscular voluntario indican una inervacion aumentada que le estremece, le convele ó le mantiene rígido, son los efectos de una influencia nerviosa general que los centros derraman entonces con abundancia sobre todos los órganos. En el sistema muscular voluntario produce los primeros efectos, porque este sistema tiene por la índole de sus funciones numerosos conductores que parten directamente desde los centros á él. Los músculos que se encuentran en

una dependencia intermedia entre los centros nerviosos y las vísceras, a cuyas funciones cooperan principalmente, como los de las paredes del pecho, del vientre y del diafragma, se espasmodizan despues de los primeros, y dificultan la respiracion. El corazon, enteramente independiente del influjo voluntario, se conserva tambien por mas tiempo impune de aquella inervacion poderosa que espasmodiza directamente los demas músculos; pero los ganglios trisplánicos, bajo cuya inmediata influencia se suceden las funciones del corazon cargados de la electricidad nerviosa que en ellos derraman los nervios cerebrales con quienes comunican directamente, producen á su vez sobre el corazon los mismos efectos que sobre los músculos voluntarios determinaron los centros nerviosos cefálico y espinal: entonces el corazon constituido en un espasmo permanente (como el estómago, el recto, la vejiga, el exófago, segun lo acreditan en tales casos los vómitos, la sensacion de estrangulacion en la garganta, las deyecciones involuntarias de la orina y heces ventrales), cierra sus cavidades, no recibe la sangre, no la envia para sostener la inervacion cerebral, desaparece la sensibilidad, y la muerte real ó aparente, sucede en un instante á la vida. Otras veces la impresion fuerte produce en el cerebro una congestion sanguínea, una alteracion en su estructura que impide momentáneamente ó para siempre la influencia nerviosa; y por falta de esta condicion esencial como la anterior, cesan tambien todos los fenómenos de la vida. En todos estos casos, en que se dice que se ha agotado la inervacion, se ve que el síncope ó la muerte pende de la falta de una de las condiciones indispensables para el desarrollo de aquella influencia: falta ó la san-

gre que lleva los materiales ó la aptitud orgánica de los centros. Confirman este mecanismo los padecimientos del corazon que producen fenómenos análogos á los espuestos. Las carditis ó pericarditis que impiden la dilatacion normal de las cavidades corazon, y de ellas resultan las irregularidades del pulso, ocasionan al menor movimiento, que no significa mas que un aumento de inervacion voluntario sobre el sistema locomotor, vértigos y síncope; porque las cavidades del corazon, estrechadas por su inflamacion se cierran por aquella influencia, y el cerebro deja de recibir la sangre. Las dilataciones con adelgazamiento de las mismas cavidades dan lugar á los mismos fenómenos, pero con movimientos mas generales y repetidos; la circulacion en este caso precipitada por el ejercicio muscular agolpa la sangre en los pulmones y el corazon, que dilata en exceso las cavidades de este, no pueden rehacerse sobre la sangre que las distiende y el síncope es su consecuencia. Las convulsiones que tienen lugar en las pérdidas excesivas de sangre no contradicen lo que voy diciendo. Porque la sensacion de frio tanto mas intensa, cuanto mayor es la pérdida de sangre, estremece el centro nervioso, y determina las convulsiones, lo mismo que la sensacion de frio de una calentura, de un baño &c. El temor de la muerte, el desconsuelo y el dolor de la herida en las hemorragias traumáticas, en que las convulsiones son mas comunes, se unen á la sensacion de frio para producir una impresion mas fuerte. Por lo demas en todos estos casos la sangre derramada prueba que el corazon la impele al mismo tiempo al cerebro para mantener la funcion inervadora, porque toda pasa por él, y nadie habrá visto convulsiones sin pulso, sin latir el corazon. Tambien confirman esto

mismo las alteraciones de la sustancia cerebral. Es sabido que las afecciones del encéfalo en que una porcion mayor ó menor de la sustancia cerebral ha perdido su estructura ó de cualquiera otro modo, como en los casos de derrames seroso ó sanguíneo, ha perdido su actitud funcional, se disminuye la influencia nerviosa, pues que en estos casos el pulso es mas tardo que en el estado normal, la respiracion mas lenta, el calor mas bajo y la piel relajada y flácida. Ahora bien, si nuestra enferma no tiene en accion mas centro nervioso que la médula oblongada, siendo la fuerza de inervacion proporcionada al desarrollo de los centros, y si toda la influencia que emana de estos en un sujeto sano, y agita y convele el sistema muscular voluntario es la menos indispensable para determinar un espasmo en el corazon, ¿cómo ha de llegar en nuestra enferma á los mismos resultados la influencia nerviosa, aunque exaltada por los dolores si no procede ya mas que de una corta fraccion de aquellos centros? Esta débil influencia solo sirve, como lo espresa la narracion, para alterar el pulso, es decir, para perturbar el ritmo habitual de los latidos del corazon, pero sin interrumpirle, sin llegar á constituirle en un espasmo, sin ocasionar un síncope; esto solo podria resultar de la exaltacion en la influencia nerviosa que emanara de los centros en su estado de integridad. Asi comprendo yo como aquellos dolores no han llegado a producir el síncope que hubiera sido mortal. Sin embargo la exaltacion de la sensibilidad pudiera suspender la influencia nerviosa y determinar la muerte alterando gradualmente la textura del centro nervioso de donde emana. Pero la inflamacion que prepararia desde luego semejante lesion, y la fomentaria sin cesar hasta la

muerte, ¿tiene lugar aquí como consecuencia de los dolores? ¿El estado general de anemia no preserva de este riesgo la vida de la enferma? Sino absolutamente, al menos la preserva mucho: atendiendo á que por ligera que fuese la congestión en cada vez por dolores que son casi continuos; y ya de fecha, se habria hecho irremediabilmente mortal en la médula oblongada por su estructura esquisita, y su función tan perene como esencialmente vital. Lo mismo puede decirse de la exaltación de los sentimientos religiosos. Esta función, exagerada de una parte de los hemisferios cerebrales es incapaz de determinar en ella, ni en los demás órganos tampoco una alteración orgánica que comprometa la vida de la enferma; ya porque esta exaltación tiene muchísima menos intensidad de la que tendria si todos los demás órganos conservaran su acción funcional, porque la actividad orgánica y funcional de una parte es proporcionada á la de todas las demás del organismo, ya porque el estado de anemia de la enferma no se presta á los resultados patológicos que daría aquel estímulo. Por consiguiente la lesión existente en el encéfalo, la supuesta en los pulmones, los dolores y la alteración mental, no son motivos razonables para impedir el modo de vida actual de la enferma. Reparemos un poco si puede serlo la sangre.

En todos los seres organizados vivientes circula un humor que sirve para conservar la forma orgánica á las partes sólidas y acrecentarlas. En los animales inmediatos al hombre este humor rojo se llama *sangre*. En todos los animales se conserva aquel humor durante la vida en cantidad proporcionada á las partes que debe conservar y acrecentar. Esta cantidad se aumenta por todo lo que procede del exterior y es absorbido

principalmente por las sustancias que usamos como alimento, y el aire que respiramos; y se disminuye por todo lo que es espelido en consecuencia del ejercicio mismo de la vida, y forma las variadas excreciones naturales. La diferencia de proporcion entre lo absorbido, y lo escretado, la alimentacion y las pérdidas, establece una diferencia análoga entre el exceso ó falta de la cantidad de sangre proporcionada al mantenimiento de las partes sólidas. La nulidad de la alimentacion y de las pérdidas, de la absorcion y la excrecion establece pues de un modo invariable la cantidad actual de la sangre existente en nuestra enferma: si no hay motivo para que aumente, porque nada absorve, ni toma ningun alimento, tampoco hay razon para que disminuya, porque no tiene pérdida alguna despues de haber cesado absolutamente todas las excreciones. Aunque por el espacio de treinta y tres años que duran sus males, haya tomado en cada mes una hostia de comunión, pesando cada una dos granos, componen reunidas una onza y tres dracmas de alimento, que á dosis de dos granos de mes á mes, aunque haya sido absorbido, no es bastante para producir un aumento señalado en la circulacion. Las pérdidas que tiene por las lágrimas no estarán muy distantes de ser en cantidad tanto como la de la alimentacion; y si una y otra se creyera de influencia en el modo de vida de la enferma, pueden considerarse compensadas. Mas no se debe pensar que la pérdida de las lágrimas sea un esfuerzo eliminador determinado por el aumento que la hostia produjera en la circulacion. Las lágrimas tienen su origen mas natural, como ya digimos en los sentimientos que conserva la enferma; la sangre que circula por los vasos de la enferma es, á pesar de todo, en cantidad de mu-

chas onzas, la superficie que ocupa muy ramificada, para que una onza y tres draemas de alimento tomado á dosis de dos granos en el espacio de treinta y tres años, aun siendo absorbido, haya llegado á constituir tal exuberancia que exigiera una evacuacion. Si el aire que inspira la enferma lleva en suspension principios alimenticios de las sustancias que se preparan en el hogar inmediato, esto no es capaz tampoco de producir un aumento señalado en su masa humoral; y tanto lo que pueda recibir de este modo, cuanto por la hostia de la comunión, si es algo y absorbido, vuelve á ser eliminado por la vía conferente de la exhalacion pulmonal, pues que seria supérfluo como ya hemos demostrado, al modo de ser de los órganos. Si estos necesitaran alguna reparacion ¡qué recurso tan escaso no serian ambos modos de satisfacerla! La cantidad pues de sangre que circula por los vasos de la enferma permanece rigurosamente la misma, al menos en cuanto á sus efectos. La calidad de la sangre por la que sirve de estímulo funcional á los tres órganos centrales, y conserva la forma orgánica en todos, la adquiere por la respiracion cuando la ha perdido haciendo sus oficios en todos los puntos del organismo; y suponiendo, como es ciertamente, que el aire que respira la enferma está exento de toda emanacion perjudicial por ser aire renovado, como el que circunda á los lugares en que se enciende fuego, la calidad vital de su sangre es tan permanente como su cantidad. Y por consiguiente las condiciones orgánicas naturales que sostienen el modo de vida actual de la enferma estan únicamente espuestas á la accion perturbadora de las influencias exteriores. Estas influencias son las mismas que experimenta todo lo que vive, y se fundan en las al-

ternativas atmosféricas del calor al frío, de la secura á la humedad, de la luz á la obscuridad, de la pesantez, del estado eléctrico y de los vientos. Si nuestra enferma, cuyas funciones todas han quedado reducidas al penúltimo grado de debilidad estuviera actualmente espuesta al influjo libre de todas estas alternativas, como lo estuvo antes de sus males, no las hubiera sobrevivido tanto tiempo. Inmóvil y cubierta con sola una sábana, el frío hubiera determinado una concentración profunda de la circulación, y la muerte habria sido la consecuencia del primer invierno. El calor al contrario, dando una expansión estraña á la sangre, la circulación se hubiera hecho mas exterior, y el corazón exangüe habria cesado de latir en el primer verano. Los cambios higrométricos simultáneos de los de la temperatura hubieran coadyuvado los efectos de esta, y lo mismo la luz y la obscuridad. Los efectos de la pesantez que son tan apreciados de la enferma, que no puede soportar mas que el peso de una sábana, habrian sido en ella de mucha trascendencia por un aumento en las calidades barométricas del aire, de un modo análogo á las alternativas de la temperatura: la presión atmosférica ejerciéndose en todos sentidos como la de los cuerpos fluidos, obra á la vez sobre la superficie interna y esterna del cuerpo humano por el aire que llena los intestinos y los pulmones, y aumentada opondria en el mismo sentido una resistencia invencible á la tímida circulación exterior y á los movimientos de la respiración: y alternativamente una disminución considerable hubiera permitido una expansión superior á la resistencia de los tejidos adelgazados, de la que hubiera sobrevenido facilmente una *hemorragia* mortal ó la falta de su escitante funcional en alguno de los tres órganos centrales.

La acumulacion eléctrica en la atmósfera, que se deja conocer en el organismo humano por fenómenos preternaturales como los que dependen de una influencia nerviosa exagerada, de una impresionabilidad esquisita, tales como los ataques de epilepsia y de histerismo, ó la reproduccion mas frecuente si habian existido, los calambres, las convulsiones y temblores parciales, los síncope, las palpitaciones, los zumbidos de oídos, la repeticion de dolores que habian cesado mucho tiempo, un prurito, un desasosiego general, la pereza, el abatimiento, gustos estraños, y una propension irascible en el ánimo, en nuestra enferma se hubiera dado á conocer mejor que en las personas sanas por la exacerbacion de sus dolores y de la monomania, por una intensidad mayor en la influencia nerviosa, bastante acaso para haber llegado á producir el síncope. Las alternativas de los vientos á la calma atmosférica hubieran cooperado á los efectos perjudiciales de las mismas alternativas en la temperatura. Pero el lugar que ocupa la enferma durante sus males la preserva sin duda del influjo mortal de todas las influencias referidas. Colocada en una alcoba formada de tablas dentro de la cocina, por esta sola disposicion deben ser alli poco apreciables las alternativas en la temperatura. Si durante el invierno el ambiente de todos los lugares es mas frio que en las demas estaciones se destruye esta circunstancia en donde mora la enferma por la mayor actividad del hogar en aquella estacion y el estar mas ocupada la cocina; y *vice-versa*, en el verano se opone al excesivo calor en aquel sitio, los menos combustibles que se aplican al hogar, y lo menos que se habita la cocina. Por otra parte la falta del tacto en la enferma, la escasa circulacion exterior, y la inmovilidad la preser-

van muy particularmente de los dolorosos y perjudiciales efectos del calor y del frio, principalmente durante la noche que en todas las estaciones este último es mayor, y el hogar se encuentra apagado. Las alternativas del aire seco ó húmedo, denso y raro, simultáneas de las anteriores son en todavia menos apreciables que ellas, y la enferma está igualmente preservada de unas como de otras. Si el aire de aquel local no participa directamente del agente lumínico exterior le recibe inmediatamente del hogar. Las variedades eléctricas ocurridas en la atmósfera del pueblo tampoco han sido sentidas de la enferma sumergida en una atmósfera particular, cuyo aire inmovil y seco la ha aislado, por decirlo así, de la atmósfera general; las alternativas eléctricas han sido para ella tan inocentes como las relativas á las otras cualidades del aire. Ya se deja conocer que las corrientes de este elemento, los vientos, no habrán penetrado hasta la alcoba de la enferma.

Teniendo presente que el influjo inocente de todas las cualidades del aire es debido muy principalmente al calor del hogar situado en la misma pieza de la enferma, se infiere, que quitado de allí, aquel influjo seria otro. La conveniencia doméstica le ha establecido en quel sitio, y no sabemos si algun motivo mas laudable que la costumbre le conserva. De todos modos por las mismas razones que hasta aqui es de esperar que permanezca. Pero como esta madre desventurada puede sobrevivir á sus hijos, sus nietos no teniendo hacia ella los sentimientos de afeicion y respeto que tuvieron aquellos, verán en su abuela una herencia que llena de sobresalto y recelos su vida doméstica, y encontraran un medio fácil de eludirlo formando el hogar en otra par-

te, ó colocando en otro lugar á la enferma. Si los descendientes de esta mujer abrazan tal resolución, queda destruida la principal razón por que las alternativas atmosféricas la habían sido soportables durante treinta y tres años. La nueva morada estará desierta, nunca tan resguardada como la cocina y su alcoba, y la enferma desventurada llevará poco tiempo el rigor de influencias que nunca ha experimentado, ni á las cuales es posible acostumbrarla. La ciencia pues reconoce la necesidad, sin escusa, de que la enferma permanezca en el mismo lugar que ocupa por todo el tiempo de sus padecimientos, que se conserven como hasta aquí todas las demás condiciones relativas á este lugar y á la enferma; todos los derechos de la humanidad lo reclaman; y las leyes pueden hacer que se cumpla mejor con una amonestacion que con un mandato: la ignorancia solo podría aun injuriar á una criatura cuyos inauditos males la retienen en el mundo separada de los vivos, pero no el discernimiento. Permaneciendo dichas circunstancias como hasta aquí, se deduce del examen de cada una de las alternativas atmosféricas, que su influencia es insignificante ciertamente al estado de la enferma; y siendo la única que experimenta, tanto por ellas como por el estado de los órganos y la sangre en cuya acción recíproca consiste su modo de vida actual, este modo de vida resulta inalterable por todas aquellas circunstancias que razonablemente serian las mas capaces.

§. II.

La estraña impunidad en que parece haberse constituido esta mujer por una caterva de padecimientos, que cada uno de por sí en mil otras

ocasiones es causa abonada de la muerte, no es sin embargo un preservativo eficaz de este tributo del nacer. La sangre y los órganos se alterarán por sí mismos y los fenómenos, cuyo conjunto es la vida dejarán para siempre un intervalo á la muerte. La materia orgánica, fija que forma los órganos, y la materia movable que compone la sangre, perderán gradualmente su actividad y su afinidad recíproca: entonces la sangre no excitará las contracciones del corazón, y dejará de ser enviada á todas las demas partes del cuerpo para mantener su forma orgánica y la vida; el corazón cesará de latir, y un peso invencible oprimirá el pecho: ó la afinidad orgánica disminuida gradualmente en todas partes dará lugar á un movimiento de descomposicion; la sangre venosa aumentará considerablemente, y estancaciones mortales serán su consecuencia infalible. Pero no, cuando quiera que la muerte suceda no será la consecuencia de que la materia orgánica fija que forma los órganos, y la movable que compone la sangre, hayan llegado á perder su afinidad recíproca para los fenómenos de la vida. La materia viviente orgánica no viene á este fin por sí misma, por su natural destino. La materia sólida ó líquida de los seres organizados no pierde la actividad de que está dotada para los fenómenos de la vida por el hecho mismo de tenerla. Aquella pérdida, que es la muerte, no es la consecuencia de la adquisicion, que es la vida. La idea opuesta ha sido una concepcion metafísica traducida á las ciencias médicas, porque considerando segun ella á la muerte el término cierto de la vida, parecia haberse descubierto con esto solo el curso rigoroso y legítimo de los fenómenos del organismo hácia un fin determinado. Esta idea fortalecida por la rutina, y porque efec-

tivamente cada vivo ha sido un muerto, se ha creído realmente comprobada por las muertes al parecer espontáneas de los sujetos de mucha edad, atribuidas según aquella idea á que los sólidos, y los líquidos del cuerpo humano habían llegado á perder por si mismos la actividad funcional; y en consecuencia de esto, bajo el nombre de muertes seniles, se describen en los tratados de fisiología entre todos los demás fenómenos del organismo sano: confundiendo siempre el efecto con la causa. Pues que los elementos constitutivos de los cuerpos organizados vivientes no llegarían á perder la aptitud funcional que traían al nacer, exentos del influjo de los diferentes agentes estereiores que obran sobre ellos desde aquel instante, alterando las condiciones de donde nacen los fenómenos de la vida.

Prescindiendo de las injurias que recibe el viviente humano en estado de feto, y de las hereditarias, que selladas en su organismo le acompañan toda la vida, saliendo caliente del seno maternal el aire en que se encuentra sumergido le enfría desde luego, se estremece y llora: llorar es un tormento de la sensibilidad que se espresa con una agitación violenta de todos los órganos que contribuyen á la respiración de todos los contenidos en el vientre, y con la acumulación de la sangre hacia la cabeza: y las facultades todas de la vida acabadas de salir de la divina prensa, estan ya luchando con el influjo mortífero de uno de los elementos del mundo mas indispensable, y no le vencen sino á espensas de perder una dosis de su principio conservador. El vestido que luego le preservará del frio lastima tambien su piel delicada, ó le oprime, ó la actitud que se da al recién nacido estorba sus funciones; de todos modos sufre, y las facultades

conservadoras asaltadas por tantos motivos ceden á cada uno una dosis variable de sus prerogativas inatas. Aun cuando la que tuvo la gloria de concebirle acepte despues el laurel de la lactancia, y aspire a la palma de madre nutriendo á su hijo con el alimento que la naturaleza previa acumuló en sus pechos, en todavia este alimento preparado por el mismo genio conservador de las criaturas ocasiona al recién nacido incomodidades que se oponen á sus resultados nutritivos; la cariñosa madre no aparta entonces al fruto de su amor del pecho que le nutre, quiere verle engordar, y para esto nunca ha tomado bastante; rebosa en sus labios la leche que ha tragado exuberante, y ella sospecha por esto si se le habrá asentado, las facultades digestivas del recién nacido sufren en el ínterin, aborrece el pecho, y la tierna madre medita un remedio para que la purgue. Si al contrario, es poco entrañable, economiza sus pechos, y á su vez atraea al hijo de sopas hechas de diferentes sustancias para que sean peores. Si la madre desnaturalizada entrega á una mujer mercenaria el fruto de su amor frívolo, difícilmente salvará este la vida de la bárbara enagenacion de su madre, esta es quien debiera ir primero á vivir con una aldeana; y esas estúpidas montañesas que avaras abandonan sus hijos propios para nutrir en la corte, con los pechos de aquellos el fruto mezquino de mujeres escualidas y disipadas, ¿á qué riesgos no esponen la vida del suyo para sobrevivir á un abandono que en la hembra del tigre, como dice un médico recomendable, escitaria el último grado de furor? Despues de esto el párvulo impotente y mudo tampoco puede evitar el tormento de sus sentidos por esponerle pronto y demasiado á una luz viva, ó á ruidos, ó llevandole don-

de hay muchos objetos que llamen su atencion, le cansan, le ponen displicente, y llenan de fantasma su virgen imaginacion, y destruyen la calma del sueño, que es la vida en aquella época: tampoco puede evitar las importunas sugerencias para que se ria ó llore, que para él todo es igual. Todas estas violencias y otras muchas de que el párvulo no puede desasirse estorban mas ó menos el curso conservador de las facultades que traia al nacer, y á ellas se siguen diferentes enfermedades, que roban á la especie humana en su origen mas de la tercera parte de sus individuos; producen siempre ese descontento continuo de los niños, esa propension dolorosa al llanto de que se lamentan sus padres, sin adivinar que ellos puedan ser la causa, porque les falta poco para creer que el dolor y el enojo es el entretenimiento de la infancia. Las mismas dolorosas vejaciones que han sufrido las facultades vitales del párvulo por todos los objetos relativos ó no á sus necesidades continúan en las épocas sucesivas de la niñez, de la juventud, la adolescencia y la vejez, porque mientras vive no puede huir los diferentes objetos que las determinan: si el niño, el jóven &c. dejó de estar atendido al pecho maternal, necesita otro alimento mas abundante y variado, que exige una preparacion artificial antes de ser ingerido, y por esta como por la cantidad, la calidad ó la oportunidad cada alimentacion viene á ser un pecado de régimen que altera primero las facultades digestivas, que provee al sustento del cuerpo; y no pocas veces respecto de estos artículos indispensables sufre el hombre privaciones que abominan la vida! Pasando por estos inconvenientes se desenvuelven en el niño otras facultades que le abren el camino á su ulterior independendencia.

Empieza señaladamente por adquirir la facultad locomovil, dando á su cuerpo la actitud dominante de su especie: ¡cuántos dolores cuesta al infante el aprendizaje de esta facultad que le conduce á alternar con los hombres! Las caídas á que él puede esponerse no son generalmente, ni dolorosas, ni de perjuicio por si mismas, son al contrario, para el que las sufre, una leccion: la idea de temor que las acompaña se desvanece con ellas; pero el celo de los que acuden á levantarle recordándoselas, ó reprendiéndole por ellas, las hacen de una trascendencia dolorosa y mas frecuentes. Un sin número de talentos que germinan á la vez dentro del cráneo infantil, y cuyo rápido desarrollo abulta su frente, elevan su sensibilidad moral á un grado de finura, que solo siendo niños sabriamos graduar en cuanto importa para su educacion, y es el origen de la rapidísima corriente de ideas que les constituye en una curiosidad infatigable. Entonces sabiendo ya moverse con seguridad sus actos son tan infinitos como sus impresiones, y la naturaleza desenvuelve simultáneamente la facultad de la palabra, como si procurara por este medio de librar al delicado cerebro del cúmulo de sensaciones que le agitan á la par que para introducirle en su destino social. No compra el infante tan bellas facultades sino á costa de grandes tormentos: cada impresion es en él un sentimiento expresado, pronuncia el nombre del objeto que se le causa, le pregunta ó le señala si le ignora, le coje ó le desecha segun le afecta, y muy rara vez en esto andará de acuerdo con las personas adultas que le rodean: su candor, su franqueza, ¿cómo se ha de acordar con nuestras supercherias?; su inocencia y su confianza, ¿con nuestro disimulo y nuestra reserva? Una concepcion que habia seduci-

do su juicio infantil le logra una prohibicion adusta que le obliga á enmudecer y estar quieto. Estas contrariedades que le roban los seductores encantos con que le convidan en cada instante sus felices disposiciones son sin duda el tormento mas atroz que el hombre sufre en los dias de su vida, y se marca en la salud del infante con señales evidentes, aunque no tan apreciadas. Análogas á estas son las que resultan de los diferentes estudios á que se le compromete en tal edad. Si el infante queda entregado al franco desenvolvimiento de sus facultades nacientes, aunque libre de los sufrimientos predichos, que son incomparables, prueba otros mas instructivos: corre entonces á la calle, busca sus coetáneos, se reunen y forman una sociedad, en la que sus nuevos talentos nacientes se ejercitan á ejemplo de lo que han visto en los adultos: allí hay juegos en que los que pierden se entristecen, se disgustan; hay cambios en que el engañado llora; batallas en que los vencidos se avergüenzan y sufren malos tratamientos; partidos que se odian y maltratan; preferencias que se envidian y esclavizan; y por todos estos incidentes suele volver á su domicilio, abatido y mustio, el que poco antes salia risueño en alas de su inocente alvedrio. Que todos los goces de la opinion no son menos halagueños para el infante en su mundo que para el adulto en el suyo. Pero las facultades de vida del impuber, gozando de una elasticidad ilimitada atropellan, renacen sobre tales sinsabores, y un sentimiento nuevo hasta entonces acaso desconocido, le coloca pronto entre los jóvenes, el amor á los sexos, el mas exaltado y vehemente, el mas entusiasta de todos los sentimientos humanos que muestra á la imaginacion ardiente la ruta inmensa de inefables pla-

ceres, y al que la naturaleza ha confiado la perpetuidad de las especies. ¿A qué profundas agitaciones no compromete luego sus facultades de vida ese delirio herótico que respira el jóven? ¿Qué apropiado no es para poner a prueba de los mayores sacrificios su existencia lozana? Si conserva aun el doloroso recuerdo de las contrariedades de la infancia, ¿qué cruel agonía le preparan los primeros albores de este sentimiento! Percibe asustado el nacer de estrañas ilusiones que alarman sus sentidos, y amenazan estraviar sus pasos mas que nunca; se previene á ocultarlas de los que le rodean, ahoga en el pecho la expansiva llama del sentimiento mas dulce, y exhala la vida en lejanos suspiros al objeto de su amor, ó en secretas impudencias que encubre con un disimulo tan profundo como el deseo de amar. Si el jóven mas resuelto se entrega al seductor aliciente de sus ilusiones, se constituye arrebatado por la mas violenta de todas las pasiones: ¿qué alternativas entonces de esperanza, y desconsuelo, de placer sublime, de tormento atroz, le preparan una infinidad de circunstancias que á cada paso se colocan invencibles entre él y el objeto de su amorosa ansiedad. ¿Que es de su existencia, si tiene la ocasion de abusar de semejantes placeres? Prescindiendo de esto la marina, las armas, las guerras sostienen su mortífero aparato sobre la bizarra juventud. Se agrega en esta edad para la mujer, que en la infancia sufrió menos que el hombre por la índole mas docil de sus sentimientos, en la exhalacion mestrua una causa fecunda de accidentes desagradables por su aparicion ó retencion. Siendo ya adultos los sexos, que se les considera desde los veinte y un años á la mujer, y los veinte y cinco al hombre, las facultades de vida, tanto por su

número, como por su energía funcional, han llegado á la cumbre de su desarrollo. El adulto las pone en juego con toda la naturaleza exterior, y las injurias que arrostra son tanto mas repetidas y variadas cuanto que sus medios de existencia se ejercitan con mucha intensidad y sobre un gran número de objetos á la vez. El campo de los sufrimientos es tan vasto como el de las facultades. La sociedad hace al hombre en esta época responsable de la observancia de todas las instituciones humanas, á la par que la naturaleza despertando en su corazón los afectos mas tiernos por medio de los hijos, le invita por última vez á los dulces placeres de las instituciones naturales olvidadas. La lucha hasta aqui evasiva de las arbitrarias concepciones del hombre contra las disposiciones inatas de la naturaleza hácia la conservación de las criaturas, empezada desde que empezó la vida, espera esta edad para una batalla decisiva. Las dos verdades del mundo van á justificarse en ella, la verdad de las preocupaciones humanas, y la verdad de las sanas lecciones de la naturaleza. Sino se ha apagado en él la llama del amor juvenil, su resplandor benéfico le alumbrá por el camino del himeneo, y la vida del hombre y la mujer hasta entonces separadas se reúnen para formar así la de otro individuo parecido á ellos mismos. Y á su vez esta union apasionada que cifra la felicidad conyugal, que importancia tan cruel va á dar entre los esposos á los mas leves motivos. Se atormentan con celos porfiados, se consumen en negras sospechas, se comprimen con una fatigante reserva, se disgustan con rencillas y chismes, se contradicen con una obstinacion diabólica, se envilecen con una intolerancia adusta, se ultrajan con reconvenciones amargas, se desafian con odio fiero, se esclavizan con egoismo absurdo, ó

se encenagan en una torpeza obscena. Los hijos que dan un precio incomparable á la existencia de los padres, que multiplican todos los placeres de la vida conyugal, haciéndolos converjer en un objeto determinado para que sean mas intensos, doblan en el mismo sentido las penalidades de los padres aun en las ocupaciones mas distantes de ellos: para la madre cada parto viene á ser una enfermedad grave, el embarazo, y la lactancia una salud precaria: la vida del padre es siempre un esfuerzo violento, é incesante para sostener los caros objetos de su felicidad doméstica. Cada dia mengua un pedazo á su existencia para acrecentar con él la de sus hijos, y mantener la de su esposa. Miserable proletario cubierto de sudor cultiva un suelo ajeno, y su improbo trabajo no le proporciona medios adecuados para reanimar sus fuerzas desfallecidas, ni para proveer al sustento de sus hijos con los artículos que reclama su tierna existencia, ni para conciliar á su esposa el jénero de vida que exige la delicadeza de su sexo, y los cuidados maternales que la embellecen: ó encerrado dia y noche en un taller insalubre trabaja entretenimientos á la riqueza y al lujo, y para sí enfermedades y pobreza: ó envilecido en bajas ocupaciones sirviendo á la molicie escandalosa logra para sí y su familia el menosprecio, la indiferencia y la esclavitud. O esperto ciudadano de la clase media empleado en las artes, las ciencias, los destinos públicos, propietario acaudalado, todo es poco á su avaricia inmensa, nada satisface su ambicion feroz. O aristócrata viviendo de altos destinos nada basta á su magnificencia, su lujo, disipacion, á la de su esposa y sus hijos. Los bienes que la naturaleza ha derramado con profusion en rededor de los seres para remedio de las ne-

cesidades de la vida, se convierten para todos en males que la destruyen temprano, por no haberlos sabido disfrutar. Si al contrario el adulto profesando la esclavitud de opiniones absurdas solicita el matrimonio por ruines motivos, ó le desecha presumido é ignorante, los disgustos del celibato no tienen un lenitivo como en el estado conyugal, y apresuran el fin de una vida ridícula, y mas inquieta. El vigor del hombre adulto sin embargo los soporta al parecer impune por algunos años, sus facultades de vida aparentan conservarse en el mismo estado. Pero si hasta aqui vencian el ruinoso influjo de todos los agentes del mundo con que luchaban, y crecian para vencer otros mayores; si los disgustos de la infancia no las han estorbado de llegar á la juventud, y á la adolescencia, ¿que significa esa retencion inopinada en que se encuentran ahora? Que se le acabaron ya al principio conservador los recursos con que combatia, y vencia en la infancia, y en la juventud, que contenido ahora por las influencias que le asedian concentra dentro de sí mismo todo su valor, que la lucha es obstinada, que la batalla es reñida, que los medios de existencia en ella perderán para siempre el prestigio creador que traian al nacer, que las arbitrarias concepciones del hombre vencieron á las instituciones naturales, que la verdad de las preocupaciones venció á la verdad de los sentimientos, que el partido de la muerte rindió al partido de la vida. Mirad al adulto de treinta y cinco á cuarenta años en derrota del campo de la vida: el semblante descompuesto, el mirar fijo, la espresion concentrada, el paso comedido. Hasta aqui combatió, y venció las influencias destructoras que le rodeaban sin conocerlas, sin mirarlas; mas ahora empieza ya á repararlas y esta-

diarlas. De los cuarenta y cinco á cincuenta, su decadencia está escrita en su tez deslustrada, en el mirar sombrío, en el rostro grave, en el paso meditado, en su apetito mas raro, en las excreciones menos fáciles, en la respiracion mas lenta, en el pulso mas tardó, en el sueño corto y desvelado, en las sensaciones mas fijas, en el juicio mas profundo, en la imaginacion mas apagada, en los hábitos mas reconocidos, en la conciencia mas agitada, los sentimientos patrióticos mas acendrados, en los religiosos mas venerados: un cuidado esquisito de cuanto interesa á su bien estar le vuelve impertinente, un estudio prolijo de todas las conveniencias le hace egoísta, y le impacienta: cuidado ocioso, estudio vano para contener la presurosa ruina de sus facultades de vida, que el mismo cuidado precipita desde que se mostraron inferiores, á las continuas injurias que las asentan desde el nacer. Y cuando apurados todos los preservativos, y cansado en el examen de lo provechoso, zurecido el rostro, el gesto disgustado, el aspecto terreo, y el blanco cabello derribado deja lisa gran parte de la cabeza venerable del anciano, y el cuerpo encorbado necesita un inflexible apoyo, y los miembros pesados alargan las distancias, y los sentidos oscuros desfiguran los objetos, y el juicio aniquilado los desconoce, la pasión de los recuerdos anuncia la despedida del mundo de los vivos, las facultades rendidas no pueden llevar mas allá el tema de la vida, desfallecen cansadas en su defensa, y la muerte viene presto á coronar su heroísmo. El organismo humano ¿hubiera venido por sí mismo á este fin, exento de todas las injurias que ha experimentado en las diferentes épocas de su duracion? ¿hubiera venido por sí mismo á perder aquellas condiciones, que daban lugar á los fenómenos

de la vida, independiente de tan incesantes combates? Los órganos que en aquellas épocas recibían con avidez los alimentos, los elaboraban hasta convertir en sangre, en materia viviente y animada análoga á ellos mismos, lo que poco antes era inerte, y heterogéneo, ¿cesaron en esta época, por sí mismos, de recibirlos, de elaborarlos y transformarlos? Aquel corazón y sus anejos cuya energía contractil impelia á todos los puntos del organismo la sangre que debía conservar y fomentar en ellos la forma orgánica ¿también ha venido por sí mismo, á dar el último latido? Y todos los órganos respiradores ¿han trocado también, por sí mismos, la flexibilidad de sus movimientos para la entrada y salida alternativas del aire en el pecho por la rigidez inmóvil que la ha hecho imposible? Y los conductos, y receptáculos escrotorios ¿han cesado también por sí mismos de espeler las sustancias excretables contenidas? Todos los órganos del aparato locomotor ¿han perdido también por sí mismos la acción contractil, se han endurecido, se han resecado para imposibilitar los movimientos antes fáciles? Y las superficies sensitivas internas y externas ¿han llegado también por sí mismas á hacerse indiferentes á sus antiguos modificadores? Los variados talentos que componen la esfera intelectual ¿han venido también por sí mismos á desconocer todas aquellas imágenes que los ejercitaban en otro tiempo, de las que resultaban los pensamientos y acciones numerosas que publicaban la vida intelectual y moral del hombre? La afinidad orgánica entre los sólidos, y los líquidos constituyentes del organismo que producía, y reproducía sin cesar todos estos actos, fomentando constantemente las condiciones de donde nacen ¿ha venido también á destruirse por sí misma? Pues que ese hombre

decrépito, que encorbado ahora bajo el peso de setenta ó noventa años apoya su existencia vacilante en un palo, ¿habria sido constituido en tan mortal decadencia por aquella misma llama de la vida que en la infancia le acrecentaba visiblemente, comunicaba nuevo vigor á sus miembros, actividad y calor á todos sus sentimientos? Aquella fermentacion vital de la juventud que embriagaba de un entusiasmo ciego todas sus acciones ¿es la misma que las imprime ahora frialdad, y miedo? Aquella fuerza creadora que dilatando siempre la existencia pareciera conducirla á la inmortalidad hubiera sido la misma que le preparara la muerte? Pues que la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, la insensibilidad, y el sentimiento, el reposo y el movimiento es una cosa misma. Si es así ¿á que entonces esa multiplicidad de órganos diferentes entre sí, cuyo conjunto es nuestro bulto corporal, y cuya accion particular reunidas son los diferentes actos que caracterizan nuestra vida reducidos á necesidades, y facultades diferentes? ¿A que todos esos seres que nos rodean, diferentes tambien, sobre los que ejercitamos las segundas, para satisfacer las primeras? ¿Y que, para cumplir la necesidad del hambre, cuando menos tres veces al dia, la cantidad excesiva de alimentos ó la privacion de ellos, ó sus cualidades poco asimilables, ó de otro modo nocivas son circunstancias indiferentes para los órganos que deben elaborarlos, y para el sustento de todos los demas? Y las digestiones dificiles y la sangre enriquecida por una alimentacion exuberante ó alterada por sustancias perjudiciales absorvidas, y los ejercicios intelectuales y todas las afecciones del espiritu, y los movimientos prolongados, y los esfuerzos de toda especie y otro sin número de circunstancias diferentes,

y análogas á estas ¿son indiferentes á la accion funcional del corazon, no alteran el ritmo habitual de sus latidos, la sangre no corre mas precipitada hacia á todos los órganos, se detiene en ellos ó falta á todos? Y para satisfacer la necesidad prorrogable de respirar ¿es indiferente á la accion de los órganos inspiradores y espiradores el ejercicio escetivo en los esfuerzos de resistir, de impeler, de movimientos locomotores acelerados, de cantar, el respirar un aire helado, ó cargado de emanaciones inertes, olorosas ó pútridas. Y la abundancia de los materiales escetables, y sus calidades de irritantes y otras ¿es tambien indiferente á la accion normal de los órganos, conductos, y receptáculos eliminadores? ¿y el abuso ó continencia en la accion de estos diferentes órganos tampoco es capaz de alterarlos? El influjo de las impresiones fuertes sobre las diferentes superficies sensitivas, de los ruidos atronadores, de las detonaciones, de la luz viva, los resplandores pasajeros, de los olores expansivos é intensos, de los sabores desabridos fuertes, del frio, del calor excesivos, de la aridez, la tersura, la aspereza, ó la privacion de las impresiones proporcionadas, el silencio profundo, la negra oscuridad, la fluidez, y lisura de los cuerpos que tocamos, ¿no son todas circunstancias perturbadoras de la accion normal del oido, de los ojos, del olfato, del paladar, y del tacto? Y estas mismas juntas con las afecciones de ánimo tristes, pasiones violentas ó concentradas, un ejercicio intelectual excesivo, las cavilaciones profundas, todas las agitaciones del alma, ó las circunstancias opuestas de un espíritu indolente, un caracter apático, un genio indiferente, una alma tibia, ó un sentimiento estúpido, son todas inocentes á la accion de los órganos cefálicos, y todos los demas? Los movimientos

de locomoción prolongados, los esfuerzos repetidos, los viajes, un género de vida sobrado activa, las labores trabajosas, violentas, y esforzadas ¿no son tampoco condiciones capaces de alterar los órganos de los movimientos? Estas diferentes influencias, y otras analogas en mayor número modificando todos los órganos ¿no son las que efectivamente destruyen la afinidad entre los sólidos, y los líquidos constituyentes del organismo ¿no son la verdadera causa de la muerte? ¿No es así como se desarrolla esa plaga de enfermedades que enrarecen nuestra especie? ¿No se multiplican estas do quiera que se reúnen aquellas? ¿No son bien evidentes los saludables efectos de evitarlas? Cuando alguna de las influencias señaladas ú otras analogas son ajenas al género de vida de un sujeto, ¿no sabe todo el mundo que la muerte viene pronto a atajar el sendero de una vida descarrada? ¿No se dice por esto que para los glotones y bebedores no hay ancianidad? Los que abusan de los placeres venéreos ¿no se constituyen estenuados en una vejez prematura? Y los que viven sujetos a una continencia violenta el furor de los deseos ¿no les constituye desgraciados en una tristeza habitual que los lleva al sepulcro? Y los que consumen sus fuerzas corporales en trabajos violentos ¿no espiran transidos a la mitad de su carrera? Y los que se abandonan a una quietud indolente ¿no son víctimas luego de sus miembros entorpecidos, y obesos? Los infelices privados de los primeros artículos de subsistencia ¿no son temprano escualidas víctimas de la pobreza y la miseria? Y los que la satisfacen con ostentación y regalo ¿no mueren impensadamente de plétora en alguno de los órganos mas importantes? Los que tienen un jénero de vida intelectual dedicados á estudios continuos y profundos, como los hom-

bres de ciencias, los literatos y los filósofos, ¿ no sufren desde luego todas las incomodidades de una salud deteriorada por estas causas, y que no tardan en constituir dolencias mortales? Las gentes libertinas y disipadas, los sujetos de una conducta desarreglada entregados al furioso combate de todas las pasiones, los dominados de tristeza y melancolia &c., &c., todos estos ¿ no mueren mas temprano que las gentes de otro jénero de vida mas regular y templada, como los que viven en una mediania arreglada, cuyos abusos aunque habituales son menos evidentes; ó los que cometen menos, como las gentes del campo, cuya vida es mas simple porque todos sus medios de existencia son mas limitados, y tienen por consiguiente menos abusos ya en su ejercicio, ya en la suncion de los diferentes objetos que satisfacen sus cortas necesidades; y por esto gozan de una salud mas permanente y menos interrumpida por enfermedades que las gentes de las grandes poblaciones, y su vida tambien mas prolongada? Del mismo modo todos los hombres que han presentado ejemplos de longevidad hasta ciento, ciento quince, ciento treinta y aun ciento cincuenta y dos años, no lo han conseguido sino á favor de un modo de vida sóbria y ajustada. Si en los primeros siglos del mundo los hombres vivian mucho mas que ahora, es sabido que esta diferencia no pende de que sus años contados fueran una parte de los nuestros: y pende casi absolutamente de la enorme diferencia en el modo de vida de ellos á nosotros. Aquellos hombres mas cerca de su origen vivian tambien mas conformes al benéfico influjo de sus sentimientos naturales: muy desconocidos estos entre nosotros vivimos ¿ merced del torrente arrebatado de costumbres, usos é instituciones mal calculadas. Las

sensaciones de aquellos eran menos encontradas porque su esfera intelectual menos desenvuelta no comprendia pensamientos tan reñidos ni profundos; sus talentos menos cultivados no forzaron atrevidos á la naturaleza. Disfrutaron agracidos sus espontáneas concesiones; no adulteraron tampoco sus bellas producciones, ni con ellas sus candorosos sentimientos; así no llegaron á experimentar esa caterva de pasiones disipadas que destruyen con rapidez al mundo civilizado. Su existencia fue mas simple y natural, y gozaron una vida mas quieta y prolongada porque se atuvieron mas á la gradacion establecida por la naturaleza para la decadencia del organismo hasta llegar á cesar en las funciones de la vida, fundada en el uso racional de lo mismo que le sustenta, le acrecienta y fortalece (véase página 69): y nosotros atendidos al uso esclusivo de estas mismas cosas, llegamos al fin cuando estaríamos en medio de la carrera, y se hace por esto tan doloroso como prematuro. Pues que, si al influjo perseverante y nocivo de las cosas con que estamos en relacion desde el nacer, ya por los abusos que de ellas hacemos, ya por la índole de ellas mismas, de cuyo influjo vemos nacer todos los días los padecimientos precursores de la muerte, se reuniera el que las facultades de vida que nos constituyen al venir al mundo por sí mismas tendieran tambien á destruirse? Pero entonces no serian ellas mismas las que en el silencio del seno maternal desenvuelven el embrión informe de nuestra existencia, le fomentan y trazan sobre su masa homogénea el sin número de partes integrantes, cada una en su situacion, en su volumen, en su figura, en su colorido, en su testura, en su funcion especial siempre la misma y diferente de todas las demas. Ni

tampoco serian las mismas que entre este sinnúmero de partes que reunidas forman nuestro bulto corporal (organizacion) establecen las relaciones precisas que las mantienen en una dependencia ordenada y las conducen á un mismo fin, la conservacion del todo individual. Ni tampoco serian las mismas por las que, cuando sale á la luz del mundo este bulto corporal, este organismo, este nosotros, el movimiento conservador, la accion de cada parte esta tambien calculada al fin de subsistir el todo que permite muchos años de un desorden continuo sin espirar aquel movimiento, sin imposibilitarse aquella accion que es en sí propia la vida. Si tendieran a destruirse, ¿cómo sabrian construir y conservar el edificio viviente? Y en los casos de enfermedad en que los actos de este se presentan desarreglados, ¿cómo seria capaz de restituirse al orden normal? Si la muerte estuviera en los planes de la naturaleza ¿qué podrian todos los recursos humanos contra ella? No, la vida de los seres es el aliento de la naturaleza: el médico lo sabe bien. Ella se lo ha dicho preguntandola; por ella echa confiado una ancla de salvacion al organismo que corre á la muerte desquiciado de su rumbo conservador; ella le ha enseñado á manejar con una mano la copa esterminadora del mal, y á guardar con la otra el tema inocente de la vida; ella le ha confiado el secreto de enmendar una existencia perdida, hacerla mejor de lo que es, volverla la salud y los gozes aborrecidos, y prevenirla para un porvenir mas acertado; ella le ha inspirado esa filantropia inimitable que desvelado, y macilento le conduce á todas horas por el campo del dolor ofreciendolo á semejantes la copa llena de la vida; y revelandole maximas sanas y sublimes para juzgar de cuanto influye en nosotros

le constituye el filósofo del género humano. Si los sólidos y los líquidos constituyentes del organismo tendieran por sí mismos a perder la aptitud para los fenómenos de la vida, entonces los alimentos introducidos en nuestro cuerpo no se convertirían en materia asimilable análoga á los órganos, no satisfarían el hambre ni repararían nuestras fuerzas. Los órganos respiratorios no darían entrada al aire en el pecho, y aquel no vivificaría la sangre. La presencia de los objetos exteriores sería oscura á los sentidos, y estos no avocarían al cerebro impresiones, ni ellas darían lugar á los pensamientos. No habría motivo para trasladarnos de una parte á otra: y siendo así, en la acción de cada uno de los órganos sobre los diferentes objetos del mundo exterior, el modo como existimos y vivimos; el género humano no sería lo que es, y siendo, con la de este, recíproca, la existencia de todos los seres criados, el mundo sería otro. Las facultades de vida, la acción de las diferentes partes del organismo, la de la sustancia sólida que forma los órganos con la sustancia fluida que forma la sangre para fomentar y conservarse recíprocamente sus cualidades orgánicas, la de los órganos digestivos sobre los alimentos, la del corazón en el movimiento de los humores, la del aparato locomotor en la traslación, la del cerebro en las sensaciones, es pues una cualidad tan inherente á la materia orgánica animal cual se presenta por la generación, como la permeabilidad, la opacidad, la transparencia, la elasticidad, la quietud &c., en las sustancias anorgánicas cuales se presentan en la naturaleza. Esta acción de la sustancia orgánica animal que nos constituye, y á la que considerada idealmente bajo diferentes formas como sus condiciones inmediatas, se la han dado varias deno-

minaciones, ciertamente vanas, pues que la verdadera condicion de la accion de cada parte estriba en su testura y en su influencia reciproca, y á la que yo he llamado facultades de vida por no recordar aquellas y únicamente para darme á entender mientras he considerado el conjunto de los fenómenos del organismo, esta accion digo, que es la normal de la sustancia orgánica animal en el estado en que se presenta por la jeneracion es una cualidad inherente, inseparable de la existencia de aquella sustancia en aquel estado. Esta cualidad de la que resultan los fenómenos que se llaman vida no se destruye sino por la accion constante mas ó menos intensa de todos los agentes del mundo que obran sobre ella; del mismo modo que las cualidades características de los seres anorgánicos cuales se presentan en la naturaleza no las pierden, no se alteran sino por todo lo que destruye la masa actual á que están unidas.

La sustancia orgánica animal tiene tambien su fuerza de inercia por la que tiende perenemente á conservar, á permanecer en el estado de accion en que se presenta por la jeneracion; lo mismo que las sustancias anorgánicas tienen su fuerza de inercia por la que conservan el estado en que las presenta la naturaleza. Y del mismo modo que en consecuencia de esta ley es demostrado que un cuerpo anorgánico puesto en movimiento no cesaria si los obstaculos que encuentra en su curso no se lo impidieran, asi igualmente es cierto que el estado de movimiento, de accion de vida en que se encuentra un cuerpo organizado despues de la jeneracion no cesaria sino por los obstaculos que le oponen los demas cuerpos ó agentes del mundo con los que está en relacion. Y del mismo modo nuestra enferma exenta ahora de todos ellos, conservará inalterable aquel movimien-

to, aquella vida que la constituye. Ajena de la existencia turbulenta del siglo vive adormecida en los brazos de la naturaleza. Imposibilitados en su acción funcional casi todos los órganos que se ejercitaban sobre los objetos que nos rodean en la vida jeneral, han cesado también los abusos en su ejercicio, y en la función de aquellos: y respecto de los únicos tan en corto número como era posible con el mantenimiento de la vida que conservan aun su acción funcional, ya hemos visto que está preservada de las injurias capaces de alterarla.

Habiéndose hecho su vida monótona y limitada, se ha hecho también más igual, y uniforme, y será más durable: del mismo modo que todos los demás seres vivientes colocados por debajo del hombre, cuya vida porque se compone de un número menor de fenómenos, y más análogos, es también más uniforme é igual. Todos ellos la concluyen sin haber sido aquejados de dolencias que son tan comunes á la especie humana. Si apesar de esto viven menos que el hombre, es debido á que por el hecho mismo de ser más reducidos los actos de su vida no se contrapesan unos á otros; su ejercicio es intenso cuanto es posible, es constante é irresistible: sus placeres no tienen remordimientos, ni sus pesares consuelo: apurarlos en lo íntimo es una ley de su existencia, no un abuso de sus facultades: y por este modo de vida se destruyen naturalmente temprano, pero satisfechos de haber vivido, sin que la muerte les cause el temor ni el desconsuelo que al hombre. Viviendo solos mueren también por esto tan pronto como no pueden por sí mismos procurarse los medios de subsistencia. El hombre cuyo modo de vida natural consiste en el ejercicio alternado de sus numerosas facultades, que favorece

tambien el vivir con sus semejantes, es por esto susceptible de mayor longevidad que los animales inferiores; y su vida se acerca á la de ellos cuando consiste en el ejercicio preferente y exclusivo de alguna de sus muchas facultades: y este modo de vida que es el mas comun, y tanto mas cuanto le llaman mas civilizado tiene para si solo resultados diametralmente opuestos que en aquellos, una muerte temprana que las actitudes que conserva aun le pintan con los rasgos mas negros y le atormentan por no haber esperado á aniquilarlas gradualmente. Los vegetales incapaces de actos semejantes, y fijos en el lugar que les provee de todos los medios de subsistencia, á la uniformidad monotona de vida reúnen una duracion de siglos y entre ellos hay acaso, segun dicen, uno tan antiguo como el mundo. Los minerales cuya existencia es regida por cualidades mas permanentes que la de los organizados, son los hijos de la eternidad. La medida del tiempo que sujerió al hombre la sucesion de los sentimientos numerosos que le caracterizan, para metodizar su ejercicio, y reducirle á una cantidad determinada que conocida actualmente permite á la prevision aplicarla al porvenir, y regularizar asi las alternativas de la existencia, es insignificante á esos otros seres cuya vida resultando de cortas facultades, y análogas puestas en ejercicio, queda satisfecho el sentimiento de conservacion, sin alternar con otra ellas solas son las dueñas absolutas del tiempo, le consumen sin contarle, y el tiempo pasa sin marcar tampoco una alternativa en su uniforme existencia. El hombre solo le consume con una cuenta precisa, y cada cantidad que gasta corresponde á una alternativa escrita en su existencia con rasgos apreciables. El modo de vida de nuestra enferma es bajo este

punto de vista mas análogo al de aquellos seres inferiores que al de su especie; es como el de aquellos monotono en todos sus actos, igual, uniforme, invariable, porque lo son las facultades que le constituyen, porque lo son las influencias a que está espuesta. Es un estado mudo en la criatura mas elocuente, es un estado de inmovilidad en la criatura mas inquieta, un estado de inaccion en la criatura mas activa. Es un estado impasible al curso de los días, y los años en aquella existencia que contaba por instantes las dolorosas mellas del tiempo. La vida novelesca, vacilante, y precaria del individuo mas fragil de la especie humana se ha trasformado en la vida inmarcesible y perdurable de una encina. El siglo que la vió nacer y que al espirar habrá arrebatado dos veces todas las generaciones humanas nacidas bajo su luz, pasará: y la enferma de santa Maria de Gonzar irá con él á recibir otras nuevas. Ella contará los siglos como los hombres de las antiguas eras. Y para que en ningun tiempo sufra la mengua de ser desconocida, ni la ignominia de ser desechada, conserva de todas las facultades de su especie, la mas sublime, de todos los sentimientos, el mas venerando, la palabra y la *Teosofia*. Ellas la aseguran para siempre todos los derechos de la humanidad civilizada. Si el labio de todos los hombres del siglo miente, el de la enferma de santa Maria de Gonzar dirá solo la verdad. Si el mundo se convierte en ateos, ella sola venerará la religion cristiana. Y si la brevedad de las dolencias comunes, y las preocupaciones de los clientes estorban al médico justificar los principios de la ciencia, alli encontrará un cliente detenido, y enmendado que no solicita auxilios, y se prestará docil á profundas contemplaciones que podrán servir de reme-

dios eficaces á otros pacientes mas desgraciados.

A pesar de todo lo dicho resta aun para el juicio pronóstico de la enferma el examen de otra circunstancia de tanta trascendencia como cualquiera de las ennumeradas hasta aqui. Hablo del estado de la lesion del cerebro que dió lugar á la parálisis completa. Cuando tomamos en cuenta esta lesion lo hicimos solo respecto á sus ulteriores progresos dependientes de las circunstancias conocidas de la enferma, y nos reservamos para este lugar considerarla en su estado actual. Esta lesion segun su curso, y los fenómenos morbosos á que ha dado lugar constituye sin duda como ya dijimos en otra parte una degeneracion mas ó menos estensa de la sustancia cerebral, cualesquiera sean sus caracteres, y el nombre que por ellos merezca. Esta parte asi participa poco ó nada de la vida comun, es estraña á las que conservan la forma orgánica, su modo de ser es independiente del de estas é independientemente puede alterarse: mas no del mismo modo las partes sanas inmediatas serian ajenas, estrañas á semejante alteracion. Aunque no sabemos cual sea el caracter de la degeneracion, atendidas sus causas, el modo como se ha desenvuelto, los fenómenos á que ha dado lugar, el tejido en que se ha formado, y los fenómenos subsiguientes á su existencia determinada, debe creerse que sea una induracion ó un tubérculo: y si fuera asi, ya se sabe que estas degeneraciones son susceptibles de una descomposicion espontánea, por la que se fluidifican, se derraman, atacan y destruyen la sustancia sana de los órganos en que se han engendrado. Esto mismo puede suceder con la de nuestra enferma, si es como hemos supuesto, y extinguir inopinadamente una vida que libre de este riesgo, es muy posible que se prolongue un

tiempo ilimitado. Sin embargo se sabe tambien que la descomposicion de tales dejeneraciones, y otras varias es, en los mas de los casos, determinada por la irritacion que mantienen en su rededor: es aun mas cierto, y mas comun el que se verifique tanto mas pronto cuanto mayor es la actividad orgánica de las partes sanas que circundan la dejeneracion; y como esta actividad en el cerebro de nuestra enferma donde existe la dejeneracion es muy ínfima, hay una razon poderosa para que se retrase mucho su descomposicion, si bien puede verificarse apesar de esto. Cuando, y del modo que suceda, el tiempo solo, y la necroscopia son capaces de acreditarlo.

El estado actual de la mujer de santa Maria de Gonzar es incapaz de una modificacion saludable, tanto por lo que hace á la dejeneracion orgánica que existe en el cerebro y las que pueda haber en otros órganos, cuanto por las condiciones orgánicas que mantienen la vida. Ya hemos manifestado que desde que dejó absolutamente todo jénero de alimento, accidentes mortales se habrian seguido á la primera vez que hubiese vuelto á usarlo, cualquiera fuese su calidad, y la forma en que lo recibiere. Tambien hemos tenido ocasion de reconocer, que sabiamente combinados fueron los auxilios de la ciencia que recibió la enferma antes de constituirse en el estado actual, y como á ellos debe el haberse preservado de la muerte. Por lo demas hemos visto que la sucesion y encadenamiento de sus diferentes dolencias tuvieron su origen en la combinacion de circunstancias extrañas, como si un poder superior las eligiera para construir un suceso extraordinario.

§. III.

En cuanto á las lesiones orgánicas que el examen de los fenómenos morbosos hace presumir ademas de las degeneraciones dichas, se reducen á una disminucion de volumen jeneral en todos los órganos, y proporcionada á la inaccion mas, ó menos completa en que se encuentran. En consecuencia de esta disminucion, principalmente mientras duró la anasarea, habrá venido la obliteracion de algunos conductos excretorios de las glándulas, igualmente que de algunos vasos de diferente calibre. Prescindiendo de esto es de creer que la sustancia de todos los órganos sea mas jugosa, mas flexible, mas orgánica, por estar mas desprovista de principios estraños anorgánicos. Los órganos de esta muger no desprenderian en el cadaver la luz fosfórica, que los de las víctimas de la inanicion, ó del hambre, porque los cambios que ha experimentado su organismo no son en su causa, ni en sus efectos conocidos de algun modo semejantes á los de aquella. Por lo demas la vida de la muger de santa Maria de Gonzar es para la ciencia mas interesante, que lo que pueda ser su cadaver. Es digna de ocupar la atencion de los médicos pensadores é ilustrados.

